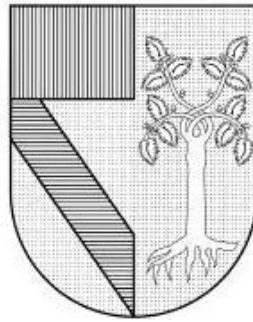


UNIVERSIDAD PANAMERICANA

FACULTAD DE FILOSOFÍA



“EL DISCURSO DE PABLO EN ATENAS: NACIMIENTO DEL
PENSAMIENTO OCCIDENTAL”

T E S I S

Q U E P R E S E N T A

LAURA GUEVARA PEREDA

P A R A O B T E N E R E L G R A D O D E :

MAESTRA EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO

DIRECTOR DE LA TESIS:
Dr. HÉCTOR ZAGAL ARREGUÍN

Al grano: Occidente nace el día en que san Pablo predicó en el Areópago de Atenas.

... porque en su confluencia con un mundo romano y helenizado, muchos cristianos primitivos perdían la pista de la tradición levítica y terminaban por platonizar el cristianismo, o incluso travestirlo de religión mística al supuesto modo pitagórico y, si bien se trata de enigmas sabrosísimos de la historia del pensamiento y de las religiones, no son cultos que hayan sobrevivido como religiones sino como ideas, teorías o reminiscencias ocultas, que de todo hay...

Julio Hubbard en *Sangre: Notas para la historia de una idea*. pJs. 77

San Pablo fue el fundador de Occidente: un judío que pensaba en griego, estaba orgulloso de ser ciudadano romano y dio a la fe cristiana una apertura metacultural “donde no hay griego y judío; circuncisión e incircuncisión; bárbaro, escita, esclavo, libre.

Gabriel Zaid en *Cronología del progreso*. p. 63

Con mirada retrospectiva podemos afirmar que Tarso parecía destinada a producir al hombre que debía recibir el testamento de Alejandro Magno, de unir espiritualmente el oriente con el occidente; y además, cumplir la profecía del Señor: ‘Vendrán muchos del oriente y del occidente para sentarse a la mesa del reino de los cielos, junto a Abraham, Isaac y Jacob’. (Mt 8,11).

Josef Holzner en *San Pablo: Heraldo de Cristo*, pg. 24.

EL DISCURSO DE PABLO EN ATENAS

Hch 17,16-34

Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos. Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían; ‘¿Qué querrá decir este charlatán?’ Y otros: ‘Parece ser un predicador de divinidades extranjeras’. Porque anunciaba a Jesús y la resurrección.

Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron: ‘¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? Pues te oímos decir cosas extrañas y querríamos saber qué es lo que significan’. Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.

Pablo, de pie en medio del Areópago, dijo:

‘Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad. Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados he encontrado también un altar en el que estaba grabada la inscripción ‘Al Dios desconocido’. Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho alguno de vosotros:

‘Porque somos también de su linaje’.

Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano.

Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.’

Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: ‘Sobre esto ya te oiremos otra vez’. De este modo Pablo se marchó de entre ellos. Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y alguno otros con ellos.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: PABLO DE TARSO.....	8
1. <u>TARSO: RAÍZ GRIEGA.....</u>	<u>8</u>
2. <u>CIUDADANO ROMANO: RAÍZ LATINA.....</u>	<u>11</u>
3. <u>LA SANGRE Y JERUSALÉN: RAÍZ JUDÍA.....</u>	<u>13</u>
4. <u>EL PERSEGUIDOR.....</u>	<u>17</u>
5. <u>SU CONVERSIÓN.....</u>	<u>22</u>
6. <u>LAS PRIMERAS MISIONES.....</u>	<u>25</u>
CAPÍTULO 2: EL DISCURSO DE PABLO EN ATENAS.....	29
1. <u>PABLO EN ATENAS.....</u>	<u>29</u>
1.1 <u>Pablo, perseguido, llega a Atenas, cuna de la sabiduría griega.....</u>	<u>29</u>
1.2 <u>Atenas en el año 50.....</u>	<u>34</u>
2. <u>EL DISCURSO DE PABLO.....</u>	<u>37</u>
2.1 <u>La predicación de Pablo.....</u>	<u>37</u>
2.2 <u>Contenido de la predicación de Pablo antes de Atenas.....</u>	<u>41</u>
2.2.1 <u>La predicación a los tesalonicenses.....</u>	<u>41</u>
2.2.2 <u>La predicación a los gálatas.....</u>	<u>42</u>
2.3 <u>Diferencia de la predicación de Pablo en Atenas.....</u>	<u>44</u>
2.4 <u>Cambio en la oratoria de Pablo después de Atenas.....</u>	<u>45</u>
2.4.2 <u><i>La Primera Epístola a los Corintios.....</i></u>	<u>45</u>
CAPÍTULO 3: EL RELATO DE LUCAS EN <i>HECHOS DE LOS</i>	
<i>APÓSTOLES</i>.....	49
1. <u>EL DISCURSO COMO CREACIÓN LITERARIA.....</u>	<u>49</u>
2. <u>ANÁLISIS DEL RELATO.....</u>	<u>51</u>
2.1 <u>Introducción.....</u>	<u>51</u>
2.1.1 <u>La ciudad.....</u>	<u>51</u>
2.1.2 <u>La idolatría.....</u>	<u>52</u>
2.1.3 <u><i>La religiosidad ateniense.....</i></u>	<u>54</u>
2.1.4 <u>La religiosidad romana.....</u>	<u>61</u>
2.1.5 <u>Los primeros contactos.....</u>	<u>64</u>
2.1.6 <u>Los epicúreos y los estoicos.....</u>	<u>65</u>
2.1.6.1 <u>De la naturaleza de Dios.....</u>	<u>69</u>
2.1.6.2 <u>Del culto a Dios.....</u>	<u>72</u>
2.1.7 <u>Primeras impresiones de Pablo en los filósofos.....</u>	<u>75</u>
2.1.7.1 <u>El charlatán.....</u>	<u>76</u>
2.1.7.2 <u>El predicador de divinidades extranjeras.....</u>	<u>76</u>
2.1.7.3 <u>Jesús y la resurrección.....</u>	<u>78</u>
2.1.8 <u>Pablo se presenta en el Areópago.....</u>	<u>80</u>
2.1.8.1 <u>Lo “tomaron y lo llevaron”.....</u>	<u>80</u>

2.1.8.2 El Areópago.....	82
2.2 El discurso.....	83
2.2.1. Elementos del discurso.....	83
2.2.1.1. Exordio.....	83
2.2.1.2. Proposición.....	85
2.2.1.2.1. El dios desconocido.....	85
2.2.1.3. Argumentación.....	85
2.2.1.3.1. Dios Creador.....	88
2.2.1.3.1.1. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él”	88
2.2.1.3.1.2. “...que es Señor del cielo y de la tierra”	90
2.2.1.3.1.3. “...no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas como si de algo estuviera necesitado.....	92
2.2.1.3.1.4. “...el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas”	92
2.2.1.3.2. Dios y la Humanidad: una sola sangre.....	94
2.2.1.3.2.1. “Él creo, de un solo ¿principio? ¿sangre? ¿hombre? todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra.”	95
2.2.1.3.2.2. “...fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,”	98
2.2.1.3.3. La Humanidad y Dios: el destino de los hombres.....	99
2.2.1.3.3.1. “...con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban,”	99
2.2.1.3.3.2. “...por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos,”	100
2.2.1.3.3.3. “...como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también su linaje.’	103
2.2.1.3.3.4. “Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano”	104
2.2.1.4. Perorata.....	105
2.2.1.4.1. La paciencia de Dios.....	106
2.2.1.4.2. El universalismo de salvación y la invitación a la conversión interior.....	110

<u>2.2.1.4.3. El juicio divino a través de un hombre constituido juez universal por su resurrección de entre los muertos.....</u>	<u>112</u>
<u>2.3. Resultados del discurso.....</u>	<u>114</u>
<u>2.3.1. Los griegos y la resurrección.....</u>	<u>114</u>
<u>2.3.2 El discurso de Pablo, ¿éxito o fracaso?.....</u>	<u>118</u>
<u>CONCLUSIONES.....</u>	<u>120</u>
<u>BIBLIOGRAFÍA.....</u>	<u>131</u>

INTRODUCCIÓN

El *Evangelio de Lucas* y el libro de *Hechos de los Apóstoles* en el Nuevo Testamento, aunque separados por el *Evangelio de Juan*, originalmente formaban una sola obra. La tradición cristiana, casi desde sus orígenes, ha reconocido a Lucas como su autor. El Canon de Muratori¹ asegura que:

El tercer libro del evangelio: según Lucas.

Después de la ascensión de Cristo, Lucas el médico, el cual Pablo había llevado consigo como experto jurídico, escribió en su propio nombre concordando con la opinión de (Pablo). Sin embargo, él mismo nunca vio al Señor en la carne y, por lo tanto, según pudo seguir..., empezó a contarle desde el nacimiento de Juan.²

Los Hechos de todos los apóstoles han sido escritos en un libro. Dirigiéndose al excelentísimo Teófilo, Lucas incluye una por una las cosas que fueron hechas delante de sus propios ojos, lo que él muestra claramente al omitir la pasión de Pedro, y también la salida de Pablo al partir de la Ciudad para España.³

San Ireneo de Lyon, Padre de la Iglesia, y el más importante adversario del gnosticismo del siglo II, en varias partes de su escrito apologético del año 180, *Contra las herejías*, dice que Lucas era “seguidor y discípulo de los Apóstoles”⁴, confirmándolo como autor del “Evangelio según Lucas”⁵, además de compañero “inseparable de Pablo (que) colaboró con él en el Evangelio, como él mismo puso por escrito no para gloriarse, sino impulsado por la verdad”.⁶

¹ El Canon de Muratori, del cual solo se conserva un fragmento, es la lista más antigua conocida de los libros considerados como canónicos del Nuevo Testamento. Escrito en latín y descubierto por Antonio Muratori en 1740, ha sido fechado alrededor del año 170.

² Fragmento del *Canon de Muratori*. Líneas 2-7. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en www.eruizf.com

³ Fragmento del *Cánon de Muratori*. Líneas 34-39.

⁴ Ireneo de Lyon. *Contra los herejes*. Edición virtual por la Conferencia del Episcopado Mexicano a cargo del P. Carlos Ignacio González, S.J. México 2000. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en: www.apostoladomariano.com Libro I 3.1. p. 66

⁵ Ireneo de Lyon. Op.cit. Libro I. 3.10 p.71

⁶ Ireneo de Lyon. Op.cit. Libro - Ireneo de Lyon. *Contra los herejes*. Edición virtual por la Conferencia del Episcopado Mexicano a cargo del P. Carlos Ignacio González,

La obra completa de Lucas ocupa más de la tercera parte de todo el Nuevo Testamento. Si se toma en cuenta la extensión, así como la circulación que sus escritos han tenido a través del tiempo, se le debe reconocer como uno de los más importantes escritores de la historia. Y aunque no se le puede considerar formalmente como historiador, la segunda parte de su obra, lo que conocemos con el nombre de *Hechos de los Apóstoles*, es el único registro escrito que se conserva sobre la era apostólica; es el único texto que narra las características de las primeras comunidades cristianas; es el único recuento de los pasos de los apóstoles fuera de Palestina, hacia el mundo gentil y la llegada del cristianismo a Roma, el corazón y centro del Imperio Romano; es la única fuente que detalla el ambiente y circunstancias alrededor del nacimiento del cristianismo.

“Todo escrito histórico nos proporciona información de dos tipos: lo que el autor nos cuenta sobre el pasado y lo que, inconscientemente, revela sobre el momento en que lo escribió. Además, todo texto revela algo sobre su autor”⁷. Y el propósito del presente trabajo es, precisamente, acceder a la información que Lucas nos ofrece (consciente e inconscientemente) para conocer el contexto dentro del cual surge el cristianismo y poder determinar los elementos fundamentales que ocasionaron el cambio en el pensamiento de la humanidad a partir de entonces. Para hacerlo nos concentraremos en el capítulo 17, versículos 16 al 32 de *Hechos de los Apóstoles* donde nos presenta el relato de la estancia de Pablo en Atenas y el discurso que presenta frente a los filósofos griegos en el Areópago.

Dicho texto ha sido ampliamente estudiado, discutido y comentado, sobre todo a partir de la primera mitad del siglo XX. Diversos investigadores han concentrado sus esfuerzos en tratar de probar la procedencia de las raíces del discurso de Pablo: si se basa en tradiciones judías, en prácticas cristianas de evangelización o en las doctrinas filosóficas helenistas acerca de Dios.⁸ El presente trabajo pretende mostrar

S.J. México 2000. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en:

www.apostoladomariano.com II. 3.14.1 p. 174

⁷ Cadbury, Henry J. *The Making of Luke-Acts*. Hendrickson Publishers, Inc. Peabody, Massachusetts. 1927. P. 4. La traducción es mía.

⁸ Para Eduard Norden, el discurso es una propaganda de ideas judeo-cristianas presentadas a la manera estoica que facilita la actividad misionera cristiana (cfr. Torkki Juhana. *The Dramatic Account of Paul's Encounter with Philosophy: an*

la presencia de las tres, su interacción y su interdependencia. Se parte del entendido que estamos frente a un texto surgido de una *nueva* forma de pensamiento que las incluye a todas y no puede excluirse a ninguna. Sin lugar a dudas se trata de un relato “*de cristianos, para cristianos y contado por cristianos*”⁹ con el que se pretende mostrar las consecuencias que trajo consigo la aparición de la nueva religión.

Esta investigación está dividida en tres partes. En el primer capítulo se presentará a Pablo de Tarso y se analizarán sus raíces: la griega, la latina y la judía. A través de los detalles biográficos que nos ofrece en algunas de sus epístolas, así como los que nos ofrece Lucas, podremos reconstruir su historia, el tiempo en que era perseguidor de cristianos, su conversión y sus primeras misiones. El segundo capítulo se centra en las características de la predicación paulina, las condiciones que lo llevan hasta Atenas y los cambios que hubo en ella después del incidente en el Areópago. El capítulo final contiene el análisis crítico, histórico y textual del episodio presentado por Lucas. No nos detendremos a desarrollar ni a profundizar en el contenido teológico de las ideas contenidas en él. Lo que se pretende es encontrar, con su análisis, no solamente el origen de la religión cristiana, sino el nacimiento de un nuevo modo de pensar y de pensarse; la fusión de tres identidades que crean una nueva; tres culturas en el fondo de los valores que constituyen lo que conocemos como cultura de Occidente.

No tenemos manera de conocer las palabras exactas que Pablo dirigió a su auditorio ateniense; si por él hubiera sido, el penoso incidente se habría olvidado.

analysis of Acts 17:16-34 with regard to contemporary philosophical debates. Helsinki University Printing House. Helsinki 2004. pp. 18-26); para Martin Dibelius, es un discurso helenístico que trata sobre el verdadero conocimiento de Dios con un final cristiano y, para él, Atenas tiene mayor significado simbólico que histórico. (cfr. Norden, Eduard. *Agnostos theos*. Teubner Editions. Leibzig. Berlín. 1913. pp. 3-29): Bertil Gärtner, por el contrario, no encuentra elementos que puedan ligarse al estoicismo, y afirma que solo pueden encontrarse en el Antiguo Testamento. (cfr. Gärtner, Bertil. *The Areopagus Speech and Natural Revelation*. Uppsala. 1955. pp. 144-169) Jacob Jervell, C.K. Barret y Jerome H. Neyrey realzan la importancia que tienen en el relato las escuelas filosóficas griegas de estoicos y epicúreos y centran su estudio en ellas. (cfr. Jervell, Jacob. *Luke and the People of God. A New Look at Luke-Acts*. Minneapolis, Minnesota. 1972. Pp. 453-454. Barret, C.K. *Paul's Speech on the Areopagus* en *New Testament Christianity for Africa and the World*. Harry Sawyer. London. 1974. Neyrey, Jerome H. *Acts 17, Epicureans and Theodicy* en *Greeks, Romans, and Christians*. Malherbe. Minneapolis. 1990. pp. 118-134.)

⁹ Cadbury. Op.cit. p. 38.

Salvo una leve mención de su paso por Atenas en la Primera *Carta a los Tesalonicenses* y otra en la *Primera a los Corintios*, el asunto ni lo menciona. En cambio, para Lucas, la presencia y predicación de Pablo en el emporio de la filosofía, la ciencia, el arte y la sabiduría humana fue un acontecimiento tan determinante en la historia del cristianismo (y como se pretende mostrar con la presente investigación, en la del pensamiento occidental) que le dedica gran parte de su libro. Es gracias al escrito de este médico antioqueño, pagano convertido, compañero de viaje y fiel seguidor de Pablo, que sabemos del discurso en el Areópago, su contenido y sus reacciones.

Hechos de los Apóstoles fue escrito por Lucas entre los años 75 y 80, quince años después de que Pablo estuvo en Atenas, aunque algunos autores que sostienen la dependencia literaria con Josefo (misma que no se ha podido probar) ubican la fecha de composición posterior al año 93.¹⁰ Lo que nosotros leemos no es la transcripción exacta de las palabras de Pablo sino la versión de Lucas que tiene un propósito mucho más amplio que el discurso original. Pablo le habla a los atenienses del año 50; Lucas escribe para los cristianos de todos los tiempos. No es el único discurso de Pablo que nos narra, porque utilizando este género literario, Lucas pretende darnos a conocer la situación y la predicación utilizada por su amigo en diferentes lugares y situaciones. El discurso en el Areópago es muy diferente al que habitualmente hace. Es una pieza literaria que presenta la postura de un cristiano en un ambiente pagano; tiene su base en temas estoicos y de la filosofía popular griega, inusual en el *kerygma* primitivo (de base judía); contiene ideas de Pablo y elementos de otros evangelizadores del primer siglo; se podría describir como una especie de propaganda judeocristiana ante el mundo greco-romano.

¹⁰ Existen numerosos estudios sobre la relación entre la obra lucana y la de Flavio Josefo y por eso la diferencia en las posibles fechas de composición. Pero como no se ha podido comprobar la dependencia literaria no se puede afirmar una fecha posterior. Para fines de este trabajo se considera la fecha aceptada por la mayoría. (Cfr. Conzelmann, Hans. *Acts of the Apostles: a Commentary on the Acts of the Apostles*. Fortress. Philadelphia, 1987. p. xxxiii de la Introducción. Max Krenkel. *Josephus und Lucas*. Leipzig. Haessel. 1894.)

Pablo de Tarso llega a Atenas en la primavera del año 50, durante su segundo viaje apostólico, y no como destino de un itinerario planeado con anticipación, sino por accidente. Iba solo. Silas y Timoteo, sus colaboradores y compañeros de viaje, se quedaron en Berea (ubicada 500 kms. al norte de Atenas) donde, a toda prisa y a duras penas, habían podido lograr que se embarcara rumbo a Atenas y ponerlo a salvo de las acusaciones y alborotos causados por los judíos de Tesalónica que lo perseguían, indignados ante la revolución que su predicación había provocado en la ciudad. Según Lucas, iba preocupado. Sentía que no había podido terminar la instrucción que había iniciado con los tesalonicenses, que se quedaron expuestos a la misma persecución que él sufrió y que se enfriara su fe. Pero no era Pablo hombre de preocuparse, sino de ocuparse. Se calcula que su estancia en la ciudad fue de unos dos meses, durante los cuales proclamó el Evangelio. Siguiendo su metodología, discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; diariamente se dirigía en el ágora a los que allí se encontraba y mantuvo conversaciones con epicúreos y estoicos. Algunos lo veían como un charlatán; otros, como un predicador de divinidades extranjeras (el parecido con la acusación lanzada contra Sócrates no es mera coincidencia): un tal Jesús y su compañera Anástasis (Resurrección). Siendo Atenas la ciudad cosmopolita y abierta a todo tipo de pensamiento que era, Pablo atrajo la atención de no pocos. Se presenta en el Areópago, colina situada cerca de la Acrópolis, donde se reunía el “Consejo Supremo” de Atenas, no para defenderse de alguna acusación en un proceso formal, sino más bien a un tipo de interrogatorio oficioso, ante la comisión de Educación, encargada de vigilar la instrucción, las doctrinas novedosas y los movimientos intelectuales.

Debió sentir una gran satisfacción al tener la oportunidad de proclamar a Jesús en el centro intelectual del mundo, en la ciudad que se creía luz de toda la humanidad. Pablo se encuentra de frente con el paganismo y lucha con sus mismas armas: la sabiduría de los filósofos. Pero al oírle hablar sobre un hombre que había resucitado de los muertos, algo tan falto de sentido, los areopagitas se rieron de él, concluyeron que no merecía su atención.

El fracaso de Pablo fue casi total: golpe duro, durísimo, para alguien que llevaba ya más de diez años predicando con éxito, ganándose el respeto de sus seguidores, convirtiéndose en una figura de autoridad casi incuestionable; causa de una fuerte

crisis espiritual que casi lo hace desistir de su misión. En lo sucesivo, su predicación oral rechazará los adornos de la sabiduría griega, pero en sus cartas, la utilizará para darle expresión, voz y cuerpo al nuevo mensaje cristiano. Si no hubiera sido por Lucas, el discurso de Pablo sí que hubiera sido un fracaso.

Lo que Pablo intentó hacer con su predicación oral Lucas lo consigue en su presentación escrita: expresar al modo y pensamiento griego las ideas centrales del nuevo modo y pensamiento cristiano que, no podemos olvidar, surgen del modo y pensamiento judío.

El trabajo de esta tesis es presentar a:

1. Pablo, ciudadano romano por nacimiento y derecho; judío por sangre, herencia y tradición; griego por educación, cultura y formación: figura del semillero donde surge Occidente que no puede ser concebido sin la organización, derecho, leyes, disciplina e infraestructura heredados de los romanos; sin el monoteísmo, el ritualismo y los mandamientos morales heredados de los judíos; sin la búsqueda de la verdad, la *paideia* y el dominio de la razón heredados de los griegos.
2. El Discurso en Atenas: figura de la expresión de esta nueva visión del hombre y del mundo. Todo el Nuevo Testamento se escribió en griego y sus autores tenían mentes helenistas formadas en las palabras, estructuras y técnicas de la pedagogía griega. El cristianismo no pudo desarrollarse más que a través de la forma griega.
3. Lucas: figura del hombre nuevo, Occidente, que renuncia a su religión pagana; que con inteligencia y razón acepta la fe y una nueva visión propia, del prójimo y del mundo; que cree en valores como la igualdad, la libertad, la fraternidad, la aceptación de la culpa, el perdón y la redención.

CAPÍTULO 1. PABLO DE TARSO.

1. Tarso: raíz griega.

Yo soy un judío, de Tarso de Cilicia, una ciudad no insignificante.¹¹

Tarso de Cilicia ocupa un lugar de intenso tráfico internacional en la línea divisoria entre la civilización grecorromana de Occidente y la semítico-babilónica de Oriente. Situada al pie de la cordillera del Tauro se unía con Asia Menor; al este, en las montañas de Amano (Siria), con el mundo semítico oriental; al sur, el puerto la unía con los países mediterráneos. Clima benigno, tierras fértiles y abundancia de agua. Atravesada por el río Cnido, navegable y provisto de desembarcaderos, almacenes y muelles en sus dos orillas, la convirtieron en una ciudad comercial franca, lugar ideal para el comercio universal donde se reunían negociantes y mercaderes que venían de ciudades como Éfeso, Alejandría, Corinto y Roma. Era famosa por la fabricación de “cilicio”, una tela fuerte hecha de pelo de cabras para las tiendas de los nómadas¹²

En cultura, Tarso competía con Alejandría y Atenas: acudían a ella en busca de preceptores para los príncipes imperiales de Roma porque también era una ciudad universitaria. Reinaba el influjo del helenismo y la manera de vivir helénica. Es donde el filósofo estoico Atenodoro, maestro del emperador Augusto, vivió sus últimos veinte años, organizando un severo régimen ciudadano y promoviendo un gran interés por la enseñanza.¹³ En sus calles abundaban los maestros y los artistas del decir y predicadores de sabiduría, estoicos y cínicos, que discutían sobre filosofía, ética y religión. ¹⁴ Estrabón, geógrafo griego del siglo I así la describe:

¹¹ Hch 21,39.

¹² Smyth, J Paterson. *The Story of St. Paul's Life and Letters*. Sampson Low, Martson & Co. LTD, Londres, 1932. Recuperado el 15 de abril de 2016 en: www.archive.org

¹³ Ramsay, W.M. *St. Paul the Traveller*. Londres, 1898. En Christian Classics Ethereal Library. Recuperado el 18 de abril de 2016 en: www.ccel.org

¹⁴ Mackay, H.F.B, Anderson, R. Dean Jr. *Ancient Rhetorical Theory and Paul*. Revised Edition. Peeters, 1998. p. 277.

“Los habitantes de Tarso sienten tanta pasión por la filosofía y tienen un espíritu tan enciclopédico que su ciudad ha acabado por eclipsar a Atenas, a Alejandría y a todas las otras ciudades conocidas por haber dado origen a alguna secta o escuela filosófica.... Lo mismo que Alejandría, Tarso tiene escuelas para todas las ramas de las artes. Añadid a esto la cifra tan elevada de su población y la notable preponderancia que ejerce sobre las ciudades circundantes y comprenderéis entonces cómo puede reivindicar el nombre y el rango de metrópoli de Cilicia.”¹⁵

Tarso era toda una “*pollis hellenis*”, instrumento colonial sobre el cual Alejandro Magno basó su plan para la conquista y penetración del oriente con el espíritu griego: cultura griega, lengua universal griega y municipio griego. Cuando Pompeyo reorganizó, tras su conquista en el año 66 a.C., el Asia Menor, creó la provincia de Cilicia e hizo de la ciudad de Tarso, la capital administrativa de la región. Marco Tulio Cicerón desempeñó en ella el puesto de procónsul en el año 51 a.C.; diez años después, en el 41 a.C., fue el lugar donde se encontraron por primera vez Marco Antonio y Cleopatra, vestida de Afrodita, navegando sobre el río Cnido. Fue Marco Antonio quien le concedió la libertad, la inmunidad y el derecho de ciudadanía a la ciudad de Tarso. Poco tiempo después, Augusto confirmó estos privilegios.¹⁶

Entre los habitantes de la ciudad se mezclaban, como en todos los puertos, los elementos más variados. Pero en algunos respectos, era una ciudad conservadora y seria, de disciplina y austeridad moral.¹⁷ La idea religiosa predominante era la del poder divino, del dios *excelso*, que se diferenciaba del dios *que obra*. El dios excelso que adoraban era *Baal-Tarz* (Señor de Tarso) o también Zeus; el que obra, *Sandan*, que más tarde se fundió en una sola deidad con el dios griego Hércules. Eran divinidades de la vegetación y su culto se realizaba anualmente, durante el solsticio de verano, en la fiesta de la hoguera: la imagen del dios era llevada en procesión por la ciudad y después se quemaba. A la solemnidad de la muerte seguía la fiesta de la vida, la resurrección del dios, donde se entregaban a todos los excesos. También en Tarso eran presentados al pueblo los iniciados en el culto de Isis que aspiraban a la

¹⁵ Estrabón. *Geographia*. XIV.V.13. Recuperado el 18 de abril de 2016 en: www.rsanzcarrera2.wordpress.com

¹⁶ Smyth, P. Op. cit. pg.

¹⁷ En Tarso, las mujeres casadas no salían sin cubrirse con un velo, costumbre tomada de los persas.

divinización y, para hacerlo, se envolvían con la indumentaria de la divinidad. Otra ceremonia importante de la ciudad era la de los libertos: primero, el esclavo iba al templo para depositar el dinero que había ahorrado para su rescate; después, regresaba acompañado de su amo, quien recibía la suma y a cambio de ella entregaba el esclavo a la divinidad; finalmente, el dios dejaba en libertad al esclavo. Sin duda, estas ceremonias paganas dejaron una profunda impresión en Pablo, quien, en sus cartas, utiliza expresiones como “revestirse de Cristo”, “libertos de Dios” que, en este contexto, se entienden mucho mejor.¹⁸

Las ciudades griegas se diferenciaban de las romanas por una mayor libertad en el desenvolvimiento de la personalidad, por su franqueza en el trato con los hombres y la facilidad para admitir influencias de las culturas extranjeras.¹⁹ Así era la ciudad que vio nacer, alrededor del año 5 d.C., crecer y educarse a un Pablo que pensaba, hablaba y escribía en griego. El análisis de sus cartas nos permite ver que podía utilizar tanto el lenguaje elevado como el plebeyo, pero sin pertenecer a ninguna escuela determinada: “tomó del lenguaje corriente de los judíos helenistas que le rodeaban, así como también del lenguaje de los eruditos, todos los elementos que le sirvieron para poder expresar con claridad sus trascendentales pensamientos.”²⁰

¹⁸ Cfr. Ramsay, W.M. Op.cit. p.78-83.

¹⁹ Holzner, Josef. *San Pablo: Heraldo de Cristo*. Editorial Herder. Barcelona. 1980. Pg.24.

²⁰ Bonhoffer, Ad. *Epicteto and the New Testament*. Giessen, 1911. p. 77.

2. Ciudadano romano: raíz latina.

Acudió el tribuno y le preguntó: ‘Dime, ¿eres ciudadano romano?’ - Sí, respondió. –‘Yo, dijo el tribuno, conseguí esta ciudadanía por una fuerte suma’. ‘Pues yo, contestó Pablo, la tengo por nacimiento’.²¹

Se presume que los padres de Pablo eran originarios de Gischala, al norte de Galilea, y que fueron llevados a Tarso como prisioneros de guerra y vendidos como esclavos durante la insurrección surgida tras la muerte de Herodes el Grande en el año 4 a.C. Si Pablo dice que era ciudadano romano de nacimiento, sus padres debieron ser liberados por sus amos romanos, por haber comprado su libertad o por haber prestado servicios al Imperio y así, convertirse en ciudadanos. Pablo hereda la ciudadanía de sus padres.²²

Existe otra tradición sobre los orígenes de Pablo, basada en la afirmación de san Jerónimo que dice:

El apóstol Pablo, anteriormente Saulo (Act 7,58) no formó parte de los doce Apóstoles. Procedía de la tribu de Benjamín, nació en Judea, en la ciudad fortificada de Giscalis. Tras la conquista de su ciudad por los romanos, emigró a Tarso de Cilicia (Act 13,12) con sus padres, quienes le enviaron a Jerusalén para el estudio de la Ley, siendo formado mediante la enseñanza y formación impartidas por el gran sabio Gamaliel, citado por Lucas.²³

Aunque esta teoría es aceptada por varios autores²⁴, la mayoría acepta la de su nacimiento en Tarso, por afirmarlo Pablo en sus cartas y porque, además, no hubiera podido tener la ciudadanía romana de nacimiento si hubiera nacido en una ciudad que no fuera libre, como Gischala.

²¹ Hch 22,27-28.

²² Carrillo Alday, Salvador. mSps. *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*. Editorial Verbum. España. 2008. Pg. 13.

²³ Jerónimo. *De viris illustribus. Sobre los hombres ilustres*. Serie Santos Padres No. 55. Editorial Apostolado Mariano. Sevilla. 1982 p.9. Recuperado el 3 de noviembre de 2016 en www.apostoladomariano.com

²⁴ Cfr. Murphy O'Connor, J. *Jesus et Paul*. Cerf. París. 2006. pp. 30-31

El ciudadano romano pertenecía a la nobleza inferior y llevaba el nombre y prenombre del protector a quien debía el derecho de ciudadanía. Posiblemente el nombre de Pablo, hispanización de *Paulus*, de origen latino, viniera de la familia romana *gens Emilia*. Era el nombre con el que le llamaban sus paisanos, aunque en su casa le llamaban por su nombre hebreo sagrado: Saulo (el suplicado).

Los ciudadanos judíos participaban en la administración municipal porque no había separación rigurosa entre judíos y gentiles. Los unían los intereses comunes del estado y de la ciudad y conocían las leyes romanas a la perfección.

Pablo, durante sus viajes, nunca tuvo problemas directos con las autoridades romanas. Eran sus perseguidores quienes continuamente lo llevaban frente a ellas, buscando su detención y castigo. Durante estos encuentros revelaba su condición de ciudadano y hacía valer los derechos que tenía, cosa que resultó determinante en la manera en que sus casos fueron procesados. La *Lex Porcia*, por ejemplo, prohibía bajo penas severas someter a un ciudadano romano a la flagelación.²⁵ Estando preso en Cesarea en el año 62, para sustraerse a la jurisdicción local que ya había tomado partido contra él, reclama una audiencia imparcial ante el tribunal imperial en Roma. Sólo un ciudadano romano podía decir:

Si, pues, soy reo de algún delito o he cometido algún crimen que merezca la muerte, no rehúso morir; pero si en eso de que éstos me acusan no hay ningún fundamento, nadie puede entregarme a ellos: apelo al César.²⁶

En el año 67 Pablo muere en Roma. No lo crucifican. Es decapitado, último derecho al que tenían los ciudadanos romanos condenados a muerte.

²⁵ *Biblia de Jerusalén*. p. 1617. Nota no. 16.

²⁶ *Hch* 25,11.

3. La sangre y Jerusalén: raíz judía.

Circuncidado el octavo día; del linaje de Israel; de la tribu de Benjamín: hebreo e hijo de hebreos; en cuanto a la Ley, fariseo; en cuanto al celo, perseguidor de la Iglesia; en cuanto a la justicia de la Ley, intachable.²⁷

Saulo era, ante todo, un judío orgulloso de su tradición milenaria, de transmisión hereditaria y lazos de sangre. Era un judío helenista, nacido en la Diáspora²⁸ (fuera del territorio de Palestina), a diferencia de los judíos hebreos, nombre con el que se denominaba a los que nacieron dentro de Tierra Santa. Las comunidades judías esparcidas por todo el mundo eran más numerosas, más ricas y de una cultura más amplia que las de Palestina. En Tarso formaban una cerrada comunidad de raza, con los mismos derechos que los griegos, pero manteniéndose como una colonia política, una comunidad de parentesco sagrada e íntima. Tenían un sistema de educación doméstica (que permanece hasta el día de hoy) que seguía una antigua tradición rabínica que decía:

El judío, a los cinco años, debe ser llevado a la lectura de la Toráh (La Ley); a los diez años, a la Mishná (tradicción oral); a los quince años, al Talmud (doctrina) y a los dieciocho, a la Chuppa (cámara nupcial).²⁹

Como hijo de fariseo, debió haber recibido una severa orientación nacional y religiosa. Desde pequeño en la escuela, que se ubicaba generalmente a un lado de la sinagoga, conoció el hebreo, la sagrada lengua original de la Biblia, aunque para estudiarla utilizaban la traducción griega, conocida como la *Septuaginta* (de los

²⁷ Flp 3,5-6.

²⁸ La Diáspora, que significa “dispersión”, empezó en el siglo VI a. C. cuando la conquista del reino de Israel y el destierro a Babilonia. Desde entonces los judíos, obligados al principio, fueron estableciéndose fuera del territorio de Israel. A pesar de que Ciro el Persa les permite regresar a su territorio, la gran mayoría decidió quedarse donde estaban. Se calcula que para el siglo I, el número de judíos de la diáspora llegaba al 7% de la población del Imperio Romano. (Meeks, Wayne. *Los primeros cristianos urbanos: el mundo social del apóstol Pablo*. Editorial Sígueme. Salamanca, 1988. pp 131-148)

²⁹ Windisch, H. *Paulus und Christus*. Editorial Hinrichs. Leipzig, 1934. p. 86.

Setenta)³⁰. Creció en un ambiente enteramente religioso, dominado por la idea de que la santificación se obtiene mediante el cumplimiento estricto de la ley mosaica, generando el sentimiento de superioridad y orgullo nacional que caracterizaba a los judíos extranjeros y los unía en amor por la madre patria a los judíos palestinos. A pesar de su helenización (que consideraba indigno el trabajo manual), las familias de los fariseos consideraban que “hermoso es el estudio de la Toráh en unión con una ocupación profana”³¹, así que la mayoría eran adiestrados en la profesión familiar. ³² Saulo fue instruido en la fabricación de tiendas y redes para pescar.

Yo soy judío, nacido en Tarso de Cilicia, pero educado en esta ciudad, instruido a los pies de Gamaliel en la exacta observancia de la Ley de nuestros padres;...³³

Para un judío helenista era difícil cumplir con la “exacta observancia de la Ley” porque no podían evitar el trato con los gentiles pues entre ellos vivían y convivían diariamente. Hacia el año 25, teniendo alrededor de 20 años, Saulo debió trasladarse a vivir a Jerusalén y estudiar en la escuela rabínica. Los teólogos de Jerusalén se dividían en dos escuelas: la de *Hillel*, flexible y conciliadora, que siempre hallaba una salida de la dureza de la Ley; y la de *Shammai*, que se apegaba estrictamente a la letra.³⁴

³⁰ La Septuaginta o la “Biblia Griega” fue traducida alrededor del año 280 a.C. por instrucciones de Ptolomeo II Filadelfo, monarca griego de Egipto, con el propósito de tener una versión griega de los textos sagrados hebreos. Otros afirman que se tradujo para cultivar la fe de las comunidades israelitas de la Diáspora cuya lengua común era el griego. Sabemos que Pablo (así como la mayoría de los autores del Nuevo Testamento) usaba esta Biblia porque es ésta versión la que cita en sus cartas, además, el hebreo sólo era usado por los estudiosos.

³¹ Morton, H.V. *In the Steps of St. Paul*. Da Capo Press. Londres, 1936.

³² Holzner, Josef. Op. cit. pp.25-29.

³³ Hch 22,3.

³⁴ Hillel “el Sabio” nació en Babilonia en el año 70 a.C. y muere en Jerusalén el 10 a.C. De orígenes muy humildes, se convirtió en una autoridad sobre la ley judía y fue el primer erudito que sistematizó la interpretación escrita de la Toráh. Su énfasis era sobre el cumplimiento de las normas éticas, la piedad personal, la humildad y la preocupación por los demás. Fundó una escuela liberal de interpretación de las escrituras que se oponía a la rigidez de la escuela fundada por su contemporáneo Shammai, del que poco se sabe. Shammai insistía en la estricta observancia de la ley y en una interpretación más severa. Aunque entre ellos dos no

Nieto de Hillel, Gamaliel fue el maestro de Saulo. Además de ser el rector del colegio, formaba parte del Sanedrín (Consejo Supremo de los judíos) y su opinión era buscada y respetada. Lucas narra un episodio donde intercede por los apóstoles Pedro y Juan:

Entonces se levantó en el Sanedrín un fariseo llamado Gamaliel, doctor de la ley, con prestigio ante todo el pueblo. Mandó que hicieran salir un momento a aquellos hombres, y les dijo: ‘Israelitas, mirad bien lo que vais a hacer con estos hombres. Porque hace algún tiempo se presentó Teudas³⁵, que pretendía ser alguien y al que siguieron unos cuatrocientos hombres; fue muerto y todos los que le seguían se disgregaron y quedaron en nada. Después de éste, en los días del empadronamiento, se presentó Judas el galileo, que arrastró al pueblo en pos de sí; también éste pereció y todos los que le habían seguido se dispersaron. Ahora, pues, os digo: Desentendeos de estos hombres y dejadlos. Porque si este plan o esta obra es de los hombres, fracasará; pero si es de Dios, no conseguiréis destruirlos. No sea que os encontréis luchando contra Dios’. Y aceptaron su parecer.³⁶

La escuela de Gamaliel seguía el método de enseñanza rabínico tradicional: se elegía un pasaje de la Escritura para su explicación; se leía primero en hebreo y luego en arameo³⁷; después, el maestro daba las distintas explicaciones e invitaba a los alumnos a participar en una discusión a base de preguntas y respuestas para provocar debates y presentar tentativas de solución (dialéctica). También incluía las dos

había muchas diferencias de opinión, sus discípulos se enfrentaban frecuentemente. (Kolatch, Alfred J. *Hillel and Shammai*. En: *The Second Jewish Book of Why*. Jonathan David Publishers, Inc. Middle Village, New York, 1985. Recuperado el 8 de noviembre de 2016 en: www.jewishvirtuallibrary.org)

³⁵ Teudas aparece también en el Libro XX, Capítulo 5 de las *Antigüedades de los judíos* de Flavio Josefo: “Siendo Fado procurador de Judea, un cierto mago de nombre Teudas persuadió a un gran número de personas que, llevando consigo sus bienes, lo siguieran hasta el río Jordán. Afirmaba que era profeta, y que a su mando se abrirían las aguas del río y el tránsito les resultaría fácil. Con estas palabras engañó a muchos. Pero Fado no permitió que se llevara a cabo esta insensatez; envió una tropa de a caballo que los atacó de improviso, mató a muchos y a otros muchos hizo prisioneros. Teudas fue también capturado y, habiéndole cortado la cabeza, la llevaron a Jerusalén.” (Josefo, Flavio. *Antigüedades de los judíos*. BN Publishing. USA. 2012. p. 330.)

³⁶ Hch 5, 34-39

³⁷ La lengua que se usaba en todo el imperio romano era el griego (además de ser la “cultá”; en Palestina, la lengua común era el arameo, dialecto persa; el hebreo era la lengua de la Biblia y sólo era conocida por los estudiosos.

grandes ramas del estudio teológico; la *Halakhah*: todas las tradiciones y normas de la ley; y la *Haggadah*: la interpretación de las verdades religiosas que se derivan de la historia contenida en el Antiguo Testamento y de las leyendas forjadas a su alrededor. En el estudio bíblico, prestaba especial cuidado en el manejo de los tres sentidos de la Sagrada Escritura: el *típico-simbólico* o espiritual-profético, el *amoldado* o adecuado a la circunstancia actual y el alegórico.³⁸ Pero además, según la tradición talmúdica, Gamaliel consideraba importante que sus alumnos recibieran instrucción en cuestiones de “sabiduría” griega y animaba a sus discípulos a estudiar la literatura griega.³⁹

Podemos distinguir claramente los tres elementos esenciales de la formación de Pablo de Tarso: el espíritu y la lengua griega, la ley romana y el rigor de la sinagoga judía.

³⁸ Prat, S. I. *La Teología de San Pablo*. Traducción de Salvador Abascal. Editorial JUS. México, 1947. p.23.

³⁹ Vid Mackay, H.F.B. *The Adventures of Paul of Tarsus*. P. Allan Londres, 1931.

4. Pablo, el perseguidor.

Pues habéis oído hablar de mi conducta anterior en el judaísmo, cuán encarnecidamente perseguía a la iglesia de Dios para destruirla, y cómo superaba en el judaísmo a muchos compatriotas de mi generación, aventajándoles en el celo por las tradiciones de mis padres.⁴⁰

Lo que sabemos con certeza sobre la vida de Saulo antes de su conversión es que en Jerusalén se adhirió al grupo de los fariseos, que adquirió una seria formación en las Escrituras con el Rabbí Gamaliel, que frecuentaba la sinagoga helenística y que se convirtió en un celoso defensor de las tradiciones de los padres. En cuanto a su sustento, pudo recibirlo de parte de sus padres y también de los donativos que los judíos de la diáspora entregaban para ayudar a los pobres y a los entregados al estudio de la Ley. No es evidente su estado civil, pero por sus cartas, queda claro que, desde su conversión, no tenía esposa y nunca se habla que tuviera hijos:

No obstante, digo a los solteros y a las viudas: Bien les está quedarse como yo. Pero si no pueden contenerse, que se casen: mejor es casarse que abrasarse.⁴¹

Era célibe, cosas muy rara -pero no excepcional-, entre los judíos estudiosos, para quienes el matrimonio era un precepto obligatorio. Estaba el grupo de los esenios, de quienes Josefo escribe extensamente, describiéndolos como un grupo de filósofos que “rechazan los placeres, estiman la continencia y consideran virtud el dominio de las pasiones. Permanecen célibes, y eligen los hijos de los demás, mientras son maleables y están a punto para la enseñanza, los aprecian como si fueran suyos y los instruyen en sus costumbres”⁴² Además de ellos, el Talmud Tosefta habla de un respetado rabino de principios del siglo II d.C., Shim'on ben Azai, que renuncia voluntariamente al matrimonio y a fundar una familia para poder alcanzar un fin más

⁴⁰ Gal 1,13-14.

⁴¹ 1Cor 7,8-9.

⁴² Josefo, Flavio. *La Guerra de los Judíos*. Prólogo de Salvador Marichalar. Editorial Porrúa. Colección “Sepán Cuántos” Num. 374. México. 2013. Libro II Capítulo VIII.2 p. 99.

elevado. Ante las críticas respondía: “¿Qué puedo hacer? ¡Mi alma tiene sed de la Toráh! Dejad que otros se ocupen de que el mundo siga su curso”.⁴³

Lo que no podemos saber con exactitud era si permaneció todo este tiempo en Jerusalén. Suponemos que iba y venía de la ciudad santa a su ciudad natal, Tarso, y que formaba parte de los círculos más distinguidos de la ciudad debido a sus cualidades intelectuales⁴⁴. Los judíos helenistas de la diáspora formaban en Jerusalén grupos de judíos de un mismo país y tenían sus propias sinagogas. Eran sitios de oración, de predicación, de enseñanza y tenían lugar para hospedar a los que llegaban de lejos.⁴⁵

El ministerio de Jesús de Nazaret tuvo lugar entre el otoño del año 27 y la primavera del año 30, cuando fue crucificado en Jerusalén. Además de que nunca menciona el hecho, es muy poco probable que Saulo lo haya conocido personalmente. Si tuvo alguna noticia acerca de él, no debió de interesarle. Jesús era un galileo⁴⁶ que no había frecuentado las escuelas rabínicas de Jerusalén, realizó su prédica principalmente en la región de Galilea y a un auditorio considerado poco importante por los soberbios habitantes de Judea, acostumbrados a que las turbulencias ocasionadas, de vez en cuando, por los galileos pasaran sin mayores consecuencias.

⁴³ Van der Horst, Pieter W. *Celibato en el judaísmo antiguo*. Utrecht University. De la revista *Sefarad* 62. 2002. pp. 85-98. Recuperado el 8 de noviembre de 2016 en: www.sefarad.revistas.csic.es

⁴⁴ En Jerusalén, capital de provincia romana de Palestina, se concentraban los poderes políticos más importantes. La clase aristocrática (descendientes de Herodes el Grande), encargados de las relaciones con Roma; la clase sacerdotal, pertenecientes a la tribu de Leví, encargados de la administración y el culto en el Templo de Jerusalén; el Sanedrín, o Consejo Supremo, integrado por un Sumo Sacerdote y 71 miembros; los Ancianos, o “senadores del pueblo”, consejeros y aliados del Sumo Sacerdote; los Escribas o “especialistas de la Ley”, estudiosos, conocedores e intérpretes de la Ley mosaica.

⁴⁵ Holzner, Josef. Op. cit. pp. 34-42.

⁴⁶ Palestina estaba dividida en tres territorios: Judea, la región más al sur y donde se encontraba Jerusalén y el Templo; Samaría, situada entre Galilea y Judea, habitada por una población considerada impura por los demás judíos, tenían su propio templo en el monte Garizim y negaban la importancia religiosa de Jerusalén; y Galilea, situada en el norte y la que tenía mayor contacto con gentiles y otras culturas, eran principalmente campesinos y pescadores y tenían fama de rudos e incultos.

Pero es hacia el año 33, tres años después de la muerte de Jesús y meses antes de su propia conversión, cuando Saulo conoce personalmente a sus discípulos que seguían mostrándose fieles fervientes del judaísmo porque no abandonaron las prácticas de la Ley, frecuentaban el Templo y vivían de acuerdo a las tradiciones con las que crecieron.

Debido a las diferencias culturales entre los judíos hebreos (grupo al que pertenecían los Doce) y los judíos helenistas, una de las primeras acciones que realizaron los primeros cristianos fue el nombramiento de “siete ministros helenistas” para que se ocuparan de la predicación y tomaran la responsabilidad material y espiritual de la comunidad cristiana de los helenistas:

Por aquellos días, al multiplicarse los discípulos, hubo quejas de los helenistas contra los hebreos, porque sus viudas eran desatendidas en la asistencia cotidiana. Los Doce convocaron la asamblea de los discípulos y dijeron: ‘No está bien que nosotros abandonemos la palabra de Dios por servir a las mesas. Por tanto, hermanos, buscad de entre vosotros a siete hombres, de buena fama, llenos de Espíritu y de saber, y los pondremos frente de esa tarea; mientras que nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra’. La propuesta le pareció bien a toda la asamblea y eligieron a Esteban, hombre lleno de fe y de Espíritu Santo, a Felipe, a Prócoro, a Nicanor, a Timón, a Pármenas y a Nicolás, prosélito antioqueno: los presentaron a los apóstoles y, habiendo hecho oración, les impusieron las manos.⁴⁷

Como Gamaliel, la mayoría de los fariseos pensaron que este nuevo movimiento pasaría con un poco de tiempo⁴⁸. Pero Saulo no pensaba así. Como fariseo estaba

⁴⁷ Hch 6.1-6.

⁴⁸ En cuestiones religiosas, los judíos se dividían en tres importantes grupos. Los *saduceos*, integrado por las familias sacerdotales dirigentes, los grandes comerciantes y los hacendados ricos del campo. Escasos en número, estaban muy bien organizados. Admitían únicamente la Toráh (la Ley de Moisés contenida en los primeros cinco libros de la Escritura), rechazan todo desarrollo e interpretación posterior de ella, no creían en la existencia de ángeles ni en la resurrección de los muertos, asegurando que no hay más salvación que la terrenal. Los *fariseos* se caracterizaban por su estricta observancia de la Ley, religiosos, piadosos y ritualistas. El aspecto más importante de su relación con Dios era la Ley religiosa, por eso eran tan legalistas, añadiendo con el tiempo, muchas leyes y tradiciones. Esperaban la intervención divina por medio de un Mesías que libraría al pueblo del yugo romano. Creían en la resurrección de los muertos y en la existencia de ángeles. Dentro de los fariseos estaban los *zelotas*, el movimiento militante radical más extremo, ortodoxos e integristas. Su

convencido de la meticulosa observancia de la ley de Moisés y los cristianos admitían la existencia simultánea de la Ley y a la fe en Jesús, error que consideró que debía ser corregido sin miramientos y sin tolerancia. Comenzó a perseguirlos; los molestaba y acosaba por todas partes, haciéndoles la vida imposible. Los obligaba a blasfemar contra Jesús y los llevaba a los tribunales rabínicos para que recibieran los castigos reglamentados. Entraba por las casas y se llevaba por la fuerza a hombres y mujeres para encarcelarlos.⁴⁹

Pues yo soy el último de los apóstoles: indigno del nombre de apóstol, por haber perseguido a la iglesia de Dios.⁵⁰

Como escriba, Saulo era miembro del Sanedrín, y presenció el discurso de Esteban⁵¹, el primero de los siete ministros helenistas y el primer mártir del cristianismo, y fue testigo presencial de su lapidación y muerte:

Entonces, gritando fuertemente, se taparon sus oídos y todos a una se abalanzaron sobre él; le arrastraron fuera de la ciudad y empezaron a apedrearle. Los testigos depusieron sus mantos a los pies de un joven llamado Saulo. Mientras le apedreaban, Esteban hacía esta invocación: ‘Señor Jesús, recibe mi espíritu’. Después dobló las rodillas y dijo con fuerte voz: ‘Señor no les tengas en cuenta este pecado’. Y diciendo esto, se durmió. Saulo aprobaba su muerte.⁵²

fanatismo integraba política y religión y podía expresarse en actos de terrorismo contra los romanos y judíos que consideraban poco religiosos. Los *esenios*, eran un grupo de ascetas que vivían separados del resto de la comunidad, en el desierto de Judea, en Qumrán. Vivían en comunidad y hacían votos de pobreza, obediencia y castidad. Se dedicaban al estudio y a la interpretación bíblica, a la oración y a la elaboración de los calendarios litúrgicos. (Cfr. Flavio Josefo, *Guerra de los judíos*. Op. cit. Libro Segundo Capítulo VIII pp. 99-104. Cfr. Flavio Josefo, *Antigüedades de los judíos*. Op.cit. Libro XVIII 2 – 4. pp. 226-227).

⁴⁹ Carrillo Alday, Salvador. Op. cit. pp. 17-19.

⁵⁰ 1 Cor 15,9.

⁵¹ Toda la historia sobre el proceso, el discurso completo y el martirio de Esteban se encuentra en *Hch* 6,8 – 7,60. 8,2.

⁵² *Hch* 7,57 – 8,1.

5. Su conversión.

No que lo tenga ya conseguido o que sea ya perfecto sino que continúo mi carrera para alcanzarlo, como Cristo Jesús me alcanzó a mí.⁵³

En el año 33, teniendo unos 28 años de edad, estando en el clímax de su persecución contra los discípulos de Jesús, en el camino hacia Damasco, Saulo va a tener una experiencia que le cambia drásticamente la vida. Una auténtica *metanoia*, palabra griega derivada de “μετανοεω”: un cambio de opinión más allá de la mente, que denota una situación en que en un trayecto ha tenido que volverse del camino en que se andaba y tomar otra dirección⁵⁴. Saulo, como él mismo dice en la cita anterior, fue alcanzado por Cristo Jesús.

Damasco se encuentra en el camino entre Tarso y Jerusalén, a 220 kms. de ésta última, que exigían, al menos, una semana de camino. No sabemos con qué finalidad se encontraba ahí, posiblemente iba de camino hacia su tierra natal. La versión de Lucas (que comentaremos más adelante), donde va en una expedición con cartas del sumo sacerdote a las sinagogas para llevarse presos a Jerusalén, es un dato históricamente irreal, pues la jurisdicción del sumo sacerdote y del Sanedrín se limitaba al territorio de Judea.⁵⁵

Solamente en la *Segunda carta a los Corintios* Pablo intenta describir su experiencia (y se transcribe al final del capítulo III), y en el resto de sus cartas sólo hay tres textos que hacen referencia a ella:

El primero, en la *Epístola a los Gálatas* que dice:

Porque os hago saber, hermanos, que el Evangelio anunciado por mí, no es de orden humano, pues yo no lo recibí ni aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo.⁵⁶

⁵³ Flp 3,12.

⁵⁴ La palabra se ha traducido al español por “convertirse”, y es una de las bases de la predicación cristiana asociada a la idea de revelación divina o epifanía. (Lacueva, Francisco; Roper, Alfonso. *Diccionario teológico ilustrado*. Editorial Clie. Barcelona, 2008.

⁵⁵ Carrillo Alday, Salvador. Op. cit. p. 24.

⁵⁶ Gal 1,11.

El segundo, en la *Primera carta a los Corintios*:

... que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, según las Escrituras; que se apareció a Cefas y luego a los Doce; después se apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales todavía la mayor parte viven y otros murieron. Lugo se apareció a Santiago; más tarde, a todos los apóstoles. Y en último término se me apareció también a mí, que soy como un aborto.⁵⁷

Por último, también en la *Primera carta a los Corintios*, afirma que:

¿No soy yo libre? ¿No soy yo apóstol? ¿Acaso no he visto yo a Jesús, Señor nuestro? ¿No sois vosotros mi obra en el Señor?⁵⁸

Por estas citas podemos concluir que Saulo tiene la convicción de haber visto a Jesús resucitado, situándose así como testigo de la resurrección; que ésta visión lo ha colocado en el nivel de “apóstol” (que significa “enviado”), igual que el grupo de los apóstoles que vieron a Jesús después de su resurrección (muchos de sus enemigos lo acusaban de que utilizaba esta palabra para referirse a sí mismo cuando no había conocido a Jesús de Nazaret); que la revelación que Dios le dio acerca de Jesús le hizo comprender que era Hijo de Dios, el Señor y el Mesías (base de su predicación); y que al mismo tiempo recibió de lo alto su misión de dar a conocer a Cristo a los paganos.⁵⁹

Para Lucas, la conversión de Saulo fue un acontecimiento capital en la historia del cristianismo. Por eso encontramos en el libro de *Hechos* no solo uno, sino tres relatos de la misma:⁶⁰

Entretanto Saulo, respirando todavía amenazas y muertes contra los discípulos del Señor, se presentó al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, para que, si encontraba algunos seguidores del Camino, hombres o mujeres, los pudiera llevar presos a Jerusalén.

⁵⁷ 1Cor 15,4-8.

⁵⁸ 1 Cor 9,1.

⁵⁹ Carrillo Alday, Salvador. *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*. Editorial Verbum. México. 2008. pp. 22-27

⁶⁰ Por cuestiones de extensión, aquí solo transcribimos uno de estos tres relatos. Los otros dos se encuentran en *Hch* 22,1-21 y en *Hch* 26,2-23.

Sucedió que, yendo de camino, cuando estaba cerca de Damasco, de repente le envolvió una luz venida del cielo, cayó en tierra y oyó una voz que le decía: ‘Saúl, Saúl, ¿por qué me persigues?’ Él preguntó: ‘¿Quién eres, Señor?’ Y él: ‘Yo soy Jesús, a quien tú persigues. Pero levántate, entra en la ciudad y te dirán lo que debes de hacer.’

Los hombres que iban con él se habían detenido mudos de espanto, pues oían la voz, pero no veían a nadie. Saulo se levantó del suelo, y, aunque tenía sus ojos bien abiertos, no veía nada. Le llevaron de la mano y le introdujeron en Damasco. Pasó tres días sin ver, y sin comer ni beber.⁶¹

Lucas toma el dato histórico y lo presenta mediante formas literarias teológicas y simbólicas tradicionales de la *Biblia* con el fin de descubrir el significado del acontecimiento y su trascendencia. El propósito de Lucas es enseñar que en la expansión y difusión del cristianismo Dios interviene directamente y va dirigiendo los acontecimientos.⁶²

Para los propósitos de este trabajo, la conversión de Saulo no solamente fue fundamental en la historia del cristianismo, sino en la historia de las ideas de la humanidad. Es un acontecimiento que tuvo lugar en lo más íntimo de una persona en particular y que tuvo repercusiones históricas, políticas, sociales y espirituales que trascendieron, y siguen trascendiendo, más allá de su tiempo y de su lugar. El cambio operado en la mente de Pablo inició el cambio del pensamiento humano para dar origen a lo que hoy conocemos como “Occidente”. Si se trata de una intervención divina o no queda fuera de la discusión del presente trabajo, tratándose como se trata, de una cuestión que no puede ser probada por ningún medio fuera de la fe. Lo que es indiscutible es que, para Saulo lo fue, y que a partir de sus acciones, sus palabras y sus cartas, el mundo ya no volvió a ser el mismo.

⁶¹ Hch 9,1-9.

⁶² Carrillo Alday, Salvador. p. 27.

6. Primeras misiones.

Mas, cuando Aquél que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que lo anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco.⁶³

Inmediatamente después de su experiencia, Saulo se marchó a Arabia, territorio de los nabateos a 50 kms. al sur de Damasco. Sus principales ciudades eran Filipópolis, Kanata, Suweida y su capital, Petra. Era el año 34 d.C. y surgieron enemistades políticas entre los nabateos y los judíos cuando Herodes Antipas rechaza el matrimonio con la hija del rey Aretas IV. La presencia de Pablo era sospechosa, sobre todo cuando predicaba un Mesías que también lo era para ellos. Fue rechazado y salió expulsado. Regresa a Damasco, capital de la Decápolis, donde permanece tres años. Se cree que durante este tiempo se dedicó a profundizar en el cristianismo, a predicar a los lugareños y a perfeccionar su oficio de fabricante de tiendas y mantas de viaje y remendón de velas de barcos. Esto le permitió ser económicamente independiente y poder dedicarse a la predicación sin resultar oneroso para las comunidades que evangelizara.⁶⁴

En Damasco, el etnarca del rey Aretas tenía puesta guardia en la ciudad de los damascenos con el fin de prenderme. Por una ventana y en una espuerta fui descolgado muro abajo. Así escapé de sus manos.⁶⁵

En el año 37 el rey de Petra recibió del emperador Calígula la ciudad de Damasco y Pablo fue perseguido por los nabateos, teniendo que abandonar precipitadamente la ciudad.

⁶³ Gal 1,15-18.

⁶⁴ Vid. Légasse, S. *Pablo apóstol: Ensayo de biografía crítica*. Descleé de Brouwer. Bilbao. 2005.

⁶⁵ 2Cor 11,32-33.

Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, el hermano del Señor.”⁶⁶

En el otoño del año 37 se dirige a Jerusalén para conocer a Pedro (Cefas), y adquirir un conocimiento más profundo del Jesús terrestre.

Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Andaba con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle. Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le enviaron a Tarso.⁶⁷

Su estancia en Jerusalén sólo fue de quince días. Pero no hay lugar ahí para él: para los cristianos era un perseguidor; para los judíos helenistas, sus antiguos amigos, un traidor. Es el levita José de Chipre, conocido como Bernabé desde su conversión al cristianismo, quien interviene a su favor y le presenta a Pedro y a Santiago⁶⁸. Pero su predicación no fue bien recibida y sus antiguos compañeros reaccionaron con violencia contra la propaganda cristiana que ahora les presentaba. Tiene que salir de Jerusalén, para escapar de la muerte, y se regresa a Tarso, donde se cree que comenzó una campaña evangelizadora, pero no existe constancia de ello. Estuvo ahí tres años, hasta que Bernabé va por él para llevarlo a Antioquía en el año 40.

La muerte de Esteban trajo como primera consecuencia la dispersión de los discípulos que recorrieron la costa fenicia, llegaron a Chipre y pasaron luego a Antioquía. Anunciaban la Palabra, pero solamente a los judíos. Pero algunos judíos helenistas empezaron a dirigirse también a los griegos y muchos abrazaron la fe. La noticia de la conversión de los paganos en Antioquía llegó a Jerusalén y decidieron mandar a Bernabé como delegado.

⁶⁶ Gal 1,18-19.

⁶⁷ Hch 9,26-30.

⁶⁸ Hch 4, 36-37: “José, llamado por los apóstoles Bernabé (que significa ‘hijo de la exhortación’), levita y originario de Chipre, tenía un campo; lo vendió, trajo el importe y lo puso a los pies de los apóstoles.”

Partió para Tarso en busca de Saulo, y en cuanto le encontró le llevó a Antioquía. Estuvieron juntos durante un año entero en aquella iglesia e instruyeron a una gran muchedumbre. En Antioquía fue donde, por primera vez, los discípulos recibieron el nombre de ‘cristianos’.⁶⁹

Antioquía, capital de la provincia romana de Siria, localizada sobre el río Orontes, era la tercera ciudad del Imperio, después de Roma y Alejandría. Era una ciudad muy tolerante, sede de la primera iglesia cristiana donde los cristianos venidos de la gentilidad superaban en número a los venidos del judaísmo. Es aquí donde se introdujo un culto nuevo durante las asambleas cristianas que consistía en oraciones, cantos y la fracción del pan, heredando del judaísmo las prácticas del ayuno y la oración. Estaba presidida por cinco judíos helenistas: Bernabé, Simón Niger, Lucio de Cirene, Manaén y Saulo.

La idea de llevar el Evangelio a tierras nuevas debió surgir en esta comunidad y es desde aquí donde sale el primer viaje apostólico de Bernabé y Saulo.⁷⁰ Bernabé era el jefe de la misión y se llevaron con ellos a su sobrino, Juan Marcos. Duró cinco años: desde la primavera del 41 hasta la primavera del 46.

Saliendo de Antioquía hicieron un camino de 25 kms. hasta el puerto de Seleucia, donde se embarcaron hacia la isla de Chipre, recorriéndola completa, desde Salamina hasta Pafos. Es a partir de este momento que Saulo empieza a utilizar su nombre romano de Pablo. En Pafos se embarcaron al sur de Anatolia, llegando a Perge. Juan Marcos no sigue con ellos y se regresa a Jerusalén. Después de recorrer 160 kms. llegan a Antioquía de Pisidia, en la provincia romana de Galacia. Al ver que muchos gentiles abrazaron la fe, los judíos incitaron contra ellos y tuvieron que dejarla. De Antioquía, pasan a Iconio, integrada a la provincia de Galacia, donde se practicaban cultos a Hércules, Zeus y Cibeles, permaneciendo ahí bastante tiempo hasta que los judíos incrédulos alborotaron a la población y ocasionaron un cisma importante. Al enterarse de que los querían lapidar, dejaron Iconio y se trasladaron a Listra, pero los

⁶⁹ Hch 11,25-26.

⁷⁰ Los detalles de este primer viaje apostólico se encuentran en Hch 13,1 – 14,28.

judíos de Antioquía e Iconio llegaron a sublevar a las masas, lapidaron a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo por muerto.

En vez de regresar por vía directa a Antioquía, volvieron por el camino que habían recorrido para confortar a los discípulos que habían hecho y exhortarles a perseverar en la fe. Iban organizando nuevas comunidades, designando presbíteros en cada iglesia. Atravesaron la Pisidia y la Panfilia anunciando el Evangelio en Perge; se embarcaron en Atalía y se dirigieron de regreso a Antioquía, donde fueron recibidos por la comunidad.⁷¹

Cerca de su muerte, Pablo recuerda los sufrimientos que tuvo que soportar durante este primer viaje misional:

..... en mis persecuciones y sufrimientos, como los que soporté en Antioquía, en Iconio, en Listra. ¡Qué persecuciones hube de sufrir!⁷²

Bernabé y Pablo estuvieron solo tres meses en Antioquía antes de partir en su segundo viaje apostólico. De éste nos ocuparemos en los capítulos siguientes.

⁷¹ Carrillo Alday, Salvador. Op. cit. p.35-50.

⁷² 2 Tm 3,11.

CAPÍTULO 2. EL DISCURSO DE PABLO EN ATENAS.

1. Pablo en Atenas.

1.1. Pablo, perseguido, llega a Atenas, cuna de la sabiduría griega.

Para entender las condiciones y los motivos por los que llega Pablo a Atenas, tenemos que regresarnos algunos años atrás, al inicio de lo que se conoce como su segundo viaje apostólico, alrededor del año 46⁷³.

Pablo sale de la ciudad de Antioquía⁷⁴, después haber tenido un desacuerdo con Bernabé. No hay manera de saber con exactitud a qué se debió el problema, podemos sólo conjeturar que Bernabé quería llevar con ellos a Juan Marcos, pero Pablo se opuso porque en el viaje pasado se había separado de ellos. También podemos suponer que fue por la diferencia entre los dos caracteres porque, en cuanto a doctrina⁷⁵ y práctica misionera, estaban en la misma sintonía. La tensión entre los dos fue tanta que se separaron y desunieron sus territorios de misión. Bernabé sale hacia Chipre con Juan

⁷³ Para establecer una posible cronología de los viajes de Pablo, los exegetas han recurrido no solamente a la narración del libro de *Hechos de los Apóstoles*, sino también a sus cartas. Lucas, al escribir Hechos, ha esquematizado al máximo la actividad de los misioneros porque su intención no fue hacer una historia detallada de la vida de Pablo y de su obra, sino mostrar cómo llegó el Evangelio hasta Roma. (Carrillo Alday, Salvador. Op. Cit. pp. 11 y 50.) El segundo viaje apostólico de Pablo, narrado por Lucas, lo encontramos en **Hch 15,36 – 18,22**.

⁷⁴ La iglesia de Antioquía es el punto de partida de los primeros dos viajes de Pablo y Lucas es muy insistente en ello. Es la primera iglesia de congregación mixta (cristianos judíos y cristianos gentiles) donde la mayoría provenía de la gentilidad; es a donde Pablo es llevado por Bernabé para asistirle en la tarea evangelizadora; es donde los *cristianos* reciben tal nombre y se les empieza a llamar así. (Conzelman, Hans. *Acts of the Apostles: a Commentary*. Pg.88-89. Fortress Press, Philadelphia, 1987.) (Bickerman, Elias J. *The Name of Christians*. HTR 42 (1949) 109-124.)

⁷⁵ Se puede asegurar la congruencia entre las doctrinas de Pablo y de Bernabé porque existe un documento cristiano de 22 capítulos, escritos en griego, conocido como la *Epístola de Bernabé*. Es considerado apócrifo aunque en el Codex Sinaiticus del siglo IV aparece después del Apocalipsis. Sin que se haya podido verificar su autenticidad, tradicionalmente ha sido atribuida a Bernabé, compañero de Pablo, y no hay en ella ningún punto que contradiga la doctrina paulina. (Se puede descargar una copia virtual de la *Epístola de Bernabé* en www.escrituras.tripod.com)

Marcos y Pablo elige como compañero de viaje a Silas (Silvano)⁷⁶. El propósito de Pablo era recorrer y visitar las comunidades evangelizadas en su viaje anterior: Derbe, Listra, Iconio y Antioquía de Pisidia.

En Listra, Pablo conoce a Timoteo, hijo de Eunice -mujer judía creyente- y de padre griego, que sabía casi de memoria las Sagradas Escrituras y además, hablaba y escribía griego a la perfección. Lo hace circuncidar⁷⁷ y se lo lleva consigo, convirtiéndose no solamente en uno de sus colaboradores más fieles, sino en su valiosísimo secretario.

Pablo quería ir hacia la ciudad de Éfeso, pero debido a una enfermedad⁷⁸ inesperada, tuvieron que parar en Galacia, posiblemente visitando sus ciudades más importantes: Pesinonete, Germa y Ancira. Los gálatas debieron presentar un reto importante para él: de origen celta, formaban un mundo aparte, una raza diferente; habían logrado que la helenización no influyera en sus costumbres, hablaban su propio

⁷⁶ La elección de Silas como su nuevo compañero de viaje es muy significativa: como miembro de la Iglesia de Jerusalén que era, representa el vínculo con Pedro y la confirmación de su reconocimiento por parte de la Iglesia madre; como ciudadano romano, era especialmente valioso a los ojos de las autoridades civiles. “Pablo acostumbraba emplear en lugar del nombre Silas el más lleno de Silvano, porque en él resonaba la amplitud de la vida romana”. (Holzner, Josef. Op. Cit. p. 165.)

⁷⁷ La circuncisión de Timoteo ha levantado mucha polémica, sobre todo después de que Pablo se había negado a circuncidar a Tito, que era de origen totalmente pagano. Pero Timoteo era hijo de madre judía y padre griego y no había sido circuncidado. “Según la ley, el niño debía seguir la religión de la madre. Esto podía acarrear a la obra misional acerba crítica, persecución y hostilidades. Pablo nunca hubiera podido llevar consigo a Timoteo a una sinagoga sin herir de muerte al primer paso a los hermanos que quería ganar. Una multitud de gente congojosa levantaría reparos. Pablo se resolvió rápidamente y quiso prevenir los reparos. En Tito había denegado la circuncisión porque él era de origen pagano y se exigía la circuncisión por principio. El caso de Timoteo era diferente. Aquí la ceremonia era una pura cuestión de oportunidad, y Pablo de cuestiones secundarias nunca hacía una cosa de principios firmes.” (Holzner, Josef. *San Pablo: Herald de Cristo*. Op. Cit. p. 170.)

⁷⁸ Lucas no hace mención de este cambio de planes, ni de la enfermedad de Pablo. Su intención teológica es mostrar, en todo momento, que el itinerario y el plan de trabajo estaban dirigidos por el Espíritu Santo. Es Pablo, en su carta a los Gálatas, el que menciona el incidente. **Gal 4,13-15:** “Pero bien sabéis que una enfermedad corporal me dio ocasión para evangelizaros por primera vez; y, no obstante la prueba que suponía para vosotros mi cuerpo, no me mostrasteis desprecio ni repulsa, sino que me recibisteis como a un mensajero de Dios: como a Cristo Jesús.”

idioma y el griego era la segunda lengua de la región; eran paganos y ahí no había comunidad judía. Su evangelización debió ser difícil y duró mucho tiempo, hasta el verano del 47.

Dejando Galacia, Pablo y sus compañeros intentan dirigirse a Bitinia pero, nuevamente, y sin que Lucas nos dé las razones, sus planes cambian. Después de recorrer 640 kms., llegan a Tróada, donde Pablo tiene una visión de un macedonio suplicándole que pasara a ayudarlos⁷⁹ y que interpreta como la clara voluntad del Señor y se embarca hacia Macedonia en el verano del año 48. Es aquí donde se une a ellos Lucas⁸⁰. De Tróada al puerto de Neápolis hay 112 kms. de mar lleno de islas e islotes. A 14 kms. de Neápolis, Filipos, una ciudad esencialmente latina y con una administración que era una copia de la de Roma, se convierte en la primera ciudad de Europa en recibir el Evangelio que Pablo llevaba.

La estancia de Pablo en Filipos debió durar alrededor de un año (hasta el verano del 49) y Lucas sintetiza su misión en tres grandes episodios: la evangelización a los

⁷⁹ Las revelaciones que se presentan en forma de sueños son muy utilizadas, no sólo en el Antiguo Testamento, sino en todo el mundo antiguo. Herodoto CCIX: “Estando ya de la otra parte del Araxes, venida la noche y durmiendo en la tierra de los Masagetas, tuvo Cyro una visión entre sueños que le representaba al hijo mayor de Hustaspes con alas en los hombros, una de las cuales cubría con su sombra el Asia y la otra la Europa. Este Hustaspes era hijo de Arsaces, de la familia de los Acheménidas, y su hijo mayor, Darío, joven de veinte años, se había quedado en Persia, por no tener la edad necesaria para la milicia. Luego que despertó Cyro, se puso a reflexionar acerca del sueño, y quedándose con él a solas, le dijo: -‘He descubierto, Hystaspes, que tu hijo maquina contra mi persona y contra mi soberanía. Voy a decirte el modo seguro como lo he sabido. Los dioses, teniendo de mí un especial cuidado, me revelan cuanto me debe suceder; y ahora mismo he visto la noche pasada entre sueños que el mayor de tus hijos tenía en sus hombros dos alas, y que con la una llenaba de sombra el Asia, y con la otra la Europa. Esta visión no puede menos de ser indicio de las asechanzas que trama contra mí. Véte, pues, desde luego a Persia y dispón las cosas de modo que cuando yo esté de vuelta, conquistado ya este país, me presentes a tu hijo para hacerle los cargos correspondientes.’”(Heródoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la historia*. Ediciones elaleph.com 2000 p. 204. Recuperado el 20 de abril de 2016 en www.elaleph.com) Nuevamente descubrimos la intención lucana detrás del viaje.

⁸⁰ **Hch 16,11**: “Nos embarcamos en Tróada y fuimos derechos a Samotracia, y al siguiente día a Neápolis....” El relato de Lucas pasa bruscamente a la primera persona del plural, al “nosotros”. Aunque no sea prueba fehaciente de la presencia de Lucas, se cree que así fue.

judíos, fuera de la ciudad, a la orilla del río⁸¹, donde conoce a Lidia; la liberación de una esclava poseída por un espíritu adivino que le daba a ganar mucho dinero a sus dueños; y una escena donde narra el encarcelamiento de Pablo y Silas y su posterior liberación. Al liberar a la esclava con un breve exorcismo sus dueños sufrieron pérdidas económicas importantes y empezaron a perseguirlos hasta que fueron encarcelados⁸². Sin juicio debido, fueron azotados públicamente, pero cuando las autoridades se enteraron de que eran ciudadanos romanos (y la ley prohibía que fueran azotados), fueron liberados al día siguiente, no sin antes pedirles que salieran de la ciudad⁸³.

Recorriendo 102 kms., pasando por Anfípolis y Apolonia, llegan a Tesalónica, capital de la provincia de Macedonia, ciudad libre, próspera, habitada por muchos extranjeros y una importante comunidad judía que se dedicaba al comercio de la región. Como la mayor parte de los convertidos fueron de origen pagano y clase trabajadora, Pablo tuvo que trabajar en su oficio para mantenerse, hasta que le llegaron subsidios económicos de la Iglesia de Filipos. Pablo se dirigió primero a los judíos y durante tres sábados les predicó. Algunos abrazaron la fe, pero la mayoría

⁸¹ Pablo buscaba predicar primero a los judíos que encontraba en los lugares a los que llegaba. En Filipos no había sinagoga porque la comunidad judía era muy pequeña. Buscando su lugar de oración, encuentra a Lidia, la primera conquista para el Evangelio en Europa. Era griega, vendedora de púrpura (mujer de medios económicos) y Pablo, en contra de su costumbre, acepta la hospitalidad que ella le ofrece. Lucas siempre menciona a las mujeres que apoyaban económicamente sus actividades.

⁸² Lucas entrelaza en un mismo relato (perteneciente al género de la leyenda) dos historias diferentes: el arresto de los misioneros y su liberación, y otra, sobre la conversión del carcelero y su familia. (**Hch 16,19-40**)

⁸³**Hch 16,37-40:** “Llegado el día, los pretores enviaron a los lictores a decir al carcelero: ‘Pon en libertad a esos hombres’. El carcelero transmitió estas palabras a Pablo: ‘Los pretores han enviado a decir que os suelte. Ahora, pues, salid y marchad’. Pero Pablo les contestó: ‘Después de habernos azotado públicamente sin habernos juzgado, a pesar de ser nosotros ciudadanos romanos, nos echaron a la cárcel; ¿y ahora quieren mandarnos de aquí a escondidas? Eso no; que vengan ellos a sacarnos’.

Los lictores transmitieron estas palabras a los pretores. Les entró miedo al oír que eran romanos. Vinieron y les rogaron que saliesen de la ciudad. Al salir de la cárcel se fueron a casa de Lidia, volvieron a ver a los hermanos, los animaron y se marcharon.” Los lictores y pretores eran las autoridades civiles romanas. La predicación de Pablo también inquietaba a los romanos y no sabían bien a bien qué hacer con él.

reaccionó violentamente contra él y sus compañeros, los persiguieron y, al no encontrarlos, llevaron a Jasón (en cuya casa se alojaban) frente a las autoridades de la ciudad, acusándole de que contravenían los decretos de César al manifestar que Jesús era otro rey⁸⁴. El pueblo y los magistrados se alborotaron y sólo los dejaron ir porque Jasón pagó una fianza.

Se fueron hacia el sur, a Berea, donde varios judíos aceptaron la Palabra, al igual que numerosos griegos y mujeres distinguidas. Pero los judíos de Tesalónica alborotaron a la gente en su contra, al grado de que sus amigos hicieron partir a Pablo, apresuradamente, por mar, desde el puerto de Pydna, navegando 500 kms. hacia el sur, hasta llegar a un puerto cercano a Atenas. Un breve descanso de cinco días para Pablo, perseguido por empresarios defraudados, judíos escandalizados y romanos contrariados. Era la primavera del año 50.

Según Lucas, Silas y Timoteo se quedaron en Berea; pero, según Pablo, Timoteo está con él en Atenas y de allí (antes de pronunciar su discurso) lo envía a Tesalónica. Más tarde, se encontrarán con él en Corinto.

Pablo sólo menciona su paso por Atenas una sola vez (y muy someramente), en la carta a los Tesalonicenses:

Por lo cual, no pudiendo soportar más, decidimos quedarnos solos en Atenas y os enviamos a Timoteo, hermano nuestro y colaborador de Dios en el Evangelio de Cristo, para afianzaros y daros ánimos en vuestra fe, para que nadie vacile en esas tribulaciones.⁸⁵

Su gran preocupación era la iglesia de Tesalónica que había tenido que abandonar abruptamente, sin haber podido terminar su instrucción en la fe. En cambio, a Lucas, la presencia y predicación de Pablo en Atenas, la capital del saber, la

⁸⁴ Las palabras exactas que decide utilizar Lucas para narrar la acusación contra Pablo podrían resumir perfectamente el punto de mi tesis. Hch 17,6: “Esos que han revolucionado el mundo se han presentado también aquí, y Jasón los ha hospedado.” En griego dice *αναστατωσαντες* que se deriva de *αναστατω*: “sublevar, soliviantar”. (*Diccionario Manual Griego*. VOX. Madrid. 2004. p. 45).

⁸⁵ 1 Tes 3,1-3

filosofía, la ciencia y el arte, le parecieron muy importantes y le dedica una gran parte de su libro, motivo del presente trabajo.

1.2. Atenas en el año 50.

La Grecia que Pablo visita ya no era aquella Hélade soberbia e ilustre que había sido en el pasado, la región de los antiguos griegos. Desde la victoria romana en Corinto en el año 146 a.C. había decaído hasta convertirse en la provincia romana de Acaya. Ya sólo quedaba la sombra de su antigua grandeza. Miles de griegos vivían errantes en las provincias de Occidente. Sólo Atenas y Corinto habían sobrevivido al hundimiento: Corinto, por pura gracia de Roma; Atenas, por la gloria de sus antepasados.⁸⁶

Desde el punto de vista político, Atenas era una ciudad insignificante en el mundo mediterráneo. Pero todavía era un centro importante de la vida intelectual griega y simbolizaba la sabiduría y la piedad helenísticas.⁸⁷ No había ninguna ciudad del mundo antiguo que llamara más la atención, que despertara la admiración y gozara del respeto de los hombres que se consideraran cultos. Para los romanos ilustres en las letras, era indispensable haber vivido algún tiempo en Atenas. Cicerón, Antonio, Horacio y Virgilio recibieron de ella las más fuertes impresiones e inspiraciones.⁸⁸ En palabras del mismo Cicerón:

Aquí están los representantes de Atenas, de la ciudad donde, según se cree, nacieron las ciencias, las artes, las ceremonias religiosas, la agricultura, el derecho y las leyes, para distribuirse por toda la tierra: la ciudad cuya posesión, según se dice, disputáronse los dioses en un certamen de belleza; cuya antigüedad es tanta, que se supone engendró por sí misma sus ciudadanos, llamándosela a la vez su madre, su nodriza, su patria; cuya autoridad es tan grande que, decaída y casi de todo punto arruinada Grecia, sólo se sostiene por la fama de Atenas.⁸⁹

⁸⁶ Holzner, Joseph. Op. Cit. p. 207.

⁸⁷ Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A., Murphy, Roland E. *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Ediciones Cristiandad. Huesca, 44. Madrid, 1972. Pg. 507.

⁸⁸ Holzner, Joseph. Op. cit. p. 207.

⁸⁹ Cicerón. *Pro Flacco*. 26.62 Traducido al castellano por D. Juan Bautista Calvo. *Obras completas de Marco Tulio Cicerón. T. XIV. Vida y discursos*. Recuperado el 25 de abril de 2016 en: www.info5.juridicas.unam.mx

Para cuando Pablo la visita, Atenas no contaba con ningún personaje importante. Se había convertido en un centro turístico, pero seguía siendo considerada como la ciudad universitaria por excelencia.⁹⁰ Ovidio, poeta romano del primer siglo, se refiera a ella como la “sabia Atenas”⁹¹

Repleta de hermosas obras arquitectónicas; un lugar amante de la estética donde las esculturas más finas podían ser exhibidas al aire libre sin ser dañadas; donde se realizaban grandes festivales y sus habitantes podían vivir, dar culto, legislar, enseñar y debatir abiertamente⁹².

La obra de Filóstrato el Ateniense es una de las más representativas de la literatura griega durante la época imperial, datada hacia finales del siglo I. En su libro *Vida de Apolonio de Tiana* encontramos una descripción del ambiente ateniense del que Pablo fue testigo:

Hasta aquí, lo que pasó a bordo de la nave. Pero tras tomar puerto en el Pireo, al filo de la época de los misterios, cuando los atenienses celebran los más concurridos de los griegos, se apresuró a ascender la nave a la ciudad. En su avance se encontró a muchos de los que se dedicaban a la filosofía, que se dirigían a Falero. Algunos de ellos, desnudos, disfrutaban del calor, pues el otoño para los atenienses es soleado, otros se afanaban con sus libros, otros se ejercitaban en repetir de memoria y otros iban discutiendo. Pero ninguno lo pasó de largo, sino que suponiendo todos que era Apolonio, daban la vuelta con él y, contentos, lo acogían afectuosamente. Diez jovencitos que se encontraron en grupo con él, dijeron:

-Por aquella Atenea- tendiendo sus manos hacia la Acrópolis- nosotros nos dirigíamos ahora mismo al Pireo para embarcarnos a Jonia, a verte.

Él los acogió y afirmó que se congratulaba de que fueran aficionados a la filosofía.”⁹³

⁹⁰ Conzelman, Hans. Op. cit. p. 138.

⁹¹ “Y hay quien dice: ‘que se vaya a la sabia Atenas, que otro habrá que gobierne la belicosa Tracia.” Ovidio. *Cartas de las Heroidas*. 2.83. Biblioteca Clásica Gredos. Recuperado el 27 de abril de 2016 en www.academia.edu

⁹² Alexander, William Lindsay. *St. Paul at Athens*. Adam and Charles Black. Edinburgh, 1865. Pg. 5.

⁹³ Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana*. 4.17. Traducción, introducción y notas de Alberto Bernabé Pajares. Editorial Gredos. Madrid, 1992. Recuperado el 27 de mayo de 2016 en: www.venerabilisopus.org

La Atenas de Pablo ya nada tenía que ver con la Atenas de Sócrates, de Platón, aquella ciudad-estado que creció en importancia y poder hasta convertirse en una de las más dominantes de la Grecia Clásica. Pero como cualquier otro hombre educado en Tarso, además de la lengua griega, Pablo había asimilado también el alma helénica y podemos suponer la emoción que caminar por sus calles le causaría. Estaba en la ciudad de Teseo, de Palas Atenea, diosa de la sabiduría; la ciudad donde un pueblo pequeño, en menos de un siglo, alcanzó todas las cumbres del espíritu humano en ciencia, arte, filosofía, política y cultura física. Estaba en la ciudad que representaba los mismos valores de los que habla tan apasionadamente en su carta a los Filipenses:

Por lo demás, hermanos, todo cuando hay de verdadero, de noble, de justo, de puro, de amable, de honorable, todo cuanto sea virtud o valor, tenedlo en aprecio. Todo cuanto habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, ponedlo por obra....⁹⁴

Pablo está recomendando un ideal de conducta expresado en términos comunes entre los moralistas griegos de su tiempo. De hecho, es la única que vez que utiliza la palabra “ἀρετή” (virtud) en sus cartas, concepto clave de la *paideia*.

⁹⁴ Flp 4,8-9.

2. El discurso de Pablo

2.1. La predicación de Pablo.

No existe ningún otro registro del contenido del discurso pronunciado por Pablo en Atenas fuera del libro de *Hechos de los Apóstoles*. En ninguna de sus cartas encontramos alguna referencia acerca de lo que originalmente haya pronunciado, pero existen evidencias que nos permiten estar seguros de que tal discurso haya tenido lugar.

En primer lugar, Pablo se dedicó a predicar inmediatamente después de su conversión en Damasco, Arabia y Jerusalén:

Estuvo algunos días con los discípulos de Damasco, y en seguida se puso a predicar a Jesús en las sinagogas: Éste es el Hijo de Dios. Todos los que le oían quedaban atónitos y decían: ‘¿No es éste el que en Jerusalén perseguía encarnizadamente a los que invocan ese nombre, y ha venido aquí con el objeto de llevárselos encadenados a los sumos sacerdotes?’ Pero Saulo se fortalecía y confundía a los judíos que vivían en Damasco demostrándoles que éste es el Cristo. (...) Llegó a Jerusalén e intentaba juntarse con los discípulos; pero todos le tenían miedo, no creyendo que fuese discípulo. Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús. Andaba con ellos por Jerusalén, predicando con valentía en el nombre del Señor. Hablaba también y discutía con los helenistas; pero éstos intentaban matarle. Los hermanos, al saberlo, le llevaron a Cesarea y le enviaron a Tarso.⁹⁵

En segundo lugar, durante su primer viaje apostólico, siendo Bernabé el jefe de la misión, es Pablo quien se encarga de predicar en los lugares a los que iba llegando. Incluso, en Listra, lo llaman “Hermes”, dios olímpico mensajero, de los pastores, de los oradores, del ingenio y del comercio en general:

“La gente, al ver lo que Pablo había hecho, empezó a gritar en licaonio: ‘Los dioses han bajado hasta nosotros en figura de hombres’. A Bernabé le llamaban Zeus y a Pablo, Hermes, porque era quien dirigía la palabra. El sacerdote del templo de Zeus

⁹⁵ Hch 9,19b-22.26-30.

que hay a la entrada de la ciudad, trajo toros y guirnaldas delante de las puertas y a una con la gente se disponía a ofrecer un sacrificio”.⁹⁶

En tercer lugar, el testimonio del mismo Pablo en su carta a los Gálatas, donde declara, con sus propias palabras, que su misión principal es la de comunicar, en especial a los gentiles, la Buena Nueva. Y esto, sin haber conocido personalmente a Jesús de Nazaret, sin haber recibido instrucción alguna de los Apóstoles y, más aún, sorprendiendo a todo aquél que lo conocía con el repentino cambio a favor de la doctrina nueva que, como fariseo extremista, lo escandalizaba y que con tanta pasión había combatido:

Mas, cuando Aquel que me separó desde el seno de mi madre y me llamó por su gracia, tuvo a bien revelar en mí a su Hijo, para que le anunciase entre los gentiles, al punto, sin pedir consejo a hombre alguno, ni subir a Jerusalén donde los apóstoles anteriores a mí, me fui a Arabia, de donde volví a Damasco. Luego, de allí a tres años, subí a Jerusalén para conocer a Cefas y permanecí quince días en su compañía. Y no vi a ningún otro apóstol, sino a Santiago, el hermano del Señor. Y en lo que os escribo, Dios me es testigo de que no miento. Más tarde me fui a las regiones de Siria y Cilicia. Personalmente no me conocían las iglesias de Cristo en Judea. Solamente habían oído decir: ‘El que antes nos perseguía ahora anuncia la buena nueva de fe que entonces quería destruir’. Y glorificaban a Dios por mi causa.⁹⁷

Como podemos ver claramente, Pablo era un orador. Y un orador poderoso, efectivo y convincente. Fue su predicación la responsable de las conversiones que dieron lugar a las primeras iglesias cristianas en el mundo griego, no sus cartas. Llegaba a un lugar nuevo y hablaba, anunciaba, presentaba oralmente su mensaje. Su oratoria tenía como propósito el cautivar, convencer y convertir. Sus cartas, a excepción de Romanos, son dirigidas a las iglesias que él personalmente había fundado y tienen el propósito de aclarar alguna duda surgida por alguna situación específica que se manifestara en la iglesia y de recordarles los principales puntos de su mensaje.

⁹⁶ Hch 14,11-13.

⁹⁷ Gal 1,15-24.

La palabra oral, como hemos notado, nunca existe dentro de un contexto simplemente verbal, como sucede con la palabra escrita. Las palabras habladas siempre constituyen modificaciones de una situación existencial, total, que invariablemente envuelve el cuerpo. La actividad corporal, más allá de la simple articulación vocal, no es gratuita ni ideada por medio de la comunicación oral, sino natural e incluso inevitable.⁹⁸

Es de suma importancia distinguir la diferencia entre la predicación oral original y la que presenta por escrito en sus cartas. Cuando Pablo hablaba de viva voz, se dirige a paganos con el fin de convertirlos:

... la palabra hablada hace que los seres humanos formen grupos estrechamente unidos. Cuando un orador se dirige a un público, sus oyentes por lo regular forman una unidad entre sí y con el orador..... La fuerza de la palabra oral para interiorizar se relaciona de una manera especial con lo sagrado, con las preocupaciones fundamentales de la existencia. En la mayoría de las religiones, la palabra hablada es parte integral en la vida ritual y devota.⁹⁹

Cuando escribe sus cartas, se dirige a cristianos ya convertidos y con el propósito de afianzarlos en la fe o recordarles su evangelización y algunos puntos importantes de doctrina:

Empero, las palabras escritas agudizan el análisis, pues se exige más de las palabras individuales. Para darse a entender claramente sin ademanes, sin expresión facial, sin entonación, sin un oyente real, uno tiene que prever juiciosamente todos los posibles significados que un enunciado puede tener para cualquier lector posible en cualquier situación concebible, y se debe hacer que el lenguaje funcione a fin de expresarse con claridad por sí mismo, sin contexto existencial alguno.¹⁰⁰

El contraste entre la palabra hablada y la palabra escrita de Pablo fue notada por sus oponentes en Corinto que lo acusaban de ser más consecuente y amable en persona (incluso lo llaman “débil”) que como se presenta en sus cartas. Así lo dice el mismo Pablo en *2 Corintios*:

⁹⁸ Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México, 1982. p. 71.

⁹⁹ Ong, Walter J. Op. Cit. p. 78.

¹⁰⁰ Ong, Walter J. Op. Cit. p. 105.

... yo tan humilde cara a cara entre vosotros y tan atrevido con vosotros desde lejos. (...) Porque se dice que las cartas son severas y fuertes, mientras que la presencia del cuerpo es pobre y la palabra despreciable.¹⁰¹

Esto nos abre la puerta a una pregunta por lo más interesante, objeto de estudio de varios investigadores, pero en la cual no nos podemos detener demasiado aquí, dejándolo para futura discusión: ¿era Pablo un retórico? R. Dean Anderson Jr., en su libro *Ancient Rhetorical Theory and Paul*, trata de contestar la pregunta presentando las bases de la retórica antigua, sus principales fuentes, su uso en tiempos de Pablo, su importancia en los inicios del cristianismo y el análisis retórico de tres de las cartas paulinas (*Gálatas, Romanos y Corintios*). También presenta la polémica que el tema ha generado y las diferentes posiciones de los analistas. Concluye que no se puede afirmar contundentemente que lo era, pero tampoco se pueden negar los rasgos y elementos retóricos en sus cartas y, por lo que podemos conjeturar, en su oratoria.¹⁰²

Pablo nació, creció y se educó en Tarso, en un ambiente helenista y:

... en sus albores, el estudio de la retórica, que dominaba en todas las culturas occidentales, hasta esa época, constituyó la parte medular de la educación y la cultura de la Antigua Grecia, donde el estudio de la filosofía..... era un elemento relativamente menor en el conjunto de la cultura, que nunca pudo competir con la retórica ni en el número de sus adeptos ni en sus efectos sociales inmediatos.¹⁰³

Además, como vimos en el capítulo anterior, continuó sus estudios en Jerusalén bajo el maestro Gamaliel II, para el que era importante que sus alumnos recibieran instrucción en cuestiones de “sabiduría” griega¹⁰⁴.

¹⁰¹ 2 Cor 10,1.10.

¹⁰² Anderson, R. Dean Jr. *Ancient Rhetorical Theory and Paul*. Revised Edition. Peeters, 1998. Cfr. pp. 277-292.

¹⁰³ Ong. Op. Cit. p. 109.

¹⁰⁴ Anderson, R. Dean Jr. Op.cit. p. 277.

2.2. Contenido de la predicación de Pablo antes de Atenas.

Para conocer el contenido de la predicación de Pablo antes de Atenas, tomaremos como fuente únicamente el testimonio del mismo Pablo en dos de sus cartas, Gálatas y Tesalonicenses¹⁰⁵, porque estas dos iglesias fueron fundadas por el apóstol antes de su visita a Atenas y porque el propósito principal de escribirlas era el de recordarles, precisamente, lo que de viva voz les había predicado.

2.2.1. La predicación a los Tesalonicenses.

Pablo fundó la iglesia de Tesalónica en el verano del año 49 y se calcula que estuvo allí durante un año, hasta el verano del año 50. Ciudad importante de la provincia romana de Macedonia donde vivían griegos, extranjeros y una numerosa colonia judía. Una gran multitud de prosélitos, griegos, mujeres principales¹⁰⁶ y algunos judíos se convirtieron. Pero ante el éxito de Pablo y sus compañeros, los judíos persiguieron a los apóstoles y tienen que salir de la ciudad hacia Berea y después, a Atenas.

Después de su estancia en Atenas, Pablo llega a Corinto, desde donde escribe su epístola más antigua y, muy probablemente, el primer documento del cristianismo: la *Primera a los Tesalonicenses*. Redactada en el invierno del año 50 – 51, a la llegada de Timoteo con noticias de la joven iglesia de Tesalónica, que no había podido recibir una más completa evangelización a causa de su huida forzosa.¹⁰⁷

En ella, Pablo les recuerda los principales puntos de su predicación:

¹⁰⁵ También se puede utilizar como fuente el testimonio de Lucas en el libro de Hechos de los Apóstoles, pero sería profundizar demasiado en el tema que, aunque interesante, no es el propósito principal de este trabajo.

¹⁰⁶ Es interesante la mención que hacen Pablo y Lucas de la conversión de las mujeres “principales” (importantes, de medios) de los lugares que visitaban y son, sin lugar a dudas, un elemento clave para la fundación y operación de las iglesias.

¹⁰⁷ Carrillo Alday, Salvador MSp.S *Pablo, apóstol de Cristo: Tesalonicenses y Corintios*. Misioneros del Espíritu Santo. Instituto de Sagrada Escritura. México, 1986. Pgs.19 – 71.

1. La conversión al único Dios vivo y verdadero, abandonando a los dioses falsos.¹⁰⁸
2. La adhesión de fe en Jesús, el Hijo de Dios, que murió por nosotros y resucitó para nuestra salvación definitiva, y que ha de venir de los cielos y así viviremos juntos con él.¹⁰⁹
3. El Espíritu Santo, don de Dios y fuente de santidad y de carismas para los creyentes.¹¹⁰
4. La vida como una santificación progresiva.¹¹¹
5. La resurrección futura de los creyentes, el día de la venida del Señor.¹¹²

2.2.2. La predicación a los Gálatas.

Pablo tuvo que quedarse en la región de Galacia, obligado por una enfermedad, durante su segundo viaje apostólico, a comienzos del año 50. Nuevamente visita la iglesia en el año 53, pocos meses antes de escribir la *Epístola a los Gálatas*, tres años después de Atenas, desde la ciudad de Éfeso, dirigida a los gálatas, habitantes de Galacia, rama indoeuropea de los celtas que llegaron a la zona de Frigia hacia el año

¹⁰⁸ **1Tes 1,9:** “Ellos mismos cuentan de nosotros cuál fue nuestra entrada a vosotros, y cómo os convertisteis a Dios, tras haber abandonado los ídolos, para servir a Dios vivo y verdadero.”

¹⁰⁹ **1Tes 1,10:** “... y esperar así a su Hijo Jesús que ha de venir de los cielos, a quien resucitó de entre los muertos y que nos salva de la ira venidera”. **1Tes 5,10:** “... que murió por nosotros, para que, velando o durmiendo, vivamos juntos con él.”

¹¹⁰ **1Tes 4,7-8:** “... pues no nos llamó Dios a la impureza, sino a la santidad. Así pues, el que esto desprecia, no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os hace don de su Espíritu Santo.” **1Tes 5,19-22:** “No extingáis el Espíritu; no despreciéis las profecías; examinado todo y quedaos con lo bueno. Absteneos de todo género de mal.”

¹¹¹ **1Tes 4,3:** “Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación”.

¹¹² **1Tes 4,13-18:** “Hermanos, no queremos que estéis en la ignorancia respecto de los muertos, para que no os entristezcáis como los demás, que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y que resucitó, de la misma manera Dios llevará consigo a quienes murieron en Jesús. Os decimos esto como palabra del Señor: Nosotros, los que vivamos, los que quedemos hasta la Venida del Señor no nos adelantaremos a los que murieron. El mismo Señor bajará del cielo con clamor, en voz de arcángel y trompeta de Dios, y los que murieron en Cristo resucitarán en primer lugar. Después nosotros, los que vivamos, los que quedemos, seremos arrebatados en nubes, junto con ellos, al encuentro del Señor en los aires. Y así estaremos siempre con el Señor. Consolaos, pues, mutuamente con estas palabras.”

278 a.C. La población de la ciudad era muy heterogénea y la colonia judía, muy pequeña.

La razón por la que Pablo la escribe es la llegada a las iglesias de Galacia de unos predicadores cristianos, judaizantes “intransigentes”, que combatían la autoridad apostólica de Pablo y persuadían a los Gálatas a hacerse circuncidar. Las principales inquietudes de Pablo son dos: defender enérgicamente su autoridad apostólica y afirmar que la salvación se obtiene, no por la circuncisión y la observancia de la Ley, sino sólo por la fe en Cristo Jesús.

Para hacerlo, Pablo les recuerda su predicación inicial, que podemos sintetizar en los siguientes puntos:¹¹³

1. La presentación de Cristo crucificado.¹¹⁴
2. El misterio de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo.¹¹⁵
3. La efusión del Espíritu Santo y de sus carismas.¹¹⁶
4. El bautismo en Cristo ha creado la igualdad entre todos y ha destruido las diferencias entre los hombres, gracias a la unión de todos en Cristo.¹¹⁷
5. Hay una diferencia radical entre vivir según la carne o según el Espíritu.¹¹⁸

¹¹³ Carrillo Alday, Salvador mSp.S. *Pablo, apóstol de Cristo: Gálatas y Romanos*. Misioneros del Espíritu Santo. Instituto de Sagrada Escritura. México, 1985. pp. 21-80.

¹¹⁴ **Gal 3,1:** “¡Gálatas insensatos! ¿Quién os ha fascinado a vosotros, a cuyos ojos ha sido presentado Jesucristo crucificado?”

¹¹⁵ **Gal 4,4-6:** “Pero, al llegar la plenitud de los tiempos, envió Dios a su Hijo, nacido de mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que se hallaban bajo la ley, y para que recibiéramos la condición de hijos. Y, como sois hijos, Dios envió a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: ¡Abbá, Padre” De modo que ya no eres esclavo, sino hijo; y si hijo, también heredero por voluntad de Dios.”

¹¹⁶ **Gal 3,2-5:** “Quiero saber de vosotros una sola cosa: ¿habéis recibido el Espíritu por las obras de la ley o por la fe en la predicación? ¿Tan insensatos sois? Habiendo comenzado por el Espíritu, ¿termináis ahora en carne? ¿Habéis pasado en vano por tales experiencias? ¡Pues bien en vano sería! El que os otorga el Espíritu y obra milagros entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley o por fe en la predicación?”

¹¹⁷ **Gal 3,27-28:** “Los que os habéis bautizado en Cristo os habéis revestido de Cristo: ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”

¹¹⁸ **Gal 5,19-24:** “Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, ambición, divisiones, disensiones, rivalidades, borracheras, comilonas y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como

2.3. Diferencia de la predicación de Pablo en Atenas.

En el siguiente capítulo nos dedicaremos a estudiar detenidamente, punto por punto, el discurso de Pablo en el Areópago tal y como lo presenta Lucas en *Hechos de los Apóstoles* y podremos apreciar de mejor manera la diferencia en la predicación que utilizó en esta ciudad.

Pablo llega a Atenas de manera incidental, no como parte de una estrategia de predicación planeada de antemano. Como veremos, estuvo un tiempo paseándose por la ciudad, como cualquier otro turista, y la decisión de ponerse a predicar surge como reacción a las observaciones que hizo durante estos días. Como buen orador estuvo conociendo y midiendo a su auditorio. Y el público frente al cual se presenta ahora es muy diferente a cualquiera de los que con anterioridad había encontrado. Va a sopesar sus palabras y va a presentar el mensaje evangélico a la manera y a las formas de sus escuchas.

Las diferencia más notable con su predicación anterior es que no va a mencionar nunca el nombre de Jesús, ni a un Cristo –y menos, crucificado-, ni va a hablar de un Dios Padre, ni del Espíritu Santo, ni de milagros. No quiere presentar los misterios cristianos con palabras que pudieran considerarse “poco serias” o de “bárbaros”, como si fueran una novedad curiosa que pudieran hacerlo sonar como una persona de cultura inferior. En cambio, se va a enfocar principalmente en dos cosas: en la idea de un solo Dios, creador de todo y de todos, sabiendo que el monoteísmo era una idea que los griegos más cultos ya venían considerando desde hace tiempo; y en la idea de igualdad entre todo hombre (mujer, niño y esclavo) que el ser todos herederos de este único Dios trae como consecuencia, sabiendo, también (y aquí está lo osado de sus palabras), que los griegos más cultos iban a considerar abominable. Por eso cuida tanto su forma y sus palabras utilizando las que cree que van a ser mejor aceptadas. Como la fe cristiana se basa principalmente en la resurrección de Jesús, no puede dejar

ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, modestia, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús, han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias.”

de mencionarla, y es con esto cuando pierde la atención de la mayoría de sus escuchas y es ridiculizado por varios.

Si nos fijamos con atención en las ideas centrales de su predicación a los gálatas y a los tesalonicenses, mencionadas en el inciso anterior, podemos ver que sí están contenidas dentro del discurso que reporta Lucas, pero de una manera mucho más estudiada y totalmente adecuada a la mentalidad ateniense.

2.4 Cambio en la oratoria de Pablo después de Atenas.

Para un hombre como Pablo, sobretodo después de la experiencia de más de diez años de predicación exitosa, la ridiculización que sufrió tras pronunciar su discurso debió haber sido un golpe durísimo a su ego, resultando en una profunda crisis interior que sabemos que tuvo por las palabras que le dirige a los tesalonicenses, justo después de Atenas:

Así pues, hermanos, hemos recibido de vosotros un gran consuelo, motivado por vuestra fe, en medio de todas nuestras congojas y tribulaciones.¹¹⁹

y por el hecho mismo de que él nunca habla del asunto. Si no fuera por Lucas, su discurso en el Areópago hubiera quedado, como posiblemente fuera su intención, en el olvido.

Pablo no vuelve a utilizar una oratoria como la de Atenas.

Si podemos afirmar esto tan categóricamente es porque él mismo lo dice en la *Primera Carta a los Corintios*.

2.4.1. La Primera Epístola a los Corintios.

Corinto era una de las ciudades más importantes de Grecia pues se encontraba en un situación geográfica privilegiada: entre oriente y occidente. Su población era muy heterogénea: griegos, gente de Italia y de todo el imperio: negociantes,

¹¹⁹ 1 Tes 3,7.

mercaderes, marineros, hombres libres, esclavos y judíos. Todas las religiones tenían cabida en Corinto, pero se practicaba especial adoración a Afrodita Pandemos, diosa del amor físico.

Pablo llegó por primera vez a Corinto en la primavera del año 50, inmediatamente después de su desafortunado incidente en Atenas. Permaneció ahí aproximadamente 18 meses, hasta septiembre del año 51. Durante este tiempo pudo implantar la fe en Cristo en una ciudad considerada moralmente perdida. Tal era su fama que había un refrán con connotación sexual que decía “No a todos les es dado visitar a Corinto”. La palabra griega *korinthiazomai*, cuyo significado literal era “hacer el corintio”, vino a querer decir “fornicar”.¹²⁰

Pablo escribe la carta desde Éfeso, hacia el verano del año 54, cuatro años después de que estuvo en la ciudad. Considerada una de las “Grandes Epístolas”, es la que mayor número de temas trata. Su propósito es proporcionar orientaciones a la comunidad de Corinto, todavía joven y en vías de maduración, tanto en el campo de la fe como en el de las costumbres.¹²¹

Sin detenernos más en el contenido de la carta, rescataremos únicamente las palabras de Pablo que muestran cómo fue su predicación en esta comunidad y a partir de ella.

Pues yo, hermanos, cuando fui a vosotros, no fui con el prestigio de la palabra o de la sabiduría a anunciaros el misterio de Dios, pues no quise saber entre vosotros sino a Jesucristo, y éste crucificado. Y me presenté ante vosotros débil, tímido y tembloroso. Y mi palabra y mi predicación no se apoyaban en persuasivos discursos de sabiduría, sino en la demostración del Espíritu y de su poder para que vuestra fe se fundase, no en sabiduría de hombres, sino en el poder de Dios.¹²²

¹²⁰ Lidell, Henry & Scott, Robert. *A Greek-English Lexicon*. Henry Stuart Jones. p. 981.
www.stephanus.tlg.uci.edu

¹²¹ Carrillo Alday, Salvador mSp.S. *Pablo, Apóstol de Cristo: Tesalonicenses y Corintios*. Misioneros del Espíritu Santo. Instituto de Sagrada Escritura. México, 1986. Pp. 75-80.

¹²² 1 Cor 2,1-5.

Es evidente que el fracaso de Atenas lo marca profundamente y lo hace reconsiderar su forma de hablar. Le queda claro que el mensaje cristiano no se puede adecuar a la forma que mejor le convenga a los hombres:

Porque no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el Evangelio. Y no con palabras sabias, para no desvirtuar la cruz de Cristo. Pues la predicación de la cruz es una locura para los que se pierden; mas para los que se salvan –para nosotros- es fuerza de Dios. Porque dice la Escritura: Destruiré la sabiduría de los sabios, e inutilizaré la inteligencia de los inteligentes. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde el docto? ¿Dónde el intelectual de este mundo? ¿Acaso no entonteció Dios la sabiduría del mundo?¹²³

No vuelve a tener miedo de ser ridiculizado. Varias veces lo tachan de loco y él mismo acepta, no solamente que él lo está, sino también su mensaje:

De hecho, como el mundo mediante su propia sabiduría no conoció a Dios en su divina sabiduría, quiso Dios salvar a los creyentes mediante la locura de la predicación. Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles; mas para los llamados, lo mismo judíos que griegos, un Cristo, fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Porque la locura divina es más sabia que los hombres, y la debilidad divina, más fuerte que los hombres. ¡Mirad, hermanos quiénes habéis sido llamados! No hay muchos sabios según la carne ni muchos poderosos ni muchos de la nobleza. Ha escogido Dios más bien a los locos del mundo para confundir a los sabios.¹²⁴

Las palabras que Pablo utiliza son *μωρὸς*, *μωρία* y *μᾶταιοι*, palabras que denotan insensatez, trabajo vano, inútil, equivocado¹²⁵, contraponiéndolas a *σοφὸς* (sabio). Todas fueron traducidas como “locura” o “loco” para mostrar la verdadera naturaleza de su mensaje. Esta oposición entre términos contrarios (antítesis) es un recurso estilístico utilizado en la retórica, presente en las cartas de Pablo:

¹²³ 1 Cor 1,17.

¹²⁴ 1 Cor 1,21-27.

¹²⁵ VOX, op.cit. pp.379 y 401.

¡Nadie se engañe! Si alguno entre vosotros se cree sabio según este mundo, vuélvase loco, para llegar a ser sabios; pues la sabiduría de este mundo es locura a los ojos de Dios.¹²⁶

Para cerrar este capítulo y como otra evidencia de lo expuesto en él, la única vez que Pablo narra su experiencia de conversión lo hace como mejor puede, despreocupado de la lógica, sin buscar credibilidad, sin adornos y sin recurrir a las palabras rebuscadas o a la simbología:

Sé de un hombre en Cristo, el cual hace catorce años –si en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y sé que este hombre –en el cuerpo o fuera del cuerpo no lo sé, Dios lo sabe- fue arrebatado al paraíso y oyó palabras inefables que el hombre no puede pronunciar.¹²⁷

¹²⁶ 1 Cor 3,18-19.

¹²⁷ 2 Cor 2-6

CAPÍTULO 3. EL RELATO DE LUCAS EN *HECHOS DE LOS APÓSTOLES*.

El único registro que tenemos del discurso pronunciado por Pablo en Atenas es el que el evangelista Lucas dejó consignado en el libro de *Hechos de los Apóstoles*.¹²⁸ En este capítulo analizaremos detenidamente y por secciones el relato, escrito en los albores del cristianismo, que ha llegado hasta nuestros días.

1. El discurso como creación literaria.

Los historiadores de la antigüedad tenían la costumbre de insertar discursos en boca de sus personajes principales como parte de la narrativa del acontecimiento que reportaban. Esto no solamente les permitía contextualizar la situación y entregarle al lector los pensamientos e ideas de las personas de las que hablaban, sino que también les daba la oportunidad de demostrar sus cualidades retóricas y literarias.¹²⁹

Lucas era historiador, pero también era escritor, y se ajustaba a las costumbres de estilo de su tiempo. Algunos exégetas afirman que adoptó la metodología utilizada por el gran historiador Tucídides (aunque otros dicen que la comparación es algo exagerada) en la elaboración de sus discursos donde se basaba más en la precisión histórica que en su propia imaginación, pero recurriendo a ella para poder contextualizar mejor al lector, como nos lo dice en su *Historia de la Guerra del Peloponeso*:

Respecto a todo lo que de palabra dijeron unos y otros cuando iban a combatir o cuando ya estaban en combate, resultaba difícil reflejarlo con exactitud, tanto para mí, respecto a lo que yo mismo oí, como para los que me daban noticias de ello, fuera cual fuese su fuente, así que las transcribo tal como a mi entender tendría que manifestarse cada uno en tales circunstancias, procurando ajustarme lo más posible al sentido general de lo que realmente se dijo.¹³⁰

¹²⁸ La transcripción completa de todo el relato (**Hch 17,16-17**), se encuentra al principio del presente trabajo.

¹²⁹ Cadbury, Henry J. Op.cit. pp. 184 – 186.

¹³⁰ Tucídides, *Historia de la Guerra del Peloponeso*, Ediciones Akal, S.A. Madrid, 1989. 1.22.1,

En el libro de *Hechos de los Apóstoles* encontramos un total de 26 discursos, 9 de los cuales están en labios de Pablo. Lucas fue testigo presencial de 5 de ellos (en Éfeso, en Jerusalén, en Cesarea frente a Félix, Festo y Agripa), pero no estuvo presente en Atenas. Pero, como él mismo afirma al principio de su obra, lo que presenta son hechos muy bien documentados, no ficción:¹³¹

Puesto que muchos han intentado narrar ordenadamente las cosas que se han verificado entre nosotros, tal como nos las han transmitido los que desde el principio fueron testigos oculares y servidores de la Palabra, he decidido yo también, después de haber investigado diligentemente todo desde los orígenes, escribírtelo por su orden, ilustre Teófilo, para que conozcas la solidez de las enseñanzas que has recibido.¹³²

Los discursos de *Hechos* son composiciones de Lucas, su estilo aparece continuamente en todos ellos.

El relato que Lucas nos presenta en *Hechos de los Apóstoles* no es la transcripción literal, ni la versión resumida del discurso original pronunciado por Pablo en Atenas, sino una creación literaria específica, basada en un acontecimiento histórico, apoyada en una extensa investigación, que tiene el propósito de presentar al lector de la mejor, y más fidedigna manera, la predicación de Pablo frente a un público diferente al que se había encontrado antes. Lucas es su autor, más no su compositor.¹³³ El compositor fue Pablo y él no dejó ningún registro de su experiencia ni de sus palabras originales, pero podemos confiar en que se las contó a su compañero de viaje y amigo, Lucas.

¹³¹ Kistemaker, Simon J. *The Speeches in Acts*. *Criswell Theological Review* 5.1. 1990. pp. 31-41.

¹³² Lc 1,1-4.

¹³³ Conzelman, Hans. *Acts of the Apostles: A Commentary*. Fortress. Philadelphia. 1987. pp. 146-14. Cfr. Willhelm Schmid. *Die Rede des Apostels Paulus vorden Philosophen und Areopagiten in Athen*. *Philologus* 95 (1942 -43) y con Norden, *Agnostos Theos*. pp.129-30.

2. Análisis del relato.

2.1. Introducción. Hch 17,16-22.

Antes de entrar en lo que es propiamente el discurso, Lucas comienza el episodio con una sección narrativa donde pretende preparar al lector para el gran discurso, dibujando el contexto general y el ambiente de la ciudad de Atenas, el escenario perfecto para mostrar la proclamación de Pablo a los gentiles.

Mientras Pablo les esperaba en Atenas, estaba interiormente indignado al ver la ciudad llena de ídolos. Discutía en la sinagoga con los judíos y con los que adoraban a Dios; y diariamente en el ágora con los que por allí se encontraban. Trababan también conversación con él algunos filósofos epicúreos y estoicos. Unos decían: ‘¿Qué querrá decir este charlatán?’ Y otros: ‘Parece ser un predicador de divinidades extranjeras’. Porque anunciaba a Jesús y a la resurrección.

Le tomaron y le llevaron al Areópago; y le dijeron; ‘¿Podemos saber cuál es esa nueva doctrina que tú expones? Pues te oímos decir cosas extrañas y querríamos saber qué es lo que significan’. Todos los atenienses y los forasteros que allí residían en ninguna otra cosa pasaban el tiempo sino en decir u oír la última novedad.

2.1.1. La ciudad.

Coronando la ciudad se alzaba la Acrópolis¹³⁴ y sus templos: el *Partenón*, templo de Palas Atenea que contenía la estatua de la diosa realizada por Fidias, el más famoso de los escultores de la Antigua Grecia; el *Erecteión*, santuario dedicado a Atenea con dos capillas dedicadas, la una, a Erecteo y Poseidón¹³⁵ y la otra, a Hefesto

¹³⁴ Una *acrópolis* (literalmente, “ciudad alta”) estaba presente en la mayoría de las ciudades griegas y tenía una doble función: defensiva y como sede de los principales lugares de culto.

¹³⁵ Erecteo fue un rey mítico de Atenas; Poseidón, dios de las aguas y de los terremotos.

y Butes¹³⁶; el Templo de Atenea Niké¹³⁷; el *Pandroseión*, construido en honor de Pándroso, hija de Cécrope I y donde Atenea, durante su lucha con Poseidón para conseguir el patronazgo de la ciudad de Atenas, hizo crecer un olivo cuando lo consiguió; el Santuario de Artemisa Brauronia y el *Arreforión*, el lugar donde vivían las vírgenes que realizaban sus ceremonias; el *Eleusinión*, donde se realizaban el culto a los misterios eleusinos¹³⁸; el teatro de Dioniso, el mayor y más importante teatro de la antigua Grecia; el *Asclepeion*, lugar al que acudían los médicos para aprender a curar enfermedades, clérigos que iban a rezar y enfermos; y el Odeón de Pericles.¹³⁹ Toda Atenas era una colección de templos, altares, estatuas, pórticos, esculturas de todo tipo y material, reflejando la adoración ateniense por la belleza y la forma, convirtiéndola también, en la capital religiosa del mundo.

Dos cosas se hacen evidentes en el relato: la ciudad está cundida de ídolos y Pablo está molesto con la religiosidad de Atenas. La ciudad de los filósofos se presenta, a la mirada de Pablo, como la ciudad idólatra por excelencia. Al utilizar la palabra “εἰδωλον” (ídolos), en lugar de la palabra “θεους» (dioses), marca desde el principio la orientación y el tono que va a tomar el discurso que va a pronunciar, donde domina el rechazo judeo-cristiano de la idolatría.¹⁴⁰

2.1.1. La idolatría.

La indignación de Pablo frente a las imágenes atenienses, a las que llama ídolos, no solamente se entiende a partir de su experiencia de conversión, sino también desde

¹³⁶ Hefesto es el dios del fuego, la forja, los herreros, los artesanos, los escultores, los metales y la metalurgia; Butes era el hermano gemelo de Erecteo.

¹³⁷ “Atenea victoriosa” o “Victoria sin alas”. Simbolizaba que la diosa no se movería nunca de la ciudad.

¹³⁸ Ritos de iniciación al culto a las diosas Deméter, diosa de la agricultura, protectora del matrimonio y la ley sagrada, portadora de las estaciones; y Perséfone, su hija, raptada por Hades y convertida en la reina del inframundo.

¹³⁹ Cole, Emily. *Grecia Antigua en La gramática de la Arquitectura*. 4ª edición. Editorial Lisma. Málaga. 2006. pp. 118-129.

¹⁴⁰ Conzelman, Hans. Op. cit. p. 138. Cfr. Carrillo Alday, Salvador. Op. Cit. p. 138.

su raíz judía, que casi desde los inicios de su historia rechaza cualquier tipo de representación de lo divino.

El segundo mandamiento dado a los hebreos en el desierto dice así:

No te harás escultura ni imagen alguna de lo que hay arriba en los cielos, abajo en la tierra o en las aguas debajo de la tierra. No te postrarás ante ellas ni les darás culto, porque yo Yahvé, tu Dios, soy un Dios celoso.....¹⁴¹

La prohibición aquí tenía la finalidad de evitar que los hebreos pervirtieran su fe al hacerse un Dios a su medida. Más adelante, el *Deuteronomio* profundiza aún más y lo explica:

... no vayáis a pervertiros y os hagáis alguna escultura de cualquier representación que sea: figura masculina o femenina, figura de alguna de las bestias de la tierra, figura de alguna de las aves que vuelan por el cielo, figura de alguno de los peces que hay en las aguas debajo de la tierra. Cuando levantes tus ojos al cielo, cuando veas el sol, la luna, las estrellas y todo el ejército de los cielos, no vayas a dejarte seducir y te postres ante ellos para darles culto. Eso se lo ha repartido Yahvé tu Dios a todos los pueblos que hay debajo del cielo.¹⁴²

Es esta prohibición de hacer imágenes de culto a Yahvé es la que va a separar a Israel de todos los pueblos que lo rodean.¹⁴³ Pero es hasta después del Destierro, con la revelación del monoteísmo absoluto en el Segundo Isaías¹⁴⁴ (549 – 539 a.C), cuando las imágenes van a ser consideradas, más que representación, un ídolo, cualquier cosa que reemplaza el lugar de Dios y al cual se adora como si lo fuera:

Pues, ¿con quién asemejaréis a Dios, qué semejanza la aplicaréis? El fundidor funde la estatua, el orfebre con oro la recubre y funde cadenas de plata. El que presenta

¹⁴¹ Ex 20,4-5.

¹⁴² Dt 4,16-19.

¹⁴³ *Biblia de Jerusalén*. Op cit. Nota p. 95.

¹⁴⁴ Is 44,6: “Así dice Yahvé el rey de Israel, y su redentor, Yahvé Sebaot: Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios.”

Is 45,5: “Yo soy Yahvé, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe.”

Is 46,9: “... recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios y no hay ningún otro, yo soy Dios, no hay otro como yo.”

una ofrenda de pobre escoge madera incorruptible, se busca un hábil artista para erigir una estatua que no vacile.¹⁴⁵

Las imágenes, además de que son creación humana, son vanas, “cosa de nada”:

Miré, y no había nadie; entre éstos no había consejeros a quienes yo preguntara y ellos respondieran. ¡Oh! Todos ellos son nada; nulidad sus obras, viento y vacuidad sus estatuas.¹⁴⁶

La palabra “εἰδωλον”, en primera instancia significaba un fantasma o una semejanza, una idea o una imaginación; pero su uso en todo el Nuevo Testamento denota una imagen para representar a un dios falso, o la idea de un dios falso adorado en una imagen.¹⁴⁷

2.1.3. La religiosidad ateniense.

La religión griega era politeísta y antropomórfica. Las divinidades eran concebidas y representadas con forma y cualidades humanas, eran inmortales y eternamente jóvenes. Pero la religiosidad del pueblo griego pasó por varias etapas que, a grandes rasgos, se pueden sintetizar en cuatro¹⁴⁸:

1. El período homérico (1100 – 750 a.C.):

En sus orígenes, los griegos se introdujeron en un mundo influido por el Oriente y entablaron contacto con las culturas originarias. Llegaron libres, sin las ataduras de un dios severo, como el de los israelitas, que les impidiera insertarse culturalmente en los elementos con los que se iban encontrando y, sin perderse a sí mismos, asimilar la herencia espiritual vecina acumulada a lo largo del tiempo.

¹⁴⁵ Is 40,18-20.

¹⁴⁶ Is 41,29.

¹⁴⁷ Vine, W.E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Grupo Nelson de Thomas Nelson Publishers. Nashville, Tennessee. 2007. pp. 156-157.

¹⁴⁸ Weber, Alfred. *Historia de la cultura*. Fondo de Cultura Económica. Traducción de Luis Recaséns Siches. 2ª. Edición. México. 1960. pp. 86-148.

Con Homero nace la conciencia griega bajo la forma del mito y la medida del hombre, masculino, heroico en su máxima forma: es la época de los mitos y la poesía heroica; el descubrimiento del mundo de dioses vecino al humano; de las figuras, sobrehumanas y humanas a la vez, con que se llena la naturaleza. El mito griego todo lo abarca y con él nace la actitud griega ante el destino. Se convirtió en una forma de concepción e interpretación general del mundo emparentado con la concepción mágica, pero transformándola y sustituyéndola, con la característica de poder interpretar a sus figuras, considerándolas como verdaderas: existe la posibilidad de la repentina aparición corporal de los dioses así como el hecho de poder transformarse en algo divino.

Ninguno de los mitos griegos llegó a considerarse canónico o dogmático y por eso la continua aparición de nuevas figuras que la riqueza de fantasía proveía y que su carácter simbólico justificaba.

2. Período intermedio (750 – 500 a.C.):

Con su expansión por todo el Mediterráneo, comenzó una época cultural muy compleja para Grecia, una etapa de transición hacia el período clásico que se inicia con las guerras contra los persas y los cartagineses.

La “polis” se transformó en una especie de asociación cultural donde el círculo de vida que constituía la ciudad entra al servicio y a la protección de una divinidad, tomando de ella su configuración y su estructura religiosa. Aparecen los festivales dedicados a los dioses, los juegos gimnásticos y las representaciones mímicas así como las grandes asociaciones culturales de las fiestas olímpicas y las ístmicas. Los juegos gimnásticos ante un dios común se convierten en uno de los más fuertes vínculos del mundo griego. El hombre griego es, ante todo, un servidor de la comunidad, de su ciudad.

Durante este mismo período hubo una repentina expansión de los cultos órficos orgiásticos¹⁴⁹, venidos desde la Tracia, donde mujeres poseídas, como en un éxtasis

¹⁴⁹ El orfismo es una religión mística (que intenta transmitir el conocimiento a través de la experiencia ritual y no mediante la palabra o la razón) relacionada con Orfeo, maestro de los encantamientos que se enfrenta a las tradiciones religiosas de la ciudad griega y propone una nueva concepción del ser humano y su destino. Es una religión de textos que predica una

salvaje, corrían a través de los bosques y las montañas buscando la unión con la divinidad. Se produce un enajenamiento, un perderse a sí mismo, que modifica el carácter masculino, firme y sólido de los griegos para ser arrebatados por un nuevo dios: Dionisos. Es un momento dramático donde se juntan el éxtasis místico con música, melodía y coros. Se trata de una profundización de la vieja espiritualidad masculina griega al asimilar y reelaborar culturalmente los elementos procedentes de otros pueblos.

Surgen los hombres piadosos que van a proporcionar los fundamentos para el desarrollo del culto de la polis; videntes extasiados como Empédocles¹⁵⁰; teólogos como Jenófanes¹⁵¹ y hombres milagrosos como Pitágoras¹⁵². Se desarrollan los templos, como uniones simbólicas con las divinidades que rodean la ciudad y que reinan sobre ella.

nueva religiosidad, una doctrina de salvación sobre el hombre, su alma y su destino tras la muerte. Propone una nueva interpretación del ser humano como compuesto de un cuerpo y un alma indestructible que recibe premios o castigos después de la muerte, que puede incluir algunas reencarnaciones en otros cuerpos hasta lograr su purificación definitiva y reintegrarse al ámbito divino. Usaron a Dioniso como elemento purificador y figura central de sus creencias, y a Orfeo, con sus cualidades de pureza sexual y su facultad de profetizar, como su anclaje. (Bernabé, Alberto. *Textos órficos y filosofía presocrática: materiales para una comparación*. Trotta Editorial. 1ª. Edición. Madrid. 2004. Pp. 6-11).

¹⁵⁰ Empédocles, filósofo y político griego presocrático que postuló la teoría de las cuatro raíces: agua, fuego, aire y tierra que, sometidas a las fuerzas del Amor, que las une, y del Odio, que las separa, explican el cambio y la permanencia de los seres en el mundo. (Diógenes, Laercio. *Vidas de los filósofos más ilustres*. Libro VIII. pp. 209-214). Recuperado el 25 de mayo de 2016 de www.logica1.wikispaces.com

¹⁵¹ Jenófanes, poeta elegíaco y filósofo griego que propone una visión del mundo y de los dioses opuesta a los planteamientos de la épica homérica y hesiódica. Algunos autores de la patrística quisieron ver en sus textos teológicos una primera formulación del monoteísmo entre los griegos. (Diógenes, Laercio. Op.cit. p. 224.)

¹⁵² Pitágoras, filósofo y matemático griego considerado el primer matemático puro que contribuyó en el desarrollo de la matemática, la geometría, la aritmética, la música y la astronomía. Anuncia el “eterno retorno”, una concepción filosófica del tiempo que planteaba una repetición del mundo en donde éste se extinguía para volver a crearse. Fundador de la Hermandad Pitagórica, una sociedad religiosa, regida por símbolos místicos y costumbres esotéricas, que se interesaba en la medicina, la cosmología, la filosofía, la ética y la política. (Diógenes, Laercio. Op.cit. p.198-207).

3. Época clásica (500 – 300 a.C.):

El inicio de la época clásica se conoce principalmente por sus producciones que revelan una manera de ser espiritualmente nueva que se manifiesta en su plástica: “una plenitud de vida indescriptible de los cuerpos griegos en el marco de una actitud severa y llena de alteza, cerrada en sí misma”.¹⁵³ El cuerpo humano constituye aquello que debe expresar lo perfecto.

Aparecen el Teatro y la tragedia, como esencia del acto de culto: una representación de lo típico en el destino humano, tal y como se halla inserto en el mundo y en la comunidad.

Este período creó la claridad racional, característica fundamental de los griegos, mediante la prosecución, el desarrollo y la máxima evolución de las ideas y del pensamiento. Es la época de Heráclito¹⁵⁴, Anaxágoras¹⁵⁵, Heródoto¹⁵⁶, Parménides¹⁵⁷

¹⁵³ Weber, Alfred. Op.cit. p. 103.

¹⁵⁴ Heráclito (535 – 484 a.C.): filósofo originario de Éfeso cuya obra es netamente aforística donde reproduce la realidad ambigua y confusa usando el oxímoron y la antítesis para dar idea de la misma. Afirma que el fundamento de todo está en el cambio incesante: el ente deviene y todo se transforma en un proceso de continuo nacimiento y destrucción al que nada escapa. (Diógenes, Laercio. Op.cit. pp. 220-223.)

¹⁵⁵ Anaxágoras (500-428 a.C.): introdujo la noción de *Nous* como elemento fundamental de su concepción física, origen del universo y causa de la existencia.. Maestro de Pericles, Tucídides y Eurípides. Dio un gran impulso a la investigación de la naturaleza fundada en la experiencia, la memoria y la técnica. (Diógenes, Laercio. Op.cit. pp. 37-38).

¹⁵⁶ Heródoto (484 – 425 a.C.): historiador y geógrafo de Halicarnaso. Considerado como el padre de la historiografía. Su metodología histórica se apoya en la verosimilitud y el sentido común aplicados al análisis de tradiciones legendarias o controvertidas.

¹⁵⁷ Parménides (530 a.C.): filósofo, médico, político y autor de una sola obra: “El poema ontológico” que representa una revelación divina (Diógenes, Laercio. Op.cit. pp. 224-225).

y Arquita¹⁵⁸. Es la época de los grandes trágicos: Eurípides, Sófocles y Esquilo¹⁵⁹. Es la época, también, de Sócrates¹⁶⁰, de Platón¹⁶¹ y de Aristóteles¹⁶².

El mito, aunque no va a desaparecer del todo (porque muchos siguen vivos hasta hoy) fue devorado por la historia y la ciencia exacta. La religiosidad y todo lo espiritual entra en crisis al tratar de buscar el lugar de la fe frente al pensamiento intelectual y todo aquello que se puede y se tiene que conocer y conquistar mediante el pensamiento. El mito se sustituye por una metafísica que restaura el entrelazamiento de los factores del mundo, una visión que abre el camino hacia lo trascendente. Aparecen las doctrinas de las ideas y del alma, la teoría del bien y la unidad como esfera suprema: lo divino como algo viviente.

4. El helenismo (300 a.C. – 500 d.C.):

¹⁵⁸ Arquita (430 – 360 a.C.): filósofo, matemático, estadista y general de Tarento. Sus trabajos en aritmética, geometría, astronomía y música estaban enfocados a darles una finalidad técnica pudiendo de ellas proceder a la invención de la polea y el tornillo. (Diógenes, Laercio. Op.cit. p. 215).

¹⁵⁹ Los tres poetas trágicos, Esquilo, Sófocles y Eurípides, atacaron al mito como creador de la forma y del símbolo. Al hacerlo disolvieron el sentido propio de su cultura, arruinándose a sí misma en virtud de su propia acción. (Weber, Alfred. Op.cit. p.106.)

¹⁶⁰ Sócrates (470 – 399 a.C.): considerado uno de los más grandes filósofos del mundo. Atacó directamente a los sofistas con la agudeza de sus razonamientos, su facilidad de palabra y su método dialéctico. Se oponía a la ignorancia popular y al conocimiento de los que se decían sabios. Creía en la superioridad de la discusión sobre la escritura; define el objetivo de la filosofía como la ciencia que busca en el interior del ser humano. Describió el alma como aquello en virtud de lo cual se nos califica de sabios o de locos, buenos o malos. La base de sus enseñanzas fue la creencia en una comprensión objetiva de los conceptos de justicia, amor y virtud, y el conocimiento de uno mismo. (Diógenes, Larcio. Op.cit. pp. 40-46).

¹⁶¹ Platón (427 – 347 a.C.): seguidor de Sócrates y maestro de Aristóteles. Fundó la Academia y escribió sobre temas de filosofía política, ética, psicología, antropología, epistemología, gnoseología, metafísica, cosmogonía, cosmología, filosofía del lenguaje y de la educación. (Diógenes, Laercio. Op.cit. pp. 71-93.)

¹⁶² Aristóteles (384 – 322 a.C.): filósofo, lógico y científico cuyas ideas ejercieron una enorme influencia sobre la historia intelectual de Occidente. Escribió cerca de 200 tratados sobre lógica, metafísica, filosofía de la ciencia, filosofía política, estética, retórica, física, astronomía y biología. Formuló la teoría de la generación espontánea, el principio de no contradicción, las nociones de categoría, sustancia, acto, potencia y primer motor móvil. (Diógenes, Laercio. Op.cit. pp. 112-118).

Con las victorias conseguidas por Alejandro Magno, la forma de vida griega de la polis se extiende sobre los nuevos territorios. Estas nuevas ciudades se convirtieron en los centros de la producción cultural del helenismo.

Hellenismos es el sustantivo derivado del verbo “ἑλληνίζω”(hablar griego) y significaba, originalmente, el uso correcto de la lengua griega que durante esta época se convirtió en una exigencia pues los extranjeros se habían hecho tan numerosos que ejercían una influencia corruptora sobre el lenguaje hablado. Cuando la cultura griega se convirtió en moda, la palabra no sólo significaba la cultura y la lengua de los griegos, sino también el culto y la religión.¹⁶³

Con la expansión de la Grecia helénica no tardó en aparecer, también, la mezcolanza, el sincretismo de las ideas, tradiciones y costumbres griegas con las de oriente, de la que más tarde surgirá el cristianismo:

Claro está que por fin ese subsuelo extraño tenía que llegar a penetrar incluso en las cristalizaciones más firmes y sólidas y fundirlas en una nueva mezcla, creando con ello un helenismo esencialmente diverso, que más tarde sería uno de los elementos fundamentales de la hechura y del ropaje del cristianismo.¹⁶⁴

Aristóteles fue la figura grandiosa de la época, el hombre que construyó la sistemática científica de los griegos, el configurador consciente del aparato intelectual y del autocontrol del conocimiento. Había logrado sustituir la trascendencia platónica por su doctrina de las formas¹⁶⁵ abriendo el camino para que aparecieran *Los*

¹⁶³ Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y paideia griega*. Fondo de Cultura Económica. Breviarios. Traducción de Elsa Cecilia Frost. México. 1961. pp.13-14.

¹⁶⁴ Weber, Alfred. Op.cit. p. 113.

¹⁶⁵ En la teoría de las formas, según la doctrina aristotélica, no se comportan respecto del mundo material como conceptos vacíos detrás, o por encima, de ese mundo, sino como su ser primario, del cual derivan su existencia las figuras visibles. En la medida en que participan en esas formas, y sólo gracias a las cuales, cobran realidad. (Weber, Alfred. Op.cit. pg. 116.)

Elementos de Euclides¹⁶⁶, las formulaciones matemáticas de Arquímedes¹⁶⁷, el sistema heliocéntrico del cosmos de Aristarco¹⁶⁸ y el descubrimiento de la órbita real de los planetas de Hiparco¹⁶⁹.

La concepción de la vida va a sufrir un cambio importante. Se une la concepción mecánico-racional del mundo con una interpretación meta-racional: domina un cosmos de formas firmes que, en un sentido más profundo, sólo puede ser comprendido simbólicamente. Al viejo mundo de las figuras divinas (dioses) le sale al encuentro la filosofía popular estoica –de la que hablaremos más adelante- que admite la idea de que el alma penetra al universo entero y que obtiene su visibilidad en el mundo de las figuras.

Bajo estas nuevas nociones se vivió un gran impulso plástico que llevó a la formación y glorificación de nuevos dioses. A pesar del escepticismo de algunos círculos filosóficos, la actitud de la masa griega no era un reconocimiento puramente convencional del mundo de los dioses, sino una nueva concepción del mundo, religiosa y simbólica, en un sentido de dimensión invisible.¹⁷⁰

¹⁶⁶ Euclides (325 – 264 a.C.): matemático de Alejandría conocido como el “Padre de la Geometría” al que se le adjudica la obra de *Los Elementos*, donde presenta de manera formal el estudio de las propiedades de las formas regulares. Su geometría, además de ser un instrumento de razonamiento deductivo, ha sido útil en campos como la física, la astronomía, la química y casi todas las ingenierías. Gracias a ella, en el siglo II, se formuló la teoría ptolomaica del Universo, según la cual la Tierra es el centro del Universo. Sus ideas constituyen una abstracción de la realidad. (Copi, Irving M. *Lógica simbólica*. Traducción de Andrés Sestier. CECOSA. México, 2000. En el artículo *Geometría euclidiana*. pp. 187-191).

¹⁶⁷ Arquímedes (287 – 212 a.C.): físico, ingeniero, inventor, astrónomo y matemático de Siracusa. Entre sus avances en física se encuentran sus fundamentos en hidrostática, estática y la explicación del principio de la palanca; reconocido por haber diseñado máquinas como las armas de asedio y el tornillo que lleva su nombre. Aunque la mayor parte de su obra no se conserva, se le conoce por los comentarios que los científicos posteriores a él hacían.

¹⁶⁸ Aristarco (310 – 230 a.C.): astrónomo y matemático nacido en Samos. Es la primera persona que propone el modelo heliocéntrico del sistema solar, colocando el sol, y no la Tierra, en el centro del universo conocido.

¹⁶⁹ Hiparco (190 – 120 a.C.): astrónomo, geógrafo y matemático de Nicea. A él se debe el primer catálogo de estrellas, la división del día en 24 horas, el descubrimiento de la precesión de los equinoccios, la invención de la trigonometría y de los conceptos de longitud y latitud geográficas.

¹⁷⁰ Weber, Alfred. Op.cit. pp. 112-117.

La religiosidad con la que Pablo se encuentra había perdido la fe de su antigua época inicial; la herencia del espíritu de Aristóteles se disipó en manos de los físicos que, aboliendo la religión, convirtieron la causa primera de todas las cosas en el cambio de los átomos o el gobierno de las leyes de la naturaleza. Los antiguos símbolos vinieron a ser ídolos vacíos, ideas abstractas de virtudes. En pocas palabras, una religiosidad de forma, carente de fondo, carente de corazón. Con su materialización de lo divino, la religión ateniense “no servía más que para la glorificación de la vida terrena, para la canonización del patriotismo. Los atenienses sabían hacer agradable la religión hasta a los que se daban a los placeres”.¹⁷¹

2.1.4. La religiosidad romana.

Más que un cuerpo de doctrinas, la religión romana era un conjunto de cultos: los del hogar, que unían a la familia y que se dedicaban al dios de su preferencia; los públicos, que estimulaban el patriotismo y el respeto al Estado. Era de carácter contractual: las plegarias y ofrendas se hacían como parte de un pacto con los dioses para recibir favores y si la divinidad no le cumplía, dejaba de rendirle culto.¹⁷²

Para los romanos, la religión era una cuestión más bien cívica, la forma en que se fortalecía y se garantizaba la estructura del Estado. Cicerón, en *La República*, narra el nacimiento de Roma y nos hace ver la importancia que desde un principio se le daba, incluso, para escoger el lugar donde se iba a emplazar la ciudad:

Después de esta gloriosa hazaña, se dice que pensó primero en fundar una ciudad, tras tomar los auspicios¹⁷³, y dotarla de unas instituciones públicas firmes.¹⁷⁴

Menciona el lugar fundamental que tuvo:

¹⁷¹ Holzner, Josef. Op.cit. pp. 215-216.

¹⁷² Bayet, Jean. *La religión romana: historia política y psicológica*. Ediciones Cristiandad. España. 1984. Pp.15-17.

¹⁷³ Los “auspicios” eran un ritual donde se observaba el vuelo de las aves, tratando de interpretar la voluntad de los dioses.

¹⁷⁴ Cicerón, Marco Tulio. *La República y las Leyes. La República* Libro II-II.4. Editorial Akal/Clásica. Edición de Juan María Núñez Gonzáles. Madrid. 1989. p. 63.

Rómulo, tras reinar durante treinta y siete años y haber dado estos dos pilares fundamentales de nuestra república, los auspicios y el Senado,...¹⁷⁵

En cuánto a la organización política, vemos que estaba íntimamente ligada a las funciones religiosas:

.... una vez instituidos los auspicios mayores¹⁷⁶, aumentó en dos el número primitivo de augures¹⁷⁷, y puso al frente del culto sagrado a cinco pontífices¹⁷⁸, escogidos entre los ciudadanos más relevantes....¹⁷⁹

La razón para esto nos queda muy clara con la explicación que a continuación nos presenta:

....y calmó los ánimos encendidos por la costumbre y la pasión por la guerra con ceremonias religiosas instituidas mediante leyes que aún hoy conservamos en nuestros archivos, dotando de carácter sagrado e inviolable todos los aspectos de la religión. Quiso, por otra parte, que la observancia de estos mismos aspectos del culto fuera muy estricta y compleja, pero su aparato muy sencillo, en efecto, instituyó muchos ritos que había que aprender perfectamente y observar con rigor, pero que, en cambio, no ocasionaban gastos. Fomentó de esta forma el culto a la religión, quitándole la suntuosidad. (...) Con estas instituciones consiguió que las almas de unos hombres, que por sus pasiones guerreras, se habían convertido en algo inhumano y salvaje, volvieran a sentirse humanas y pacíficas.¹⁸⁰

Y así como es uno de los pilares de la república, la religión también es indispensable para la continuidad de la misma:

¹⁷⁵ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. p. 93.

¹⁷⁶ Los auspicios mayores son los que correspondían a las magistraturas superiores.

¹⁷⁷ Los augures son los sacerdotes más antiguos de Roma, intérpretes de la voluntad de los dioses.

¹⁷⁸ Los pontífices constituyen el colegio sacerdotal más importante. Son los encargados de la descripción del año y de la distribución de las fiestas.

¹⁷⁹ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II XIV. 26. p. 97.

¹⁸⁰ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II XIV. 26. pp. 97 – 98.

(Polibio), abandonó esa vida después de haber dejado bien aseguradas las dos cosas que más importan para la continuidad de la república: la religión y la clemencia.¹⁸¹

Para Cicerón, la religión es un asunto que tiene más que ver con el culto mismo, cuyas reglas hay que observar escrupulosamente, que con la vida interior y el sistema de creencias del individuo.

El culto de los dioses en Roma era un deber cívico mientras que el culto de los dioses extranjeros era la expresión de una fe personal. Esto fue un factor determinante en el hecho de que el Imperio se abriera a formas de religión distintas a las suyas, causando la fácil victoria de los dioses griegos y orientales.¹⁸²

En la época imperial se generalizó el culto a los emperadores por el carácter providencial y sagrado que se les atribuyó. Este “culto imperial” empezó a la muerte de Julio César y se desarrolló principalmente durante el tiempo de Augusto, aprovechando las formas helenísticas de exaltación de los generales victoriosos para crear una mística relativa a su persona. Se elevaron templos en las provincias en honor del emperador y, a su muerte, fue divinizado. Sus sucesores, en general, lo tomaron con mayor prudencia, hasta Domiciano (81 – 96 d.C.), que la convirtió en religión civil.¹⁸³

Entre los siglos I y IV, además del culto doméstico y el público, existía otro tipo de culto difundido en todo el imperio, especialmente entre los soldados romanos, denominado “mitraísmo” o “misterios de Mitra”. Era una religión mística de tipo iniciático, basada en la transmisión oral y ritual de iniciado a iniciado, y no en un libro considerado sagrado. Sus adeptos estaban obligados a mantener en secreto sus rituales que se realizaban en templos llamados “mitreos”, lugares oscuros y carentes de ventanas que trataban de imitar las cavernas donde originalmente se realizaban. Mitra era una divinidad de origen indoiraniano que había montado, domado y sacrificado un toro de cuyo cuerpo inmolado sacó grano y todos los animales. Su principal rito

¹⁸¹ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II. XIV.27. p. 98.

¹⁸² Cumont, F. *Las religiones orientales en el paganismo romano*. París. 1929. Pp. 40-41. En *Etimología de la palabra latina religo*. Foro de Consultas y Archivo de Hispanoteca, Lengua y Cultura. Recuperado el 20 de mayo de 2016 en: www.hispanoteca.eu

¹⁸³ Bayet, Jean. Op.cit. pp. 27-29.

era un banquete donde se ofrecían pan y vino después de haber sacrificado, como su dios, un toro. Las mujeres no eran aceptadas en los misterios de Mitra. Santificaban el domingo y su principal festividad era el 25 de diciembre, día en que conmemoraban el nacimiento de Mitra.¹⁸⁴

Cuando Grecia sucumbió ante el imperio romano, muchas de sus costumbres, además de su lengua, fueron absorbidas por los romanos. La religión romana también fue helenizada: adoptaron casi todas las deidades griegas, adaptando sus nombres y atributos a las suyas.

2.1.5. Los primeros contactos.

De manera muy sintética, Lucas presenta a las personas a quienes Pablo se dirigía: en la sinagoga, a los judíos y a los “adoradores de Dios”¹⁸⁵; y en el ágora, a la gente común y corriente, a los gentiles. Lucas es muy cuidadoso de resaltar la costumbre de Pablo de dirigirse, en primer lugar, a los judíos; después a los prosélitos y, por último, a los gentiles.

El ágora¹⁸⁶ no se refiere a un lugar concreto y específico; es el término con el que se designaba a la plaza de las polis griegas: un espacio abierto, centro del comercio, de la cultura, la política y la vida social de los griegos. En Atenas, también era el centro

¹⁸⁴ En el periodo de máximo esplendor, se considera que el mayor número de templos mitraicos en Roma no era superior a cien. La importancia otorgada al mitraísmo en el Imperio romano viene dada por su abierta competencia con el cristianismo y su condición de religión militar implantada entre las legiones, más que por el número de adeptos que tenía. Muchos autores han estudiado las semejanzas entre los misterios de Mitra y el cristianismo. Para profundizar en el tema: (Campos Méndez, Israel. *Elementos de continuidad entre el culto del dios Mithra en Oriente y Occidente*. En *Transoxiana* 8. Junio 2004. Recuperado el 20 de mayo de 2016 en: www.transoxiana.org) (Loisy, Alfred. *Los misterios paganos y el misterio cristiano*. Paidós. Biblioteca de ciencia e historia de las religiones. 1967).

¹⁸⁵ Los “adoradores de Dios” son los “prosélitos”: gentiles monoteístas que se sentían atraídos por el judaísmo (única religión monoteísta) y que asistían a las sinagogas para aprender y participar, aunque fuera de forma indirecta y hasta donde su condición de “impuros” les permitiera, de las actividades y ritos que se celebraban en ellas.

¹⁸⁶ Ágora: del término “ἀγορά”, que significa “asamblea”, y “ἀγειρω”, que significa “reunir”.

de gobierno, donde se reunían a discutir sus leyes y el futuro de su ciudad.¹⁸⁷ En tiempos de Pablo se encontraba al norte del Areópago y Lucas lo escoge como el escenario donde se realizan los primeros encuentros entre Pablo y los filósofos.

La descripción que hace Lucas de la actividad de Pablo en Atenas se parece mucho a la que Jenofonte¹⁸⁸ recuerda de Sócrates:

Por lo demás, Sócrates siempre estaba en público. Muy de mañana iba a los paseos y gimnasios, y cuando la plaza estaba llena, allí se le veía, y el resto del día siempre estaba donde pudiera encontrarse con más gente. Por lo general, hablaba, y los que querían podían escucharle.¹⁸⁹

Es muy poco probable que esta primera similitud con Sócrates sea accidental. La intención lucana es la de caracterizar a Pablo como un “nuevo Sócrates”. Dejaremos para más adelante la presentación de las demás semejanzas y su discusión.

2.1.6. Los epicúreos y los estoicos.

Pablo no se encontró con ningún filósofo importante, ninguna figura como Platón o como Aristóteles, sólo con sus fórmulas que habían ido decayendo con el tiempo. El relato menciona que dialoga con los epicúreos y con los estoicos porque eran las dos escuelas de pensamiento mayor conocidas en el mundo helenístico.¹⁹⁰

¹⁸⁷ Kilo, Tsoga. *History of the Ancient Agora of Athens*. Odysseus. Ministry of Culture and Sports. Grecia. 2012. Recuperado el 20 de mayo de 2016 en: www.odysseus.culture.gr

¹⁸⁸ Jenofonte (431 – 354 a.C) fue un historiador, militar y filósofo griego nacido en las cercanías de Atenas. Vivió la guerra del Peloponeso, formando parte de las fuerzas ecuestres. Fue discípulo de Sócrates y es conocido, sobre todo, por sus escritos sobre la cultura y la historia de Grecia.

¹⁸⁹ Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates*. I..1.10 Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1993. P.22 Recuperado el 25 de abril del 2016 en: www.allaboutrousseau.files.wordpress.com

¹⁹⁰ Los filósofos epicúreos eran seguidores de Epicuro (342-271 a.C.), que en el año 311 a.C. abrió una escuela en Mitilene y otra en Lampsaco. Llegó a Atenas en el 306. Para él, la filosofía era un medio de alcanzar la felicidad a través de la discusión y el razonamiento natural; en el terreno ético, buscaba liberar al hombre del temor de la muerte y al sufrimiento, del halago engañoso de la política y de la superstición de los dioses. Los filósofos estoicos eran seguidores de Zenón de Cicio, quien fundó una escuela hacia el 320 a.C. Su

Lucas asume que sus lectores están familiarizados con las ideas generales que cada una maneja y por eso es necesario que, para entenderlo hoy, también las conozcamos. No se trata de profundizar en ellas, sino de conocer las concepciones comunes que los contemporáneos de Pablo tenían sobre las escuelas filosóficas del momento.

Aunque Jenofonte es muy anterior al momento que nos interesa, podemos encontrar en su obra, *Recuerdos de Sócrates*, escrita hacia el año 420 a.C., la descripción y el contraste entre dos tipos de pensamiento que, en su tiempo, discutían entre sí sobre los dioses. Todavía no reciben el nombre de “epicúreos” y “estoicos”, pero podemos identificar en ella sus principales rasgos:

.... dejando de lado los problemas humanos e investigando lo divino, creían hacer lo que es conveniente. Se sorprendía de que no vieran con claridad que los hombres no pueden solucionar tales enigmas, ya que incluso quienes más orgullosos están de su discurso sobre estos temas no tienen entre sí las mismas opiniones, sino que se comportan entre ellos como los locos. Entre los locos, en efecto, unos temen ni siquiera lo temible, otros temen incluso lo no temible, unos creen que ni siquiera en público es vergonzoso decir o hacer cualquier cosa, otros creen que ni siquiera pueden aparecer entre la gente, unos no respetan santuario, ni altar, ni ninguna cosa divina, mientras que otros veneran piedras, el primer trozo de madera que encuentran y los animales. Y en cuanto a los que cavilan sobre la naturaleza del universo, unos creen que el ser es uno solo, otros que es infinito en número, unos piensan que todo se mueve, otros que nada se mueve nunca, unos que todo nace y perece, otros que nada nace ni va a perecer.¹⁹¹

Cornelio Tácito, senador, gobernador y cónsul del Imperio romano, mejor conocido por su trabajo como historiador del primer siglo, nos presenta una escena muy parecida en su obra del año 110 d.C., *Anales*:

Cuando oigo estos y semejantes casos no me atrevo a juzgar con certidumbre si las cosas de los mortales son gobernadas por el hado y necesidad inmutable o por accidente y caso fortuito; porque tú hallarás a los más sabios de los antiguos y a los secuaces de sus sectas muy diversos entre sí; muchos son, en efecto, de opinión que de nuestros fines y finalmente de nosotros mismos no tienen ningún cuidado los

nombre deriva de la *Stoa Poikile* (la sala pública porticada de Atenas), donde enseñaba. Su filosofía estaba dominada por las preocupaciones éticas y decía que para ser libre, el hombre tenía que vivir según la naturaleza, con fuertes implicaciones panteístas. (Brown, Fitzmyer, Murphy. *Comentario Bíblico San Jerónimo*. Ediciones Cristiandad. Madrid. 1972. p. 508.

¹⁹¹ Jenofonte. Op.cit. I.1.12-14. pp.22-23

dioses, y que es ésta la causa por que muchas veces padecen tristezas y trabajos los buenos cuando los ruines están gozando de mil felicidades. Otros, al contrario, confiesan que interviene y concurre el hado, y niegan que esto sea por medio de los planetas, sino de los principios y trabazón de las causas naturales; que, sin embargo, nos dejan la elección en la forma y manera de vivir, la cual, una vez escogida, hay un cierto orden de cosas que forzosamente nos han de suceder; y añaden aún que ni el verdadero mal ni el bien son los que el vulgo tiene por tales...¹⁹²

También Luciano, escritor satírico sirio del siglo II, nos permite ver en su obra, *Hermótimo o De las sectas de los filósofos*, el concepto que prevalecía de estas dos escuelas filosóficas :

HERMÓTIMO: No es eso sólo, Luciano, sino que también a todos cuantos son nacidos mil veces oí afirmar que los epicúreos estaban corrompidos con deleites, como amadores que son en grado superlativo del placer y pasatiempo; los peripatéticos que viven más atentos a granjerías y materia de hacienda, muchos de los cuales dan en pendencieros; los platónicos muy arrogantes, fastuosos y hinchados y afectados de gloria; pero de los estoicos siempre fue uno mismo el testimonio de todos, conviniendo en decir que son varoniles, dotados de ánimo intrépido, que no temen nada y que el que ha entrado este camino sólo él es rey, sólo él rico, sólo él sabio y, en suma, no hay universalmente cosa buena que no sea.¹⁹³

La visión estereotipada que se tenía sobre estos dos grupos puede resumirse de la siguiente manera:

- Los epicúreos eran materialistas y creían que la felicidad se encuentra en la quietud del espíritu, libre del temor a la muerte y a los dioses; que hay que buscar la mayor cantidad de placeres, con la menor mezcla de dolores; y que al morir, el alma regresa a los átomos indivisibles de donde ha sido formada.
- Los estoicos eran panteístas y su ideal era liberarse de todas las pasiones perturbadoras y hacerse insensibles a todas las cosas que se consideran

¹⁹² Tácito, Cornelio. *Anales*. 6.22. Estudio preliminar de Francisco Montes de Oca. Editorial Porrúa. 4ª. Edición. México. 2005. p.153.

¹⁹³ Grigoriadu, Teodora. *Las obras de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente. Manuscrito 55 de la Biblioteca Meéndez y Pelayo: Edición y Estudio*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Madrid. 2009. p. 659. Recuperado el 17 de mayo de 2016 en: www.eprints.ucm.es

moralmente indiferentes como el placer, los honores y la riqueza, buscando una cierta elevación moral.¹⁹⁴

Pero el tema del discurso de Pablo es religioso y se va a centrar en tres puntos principales: la naturaleza de Dios, el culto que se le debe rendir y la relación que tiene con el hombre. Es necesario que, antes de escuchar a Pablo, conozcamos a detalle las posturas epicúreas y estoicas frente a estos temas. Para hacerlo, utilizaremos el testimonio de un contemporáneo romano: Cicerón.

Para ubicarnos en el contexto, Cicerón hace la distinción entre dos diferentes actitudes hacia la religión:

.... la mayor parte de los filósofos ha dicho que existen los dioses, y este es el punto de vista más probable y aquel a que nos conduce y guía la naturaleza;””Muchos son, en efecto, los puntos de vista que se han propuesto acerca de la figura externa de los dioses, sobre los lugares en que habitan y sus sedes, así como acerca de su forma de vida, y sobre todos estos puntos se discute con gran variedad y de sentencias por parte de los filósofos; pero, en cuanto a la cuestión que viene a encerrar prácticamente todo el meollo de la discusión, el saber si los dioses están completamente ociosos e inactivos, sin tomar parte alguna en la dirección y gobierno del mundo, o si, por el contrario, todas las cosas fueron creadas y ordenadas por ellos en un comienzo, y son controladas y conservadas en movimiento por ellos a través de toda la eternidad, es ahí donde se encuentra la máxima discrepancia”...”Pues hay y ha habido filósofos que afirman que los dioses no ejercen ningún control absolutamente sobre los asuntos humanos.”... “Hay, sin embargo, otros filósofos, y precisamente los más eminentes y notables, que creen que todo el mundo está regido y gobernado por la inteligencia y la razón divinas; y no solamente esto sino también que la providencia de los dioses vela sobre la vida de los hombres...”¹⁹⁵

2.1.6.1. De la naturaleza de Dios.

Cicerón escribió *De Natura Deorum* o *Sobre la naturaleza de los dioses* hacia el año 45 d.C. con el propósito de presentar el pensamiento religioso griego a los

¹⁹⁴ Carrillo Alday, Salvador. Op.cit. p. 138.

¹⁹⁵ Cicerón, Marco Tulio. *Sobre la naturaleza de los dioses*. Libro I: 2-4. Alba Libros, S.I. Madrid. 1998. Recuperado el 25 de abril del 2016 en: www.thelatinlibrary.com

romanos. Su trabajo está basado en fuentes originales y el contacto que tuvo durante su vida con filósofos griegos. Su obra refleja el conocimiento filosófico predominante de su tiempo y lo que pretende es evaluar las teologías epicúrea y estoica desde su personal perspectiva académica, evidenciando la contraposición existente entre las dos escuelas: aquellos que creen que los dioses son inútiles y los que creen que son providentes. Sus personajes son representantes de las tres escuelas filosóficas: Balbo, el estoico; Velleio, el epicúreo; y Cotta, el académico. En forma de diálogos van a presentar la esencia de las enseñanzas religiosas de cada una.¹⁹⁶ La postura de Cotta, el académico, es más bien neutra y funge como moderador entre los otros dos, por lo que no lo citaremos aquí.

El primero en tomar la palabra es Velleio, el epicúreo, que después de criticar abiertamente la doctrina de la providencia estoica y la idea platónica de un Creador, presenta la idea epicúrea sobre la naturaleza de los dioses:

Pero si la figura humana supera la forma de todos los demás seres vivos, y dios es un ser vivo, la divinidad debe poseer la figura que es la más bella entre todas; y puesto que se ha convenido que los dioses son sumamente felices y nadie puede ser feliz sin virtud, y la virtud no puede existir sin la razón, y la razón se encuentra solamente en la figura humana, se sigue de ello que los dioses poseen la forma del hombre. Sin embargo, su forma no es corpórea sino que solamente se asemeja a la sustancia corporal; no contiene sangre, sino un elemento semejante o análogo a la sangre.”...”Epicuro, empero, ..., enseña que la sustancia y la naturaleza de los dioses es tal que, en primer lugar, no es percibida por los sentidos sino por la mente y no de manera material o individualizada, como los sólidos que Epicuro, en virtud de su sustancialidad denomina ‘steremnia’, sino que, mediante nuestra forma de percibir las imágenes,..., fija su mirada en estas imágenes y alcanza así una intelección de la naturaleza de un ser bienaventurado y eterno.¹⁹⁷

Los dioses poseían la forma de los humanos, pero no cuerpo ni sangre, sino algo parecido, conformado por átomos, y que sólo podían ser vistos con la mente. Pero el centro de la doctrina epicúrea, y la diferencia fundamental con los estoicos radicaba en la doctrina sobre la inactividad de los dioses:

¹⁹⁶ Torkki, Juhana. *The Dramatic Account of Paul's Encounter with Philosophy: an Analysis of Acts 17:16-34 with Regard to Contemporary Philosophical Debates*. Helsinki University Printing House. Helsinki. 2004. Pp. 56 – 58.

¹⁹⁷ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro I: 48-49. Pp. 29 – 30.

Vosotros los estoicos, Balbo, soléis también preguntarnos cuál es el modo de vida que llevan los dioses y cómo pasan ellos sus días. La respuesta es: su vida es la más bienaventurada que se pueda concebir y la más plenamente dotada de todos los bienes. La divinidad, en efecto, no hace nada, no se halla vinculada a ninguna ocupación, no está pensando en ningún trabajo; se deleita en su propia sabiduría y virtud y sabe con absoluta certeza que siempre disfrutará de goces perfectos a la vez que eternos. Esta es la divinidad a la que con toda propiedad podemos llamar bienaventurada, mientras que vuestro dios estoico nos parece sobrecargado de trabajo. Si el mundo mismo es dios, ¿qué puede haber menos tranquilo o reposado que el dar vueltas a una velocidad increíble en torno al eje de los cielos sin un solo momento de respiro? Y el reposo es sin duda una condición esencial a la felicidad. Si, por otra parte, hay algún dios que reside dentro del mundo como su piloto o regente, manteniendo las trayectorias de las estrellas, los cambios de las estaciones y todos los ordenados procesos de creación, y manteniendo su vigilancia sobre la tierra y el mar para defender los intereses y las vidas de los hombres, cuán atado no se halla por una ocupación fastidiosa y pesada.¹⁹⁸

La posición epicúrea sobre la inactividad de los dioses es enfática y clara: no hacen nada y no intervienen ni interactúan con los hombres.

El segundo en tomar la palabra es Balbo, el estoico, que presenta su concepción de los dioses:

Adoptando un punto de vista general, la cuestión de los dioses inmortales la divide nuestra escuela en cuatro partes: demuestra primero que los dioses existen; en segundo lugar explica su naturaleza; demuestra luego que el mundo es gobernado por ellos y finalmente, que ellos se ocupan de las cosas humanas.¹⁹⁹

En primer lugar, presenta las pruebas sobre la existencia de Dios:

Pues, cuando levantamos la mirada a lo alto, hacia el firmamento y contemplamos los cuerpos celestiales, ¿qué cosa puede ser tan evidente y tan claro como que allí debe existir algún poder que posea una inteligencia trascendente por la que esas cosas sean gobernadas?²⁰⁰

¹⁹⁸ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro I:50-52. Pp. 30 – 31.

¹⁹⁹ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II:3. P.62.

²⁰⁰ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II:4. P. 62.

Para los estoicos es evidente que la naturaleza debe ser gobernada por algún tipo de poder y mente divina.

En segundo lugar, habla sobre la naturaleza divina:

Pero suponiendo que poseamos una idea definida y preconcebida de una divinidad, en primer lugar, con calidades de ser vivo y, en segundo lugar, con la categoría de un ser que no tiene nada superior a él en toda la naturaleza, no puedo encontrar nada que satisfaga esta idea previa que poseemos más plenamente que, en primer lugar, el juicio de que este mundo, necesariamente tiene que ser la más excelente de todas las cosas, es él mismo un ser vivo y un dios.”... “De donde se sigue que el mundo es un ser vivo y posee sensación, inteligencia y razón, y este argumento lleva a la conclusión de que el mundo es dios.²⁰¹

La idea central del estoicismo queda manifiesta: la identificación de Dios con la naturaleza.

En tercer lugar va a introducir el concepto de providencia:

Al ser tal la naturaleza del espíritu del mundo, puede, pues, ser designada correctamente como prudencia o providencia –en griego, en efecto, se dice ‘prónoia’-; y esta providencia se dirige y se centra principalmente en tres objetos, a saber, el asegurar al mundo, primero, la estructura más adecuada par la supervivencia; segundo, que no carezca absolutamente de nada; y sobre todo, en fin, que haya en él una belleza y un ornato total.²⁰²

Los dioses son providentes porque de otro modo el mundo no podría sobrevivir ni habría belleza en él.

Para terminar, se presenta la conclusión de que la única tarea de los dioses es la de gobernar el mundo:

... todo el que admite que los dioses existen, debe concederles una actividad, y una actividad realmente sobresaliente; ahora bien, nada puede ser más excelente o sobresaliente, en el orden de las actividades, que el gobierno del mundo; luego el mundo es gobernado por la sabiduría de los dioses.²⁰³

²⁰¹ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II:45-47. Pp. 80-81.

²⁰² Cicerón, Marco Tulio. Op,cit. Libro II:58. P. 86.

²⁰³ Cicerón, Marco Tulio. Op.cit. Libro II:76. P. 94.

Con este diálogo presentado por Cicerón, estadista romano, quedan asentadas las posiciones religiosas de los filósofos en el primer siglo. Mientras la existencia de los dioses era evidente para los filósofos en general, diferían en cuánto a la naturaleza de los mismos; existía una gran disputa entre los estoicos y los epicúreos, sobre todo en la cuestión de su interacción con el hombre, siendo la palabra clave “providencia”: los estoicos pensaban que dios era el creador del mundo y que se encarga de su bienestar; los epicúreos describían a los dioses como seres incorpóreos que pasaban su tiempo en la ociosidad, sin interesarse por el mundo y la vida humana. Los estoicos identificaban a Dios con la naturaleza, el espíritu del mundo que gobernaba sobre él para el beneficio de los hombres; los epicúreos no consideraban al mundo como un organismo con mente, sino como un sistema compuesto de átomos.²⁰⁴

2.1.6.2. Del culto a Dios.

Para Cicerón el tema del culto a los dioses está íntimamente relacionado con el de su naturaleza:

... sobre qué hemos de pensar y opinar acerca de la religión, la piedad, la santidad, los ritos del culto, la lealtad, el juramento, acerca de los templos, los santuarios y los sacrificios solemnes, y acerca de los mismos auspicios que yo mismo presido –todas estas cuestiones, en efecto, deben ser referidas en definitiva a la cuestión de la naturaleza de los dioses inmortales-:...²⁰⁵

Para los romanos la religión y el culto tenían una motivación política importante porque, al ser heredadas de sus ancestros, además de representar la permanencia a través de las tradiciones, fungían como un elemento indispensable de la vida en comunidad al garantizar el orden y el respeto:

Pues hay y ha habido filósofos que afirman que los dioses no ejercen ningún control absolutamente sobre los asuntos humanos. Pero, si su opinión es verdadera, ¿cómo puede existir la piedad, la santidad y la religión? Porque todos estos son tributos que hemos de rendir, con pureza y santidad, a los poderes divinos solamente

²⁰⁴ Torkki, Juhana. Op.cit. pp. 56-68.

²⁰⁵ Marco Tulio Cicerón. 1.14 Op.cit. p. 15.

en la hipótesis de que ellos llegan a conocerlos o advertirlos y de que los dioses inmortales han prestado algún servicio a la humanidad. Mientras que si, por el contrario, los dioses no tienen poder ni voluntad de ayudarnos, si no nos prestan ninguna atención y no tienen noticia alguna de nuestras acciones, si no pueden ejercer absolutamente ninguna influencia sobre la vida de los hombres, ¿qué motivo tenemos para dirigir ningún culto, honor o plegaria a los dioses inmortales? La piedad, no obstante, igual que el resto de las virtudes, no puede existir en una simple apariencia ficticia y simulada; y, justo con la piedad, tienen que desaparecer de igual manera la veneración y la religión. Y, una vez eliminadas estas cosas, la vida es toda ella en seguida perturbación y confusión.²⁰⁶

En su opinión, la idea de que a los dioses no les interesan los asuntos humanos lleva a la negación de la piedad y la eliminación del culto y para presentar las actitudes hacia el culto que tenían los epicúreos y los estoicos utiliza las voces de sus personajes. Velleio, el epicúreo, ridiculiza la doctrina estoica sobre el destino, considerándola como una creencia de mujeres viejas e ignorantes:

Pero ¿qué valor se puede dar a una filosofía que piensa que todo acontece por obra del hado o la fatalidad? Esta es creencia propia de viejas, y aun de viejas incultas. Y viene luego vuestra doctrina de la “mantiké” o Adivinación, que nos sumergiría hasta tal punto en la superstición, si consintiéramos en escucharos, que daríamos culto a los harúspices, augures, traficantes de oráculos, videntes e intérpretes de sueños.

Pero Epicuro nos ha liberado de terrores supersticiosos y nos ha devuelto a la libertad, de manera que no sentimos ningún temor hacia unos seres que, como sabemos, no causan ninguna molestia a sí mismos y procuran no causar ninguna a los demás, mientras que veneramos con piadosa reverencia la trascendente majestad de la naturaleza.²⁰⁷

Los epicúreos creían que podían liberarse de la superstición y del temor a los dioses. Velleio hace la diferencia entre la verdadera piedad y la superstición, que está basada en la idea errónea de que los dioses interactúan con los humanos:

Si no buscáramos más que la piedad en el culto de los dioses y el vernos libres de supersticiones, lo dicho sería suficiente; porque la preeminente naturaleza de los dioses, al ser eterna y felicísima, recibiría el piadoso culto de los hombres –pues lo que está por encima de todo impone la reverencia que se le debe–; pues se entiende que la ira y el favoritismo están por igual excluidos de una naturaleza que es a la vez

²⁰⁶ Marco Tulio Cicerón. 1.3 Op.cit. p. 10.

²⁰⁷ Marco Tulio Cicerón. 1.55-56. Op.cit. p.32.

bienaventurada e inmortal, y que una vez eliminadas estas cosas, no nos sentimos amenazados por ningún temor respecto a los poderes de lo alto.²⁰⁸

Por su parte, Balbo, el estoico, también distingue entre superstición y religión:

Pero el mejor y también el más puro, el más santo y el más piadoso modo de dar culto a los dioses es siempre venerarlos con pureza, sinceridad e inocencia, tanto de pensamiento como de palabra. Pues la religión ha sido distinguida de la superstición no solamente por los filósofos sino también por nuestros antepasados.

Las personas que pasan los días enteros en la plegaria y los sacrificios para asegurar que sus hijos las sobrevivan han sido llamadas “supersticiones” –de “superstes”, supervivientes-, y la palabra fue adquiriendo con el tiempo un significado más amplio. Por otra parte, los que revisaron cuidadosamente y por así decir, “releyeron” todo el saber ritual fueron llamados “religiosos”, de “relegere”...”De aquí los términos “supersticioso” y “religioso” pasaron a ser términos de censura y aprobación, respectivamente.²⁰⁹

Por la obra de Cicerón podemos ver que el tema del culto a los dioses era una cuestión discutida entre filósofos y sus actitudes hacia ella eran ambivalentes, pero estaban de acuerdo en llamar “superstición” a cualquier forma exagerada de religiosidad, y aceptaban como “religión” aquellas acompañadas de una verdadera piedad.

Los epicúreos, de acuerdo a su teoría sobre la naturaleza divina, rechazaban casi cualquier tipo de culto, aunque en la práctica eran más flexibles. La posición estoica es más coherente con su creencia en la providencia, aceptan los ritos religiosos tradicionales y sólo critican aquéllos donde sus formas son claramente supersticiosas.²¹⁰

Flavio Josefo²¹¹, en su *Autobiografía* reconoce que los fariseos (doctrina a la cual pertenecía Pablo) tenían mucha similitudes con los estoicos:

²⁰⁸ Marco Tulio Cicerón. 1.45. Op.cit. p.28

²⁰⁹ Marco Tulio Cicerón. 2.71-72. Op.cit. pp. 92-93.

²¹⁰ Torkii, Juhana. Op.cit. pp. 94-100.

²¹¹ Flavio Josefo (37-100 d.C.) fue uno de los caudillos de la rebelión de los judíos contra Roma en el año 70. Cuando fue hecho prisionero y trasladado a Roma, escribió, en griego, sus obras más conocidas: *La guerra de los judíos*, *Antigüedades de los judíos* y *Contra Apión*. Fue considerado como traidor a la causa judía y su obra fue preservada por los romanos y los cristianos. Es considerado una de las fuentes históricas más importantes del primer siglo,

Tenía diecinueve años y comencé a conducirme de acuerdo con las reglas de la secta de los fariseos, que es la que más se aproxima a la que los griegos llaman la secta de los estoicos.²¹²

2.1.7. Primeras impresiones de Pablo en los filósofos.

Las palabras de Pablo han levantado polémica, discusión y curiosidad entre los filósofos. Aunque las opiniones están divididas porque para unos, es un charlatán y para otros, un predicador de divinidades extranjeras, quieren saber más de lo que tiene que decir.

2.1.7.1. El charlatán.

Unos filósofos consideran que Pablo es un “palabrero”, un charlatán. Lucas utiliza la palabra “σπερμολόγος” que, en origen, nombraba un pájaro insectívoro que recogía semillas del piso (“σπέρμα”, simiente, la que se esparce; “λέγω”, recoger), pero luego se utilizaba para burlarse de hombres que solían recorrer calles y mercados recogiendo cosas caídas como un parásito, un aprovechador. Metafóricamente, vino a usarse de alguien que recoge fragmentos de información y los pasa de segunda mano, o de aquellos que exhiben un conocimiento, en un estilo poco científico, derivado de una mala comprensión. En época de Pablo, era un modismo ateniense aplicado a uno que estaba fuera de todo círculo literario, considerado un plagiario ignorante.²¹³

tiempo que vio nacer el cristianismo. (Josefo, Flavio. *Autobiografía. Contra Apión*. Traducción, introducción y notas de M. Rodríguez de Sepúlveda y L. García Iglesias. Editorial Gredos. Madrid.) P.

²¹² Josefo, Flavio. *Vida de Josefo*. 2.12 De *Obras completas de Flavio Josefo* en 5 volúmenes traducidos del griego al español por Luis Farré. Acervo Cultural/Editores. Buenos Aires. 1961. p. 2. Recuperado el 25 de junio del 2016 en www.elmundobiblicodigital.files.wordpress.com

²¹³ Vine. Op.cit. p. 625.

2.1.7.2. El predicador de divinidades extranjeras.

Otros consideraron a Pablo sospechoso de predicar “divinidades” extranjeras. Dos observaciones debemos de considerar aquí.

La primera es que la palabra griega que utiliza Lucas es “δαίμωνιον”, que significa “perteneciente a un δαίμων”. Y el “δαίμων” significaba, entre los griegos paganos, una deidad inferior, tanto si era buena como mala, genio, espíritu, sombra, fantasma, voluntad de los dioses, inspiración. Su uso en el Nuevo Testamento denota a un espíritu malo y fue traducida al español como “demonio” en todos los pasajes que aparece, a excepción de aquí, que se utilizó la palabra “divinidad”, para diferenciarla de los agentes espirituales que actúan en toda idolatría, que diseminan errores entre los hombres y tratan de seducir a los creyentes.²¹⁴ Lucas la utiliza en el sentido original griego; las traducciones que se hicieron después toman el significado que la palabra adquirió con el cristianismo que no contempla la existencia de semidioses.

Sobre la creencia en la existencia de estos seres espirituales, Platón, en boca de Sócrates, habló de ellos en su *Apología*, y lo utilizaremos para que mejor nos ilustre:

Por consiguiente, puesto que yo creo en los demonios, según tu confesión, y que los demonios son dioses, he aquí la prueba de lo que yo decía: que tú nos proponías enigmas para divertirme a mis expensas, diciendo que no creo en los dioses, y que, sin embargo, creo en los dioses, puesto que creo en los demonios. Y si los demonios son hijos de los dioses, hijos bastardos, si se quiere, puesto que se dice que han nacido de ninfas o de otros seres mortales, ¿quién es el hombre que pueda creer que hay hijos de dioses, y que no hay dioses?²¹⁵

En el mismo texto podemos encontrar la descripción que él mismo hace de su propio *daimon*, a quien presenta como una “voz” que lo acompaña desde pequeño:

.... y que jamás me haya atrevido a presentarme en sus asambleas, para dar mis consejos a la patria. Quien me lo ha impedido, atenienses, ha sido este demonio familiar, esta voz divina de que tantas veces les he hablado, y que ha servido a Melito para formar dolosamente un capítulo de acusación. Este demonio se ha pegado a mí

²¹⁴ Vine. Op.cit. p. 251.

²¹⁵ Platón. *Apología de Sócrates* en *Diálogos de Platón*. Traducción de Alberto Rodríguez López. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 2014. p. 29.

desde mi infancia; es una voz que no se hace escuchar sino cuando quiere separarme de lo que he resuelto hacer, porque jamás me excita a emprender nada.²¹⁶

La segunda observación que debemos resaltar es que Lucas va a utilizar, con referencia a Pablo, las mismas palabras con las que los atenienses acusaron a Sócrates varios siglos antes. Platón lo refiere así:

Repitamos esta última acusación, como hemos enunciado la primera. Ésta es, poco más o menos: “Sócrates es culpable, porque corrompe a los jóvenes; porque no cree en los dioses de la polis; y porque en lugar de éstos pone divinidades nuevas bajo el nombre de demonios.²¹⁷

Vamos a encontrar la misma expresión en Jenofonte, casi al principio de su libro:

A menudo me he preguntado sorprendido con qué razones pudieron convencer a los atenienses quienes acusaron a Sócrates de merecer la muerte a los ojos de la ciudad. Porque la acusación contra él decía lo siguiente: “Sócrates es culpable de no reconocer a los dioses en los que cree la ciudad, introduciendo, en cambio, nuevas divinidades. También es culpable de corromper a la juventud.²¹⁸

Esta es la segunda vez que Lucas, deliberadamente, presenta este paralelismo entre Pablo y Sócrates, con la diferencia de que Pablo no es acusado formalmente de serlo, sino que algunos así lo percibieron.

Aunque la mayoría de los comentaristas están de acuerdo en que la intención de llamarlo así era peyorativa, Josef Holzner presenta una visión un tanto diferente, al considerar que los atenienses podían haber reconocido en Pablo a un “hombre divino”, que tiene un profundo conocimiento de la divinidad:

Toda la antigüedad, el Oriente y Grecia, estaba profundamente convencida de la idea de lo divino en el hombre, en el sentido de que había algo divino en algunos hombres. (...) Los estoicos y cínicos veían una señal del parentesco divino, del genuino sacerdocio, en la voluntaria pobreza e indigencia, en la independencia y

²¹⁶ Platón. Op.cit. p. 33-34.

²¹⁷ Platón. Op.cit. P. 24.

²¹⁸ Jenofonte, 1.1.1. Op.cit. pg. 19.

libertad con respeto de las cosas y los hombres, la cual con frecuencia degeneraba en grosería.

Pablo debió de ser para los atenienses una persona extraordinaria; sólo así se explica que le tuvieran por un heraldo de dioses extranjeros, un hombre divino.²¹⁹

2.1.7.3. Jesús y la Resurrección.

Los filósofos creen que Pablo presenta una nueva religión misteriosa (común en aquellos días) que anunciaba a Jesús y predicaba la resurrección, los dos temas centrales del cristianismo.

Para referirse a la resurrección, Lucas utiliza la palabra “ἀνάστασιν” (anástasis), utilizada para denotar un “levantamiento”, pero como escribió “δαίμωνιων” (divinidades), en plural, Juan Crisóstomo²²⁰ considera, al estudiar este pasaje, que los atenienses habían entendido que se trataba del nombre de una diosa y no de la resurrección de entre los muertos, que lo que Pablo predicaba era una religión que presentaba una nueva dualidad de dioses, una deidad masculina y otra femenina, el dios se llama Jesús y la diosa, Anástasis:

Ellos (los atenienses) no entendieron ni comprendieron de qué sujetos estaba hablando, ¿cómo podían?, afirmando, como lo hicieron algunos de ellos, que Dios es un cuerpo; otros, que el placer es la verdadera felicidad. De hecho, supusieron que “Anástasis” (la Resurrección) era algún tipo de deidad, estando ellos acostumbrados a adorar a divinidades femeninas también.²²¹

²¹⁹ Holzner, Josef. Op.cit. pp. 217-218.

²²⁰ San Juan Crisóstomo (347 – 407) fue patriarca de Constantinopla, considerado por la Iglesia católica como uno de los cuatro grandes Padres de la Iglesia de Oriente. Valorado como uno de los más grandes teólogos, famoso por sus discursos públicos, su denuncia de los abusos de las autoridades imperiales y del clero bizantino así como sus comentarios al Nuevo Testamento.

²²¹ Traducido *Chrysostom, John. de Saint Chrysostom: Homilies on the Acts of the Apostles and the Epistle to the Romans* en *Nicen and Post-Nicene Fathers Series I, Volume 11*. Christian Classics Ethereal Library. Edición de Philip Schaff. Originalmente publicado en *The Homilies of St. John Chrysostom, archbishop of Constantinople, on the Acts of the Apostles*. Revised, with notes, by Rev. George B. Stevens, Ph.D., D.D., Eerdmans Publishing Company. Michigan. 1851. Homilía XXXVIII sobre *Hechos de los Apóstoles XVII,16.17*. p.433. Recuperado el 4 de junio de 2016 de www.ccel.org

La visión de Juan Crisóstomo fue compartida por la mayoría de los intérpretes posteriores a él (Conzelmann, Holzner, Brown, Lindsay), pero en opinión de otros, como George B. Stevens, esto resulta poco probable porque:

El apóstol no podía haber hablado de manera tan abstracta sobre la resurrección como para dar pie a tal interpretación. Sin duda, Pablo hablaba sobre la propia resurrección de Jesús y su relación con la de los creyentes, aunque en el texto de Lucas encontramos sólo la expresión de la idea general de la resurrección.²²²

Sin detenernos en un tema que bien amerita un más profundo análisis y discusión, éstas dos interpretaciones apuntan hacia el fenómeno descrito en el capítulo anterior: la diferencia entre la predicación a viva voz de Pablo y el relato escrito de Lucas. Aunque Pablo haya dejado el punto bien aclarado con su auditorio en el momento en que lo dijo, la versión de sus palabras que quedó para ser conocida, estudiada e interpretada por el cristianismo, fue la de Lucas.

De cualquier modo, las palabras de Pablo despiertan la curiosidad y la inquietud de los atenienses, que reconocen en ellas algo nuevo y extraño, de lo que quieren saber más.

2.1.8. Pablo se presenta en el Areópago.

2.1.8.1. Pablo es “tomado y llevado”.

Por la forma en que Lucas decide construir la escena en que Pablo se presenta en el Areópago no se puede decir con total seguridad si se trata de un arresto o una invitación a seguir discutiendo; si es la curiosidad y no la indignación o el enojo el motivo detrás de ello.

El verbo que utiliza es “λαμβάνω” (lambano) que significa “tomar, asir, coger, tomar en serio, apoderarse de, llevarse, arrebatar, ocupar, alcanzar, aprehender con los sentidos o la inteligencia, juzgar, estimar, tener por”. En su forma “ἐπιλαβόμενοι” (epilambano) que, en este texto, significa “habiéndolo tomado ellos”, le llevaron. No

²²² Chrysostom, John. Op.cit. p. 433. Nota 870.

nos dice si lo tomaron por la fuerza y lo llevaron en contra de su voluntad o sometido de alguna manera o si lo tomaron amigablemente y lo llevaron con gusto. La forma en que están utilizados los verbos puede interpretarse de las dos maneras.

Pablo fue “tomado y llevado” varias veces, a varios lugares y frente a varios personajes, pero cada vez (con excepción de aquí) que Lucas utiliza el mismo verbo, el sentido queda claro al utilizarlo con más exactitud, describiendo las condiciones alrededor de su “tomada” y “llevada”:

En Filipos, Pablo y Silas son “prendidos” y “arrastrados” frente a las autoridades:

Al ver sus amos que se les había ido su esperanza de ganancia, prendieron a Pablo y a Silas y los arrastraron hasta el ágora, ante los magistrados.²²³

En Corinto, “agarraron” y “golpearon” a Sóstenes, el jefe de la sinagoga:

Entonces todos ellos agarraron a Sóstenes, el jefe de la sinagoga, y se pusieron a golpearlo ante el tribunal sin que a Galión le diera esto ningún cuidado.²²⁴

El uso del mismo verbo, pero en sentido positivo, lo encontramos en Jerusalén cuando Bernabé “toma” consigo a Pablo y lo “presenta” a los apóstoles:

Entonces Bernabé le tomó y le presentó a los apóstoles y les contó cómo había visto al Señor en el camino y que le había hablado y cómo había predicado con valentía en Damasco en el nombre de Jesús.²²⁵

Y después de haber apelado al César, en Cesarea, fue “tomado” de la mano por el tribuno para “preguntarle”:

²²³ Hch 16,19

²²⁴ Hch 18,17

²²⁵ hch 9,27

El tribuno le tomó de la mano, le llevó aparte y le preguntó: ‘¿Qué es lo que tienes que contarme?’.²²⁶

En todos estos casos el verbo es utilizado en la misma forma, pero la narrativa es clara al describir el contexto y el sentido del mismo es evidente. No ocurre así en el relato de Atenas. Podemos asumir que la intención de Lucas fue la de dejarlo, a propósito, en la ambigüedad, dejando que la imaginación del lector interprete el sentido como quiera. Además, como escritor que busca entretener a su lector, introduce una pequeña dosis dramática, pero sin caer en el dramatismo.

2.1.8.2. El Areópago.

El Areópago o “Colina de Ares” es un monte situado al oeste de la Acrópolis y fue sede del Consejo de Atenas desde el 480 a.C. hasta el 425 d.C. Originalmente era el lugar donde los magistrados interpretaban las leyes y juzgaban a los homicidas, pero hacia el año 462 a.C. sus poderes políticos fueron recortados, pero conservaron su función de tribunal para juzgar asuntos criminales. En tiempos de Pablo, ya no se reunía ahí el Consejo, pero seguía siendo el lugar donde se realizaban algunos juicios menores y se presentaban a debate diversas cuestiones, incluidas todas aquellas ideas o filosofías que llamaran la atención. Entre los griegos había poca diferencia entre los asuntos públicos y los políticos porque todo era materia de discusión. Si se presenta en el Areópago quiere decir que la cuestión a discutir era considerada importante. No se podía haber tratado de un juicio penal o político porque de haber sido el caso, Pablo se hubiera tenido que presentar frente a las autoridades romanas y no frente a los filósofos. Si se hubiera tratado de un juicio en forma, Lucas hubiera sido, como lo fue en otras ocasiones, claro en expresarlo. Además, el contenido del discurso que a continuación va a presentar, no es una defensa de su persona sino la presentación de una nueva religión²²⁷

No hay manera de comprobar la historicidad del relato por lo que, en lugar de interpretarlo como un evento histórico, debe ser leído con la intención que Lucas tenía

²²⁶ hch 23,19

²²⁷ Torkki, Juhana. Op.cit. pp. 29-34.

al escribirlo. En *Hechos de los Apóstoles* no está presentando a la persona Pablo, sino al personaje Pablo, iniciador del cristianismo en el mundo gentil. Esta escena introductoria no puede separarse del discurso mismo pues están directamente relacionados; la cuestión no se trata de un problema legal, sino epistemológico: el encuentro del mensaje paulino con la sabiduría griega.²²⁸

2.2. El discurso.

2.2.1 Elementos del discurso.

La disposición básica de un discurso consistía en cuatro partes: exordio, proposición, argumentación y perorata.²²⁹ Y el discurso de Lucas se conforma a las nociones antiguas de la estructura de un discurso.

2.2.1.1. Exordio.

El exordio (*exordium*) es la introducción al discurso y tenía varias funciones: capturar la atención del auditorio, hacerlo sentir cómodo con el tema a tratar y asegurar una actitud positiva hacia él.

**Pablo, de pie en medio del Areópago dijo:
'Atenienses, veo que vosotros sois, por todos los conceptos, los más respetuosos de la divinidad.'²³⁰**

Pablo comienza con un elogio a la religiosidad del pueblo ateniense. Este tipo de exordio quiere ganar la aprobación del público más que captar su atención o

²²⁸ Conzelmann. Op.cit. pp.139-140.

²²⁹ Lausberg, Heinrich. *Elementos de retórica literaria*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1975. Pp. 25-31. Recuperado el 13 de noviembre de 2016 en: www.download.docslide.us

²³⁰ Hch 17,22

relajarlos frente a la complejidad del tema: los filósofos fueron los que pidieron que hablara sobre su religión. En una situación como esta, Lucas recurre al *captatio benevolentiae*, recurso retórico que consiste en elogiar al auditorio para ganar su favor.²³¹

Para referirse a la actitud religiosa de los atenienses, Lucas utiliza la palabra “δεισιδαιμονεστέρους” que, literalmente, significa “temerosos de los demonios” pero que podía utilizarse en dos sentidos. De manera positiva, su significado sería “religiosidad, devoción, temor a los dioses”, y era el sentido más utilizado en la antigüedad. Con el tiempo fue adquiriendo un sentido negativo, como de “superstición o piedad exagerada”. Durante el período helenístico, éste fue el sentido más utilizado. En inglés se traduce como “very religious”, dejando el término en la ambigüedad; la Biblia de Jerusalén, como “más respetuosos de la divinidad”, usando el sentido más bien positivo. No se puede descartar la posibilidad de que el comentario de Pablo pudo haber sido irónico (otra forma de captar la atención del oyente) y por eso Lucas decide dejar el sentido del término sin aclarar. La opinión de los comentaristas está dividida, pero si admitimos el elemento irónico como intencional, el escritor Lucas cumple con otro más de los propósitos del discurso: retratar fielmente los rasgos principales de sus personajes. Era común en Pablo recurrir a la ironía, como podemos verificar en algunas de sus cartas²³². Este tipo de detalles nos hace reconocer la habilidad literaria de Lucas, nos confirma el hecho de que conocía perfectamente bien a su personaje, al verdadero Pablo y sus cartas, y nos da elementos para confiar en su compromiso por apegarse lo más posible a lo realmente ocurrido y pronunciado en Atenas.

²³¹ Cfr. Conzelman, 1987, p.140; Haenche, 1977, p. 500; Nikolainen, 1977, p.263; Roloff, 1981, p.259; Weiser, 1985, 466. Se recomendaba usar la *captatio benevolentiae* a un orador cuya posición no está claramente definida. Exactamente como en Atenas: los filósofos desconfían de las enseñanzas de Pablo, pero quieren saber más acerca de ellas.

²³² En 2Cor 10,1–13,10 Pablo se defiende contra las acusaciones que hicieron algunos predicadores judaizantes que lo acusaban de cobardía, debilidad y de no ser un verdadero apóstol. Esta apología está escrita en un tono más brusco y violento que el resto de la epístola donde es evidente la ironía que llega, en algunas partes, a la sátira. Un ejemplo de la ironía paulina lo tenemos en el capítulo 12,13: “Pues ¿en qué habéis sido inferiores a las demás iglesias, excepto en no haberos sido yo gravoso? ¡Perdonadme este agravio!”

Como vimos en el capítulo anterior, la piedad de los atenienses era conocida en todo el mundo griego, pero la religión olímpica era más bien una religión cívica, cultural, donde era más importante la repetición del ritual como una forma de mantener las “nobles proporciones” (el lugar del hombre en la polis, en el mundo, en el cosmos) y evitar el desenfreno, que una religiosidad interna, profunda, de relación personal con los dioses.

2.2.1.2. Proposición.

La proposición (*narratio*) es la parte del discurso donde se expone el estado de la cuestión que sirve como la base de la argumentación. Debe ser breve, clara y centrarse en hechos concretos.

Pues al pasar y contemplar vuestros monumentos sagrados, he encontrado también un altar en el que estaba grabada esta inscripción: ‘Al dios desconocido’. Pues bien, lo que adoráis sin conocer, eso os vengo yo a anunciar.²³³

2.2.1.2.1. El dios desconocido.

Pablo parte de lo que observa en la ciudad, lo que es evidente a sus ojos y a los de cualquier visitante de la ciudad y va a utilizar como punto de contacto con los atenienses la inscripción encontrada en uno de sus muchos altares: “Al dios desconocido”.

Era común que los paganos dedicaran altares a los dioses desconocidos por temor a atraerse el resentimiento de alguna divinidad cuya existencia ignorasen, altares erigidos sin dedicatoria a un dios determinado, nada inusual en un ambiente politeísta. Encontramos varias menciones de estas dedicatorias en los autores antiguos:

²³³ Hch 17,23.

Pausanias, geógrafo e historiador griego del siglo II, es considerado una fuente valiosa de información histórica sobre la topografía, monumentos y cultos locales de la antigua Grecia. En su *Descripción de Grecia* 1.1.4 dice: “... y altares de los dioses llamados Desconocidos y de héroes, y de los hijos de Teseo y Falero”.²³⁴

Filóstrato, sofista e historiador griego, también del siglo II, en la biografía que escribe sobre Apolonio de Tiana dice: “... pues hay más moderación en hablar bien de todos los dioses y especialmente en Atenas, donde se alzaban altares en honor hasta de los dioses desconocidos.”²³⁵

No ha podido encontrarse referencia a alguna inscripción que utilice la forma “Al Dios desconocido”, en singular, fuera del libro de *Hechos*. Incluso san Jerónimo da razón a Pablo en lo sustantivo y lo precisa en lo accidental, en su *Comentario a la Carta a Tito*, haciendo la siguiente observación:

Sin embargo, la inscripción en el altar no es así como Pablo declara “Para el Dios Desconocido”, sino “Para los dioses desconocidos de los extranjeros de Asia, Europa y África.”²³⁶

Se cree que Lucas ha tomado una forma de inscripción común en Atenas y la ha alterado literariamente para cumplir con su propósito y partir de una noción más bien monoteísta.²³⁷ Concedor de éstas referencias literarias, ha reelaborado la frase, poniéndola en singular, para hacer de ella el punto de partida del discurso de Pablo.²³⁸

El propósito de Pablo queda claro: no va a predicar una divinidad extraña, sino a una ya honrada por ellos, pero sin saberlo. No va a probar la existencia de Dios porque la supone ya admitida. No viene a proponer novedades, sino a sacarlos de la ignorancia. Va a iniciar su ponencia, no con elementos tomados del monoteísmo

²³⁴ Pausanias. *Descripción de Grecia*. 1.1.4. Libros I-II. Editorial Gredos, S.A. de la colección Biblioteca Clásica Gredos, 196. Madrid. 1994. P. 87. Recuperado el 20 de junio de 2016 en www.es.scribd.com

²³⁵ Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana*. 6.3.5. Editorial Gredos, S.A. Madrid. 1992. P. 338. Recuperado el 20 de junio de 2016 en: www.verabilisopus.org

²³⁶ San Jerónimo. *Comentario a la carta a Tito*. 1.12.

²³⁷ Conzelman. Op.cit. p. 140.

²³⁸ Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A., Murphy, Roland E. *Comentario Bíblico “San Jerónimo”*. Ediciones Cristiandad. Huesca, 44. Madrid, 1972. Pg. 509.

filosófico griego, sino con ideas religiosas populares. Su mensaje es una proclamación, un anuncio, no un razonamiento: proclama la fe en un solo Dios, un Dios que realmente no era desconocido para los griegos.²³⁹ Su oratoria es profética, no forense. No quiere empezar un debate, quiere comunicar una noticia.²⁴⁰

2.2.1.3. Argumentación.

En la argumentación el orador defiende su posición y la hace plausible a su auditorio. Su principal objetivo es convencer utilizando argumentos racionales; su principal virtud debe ser la credibilidad; debe ser comprensible y debe contener sólo material relevante.

El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él, que es Señor del cielo y de la tierra, no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado, el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas. Él creó, de un solo principio, todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar, con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban; por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos, como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también de su linaje’.

Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano.²⁴¹

El verdadero problema es darles a conocer cómo es Dios: existente, único, viviente, todopoderoso, activo en la naturaleza y en la historia, autor de un orden moral. Pablo quiere presentar al Dios de la Biblia, al Dios Creador, al Dios Padre.

El discurso gira alrededor de tres ideas principales:

²³⁹ Brown. Op.cit. pg. 509.

²⁴⁰ Pablo nunca se adjudica la conversión de sus escuchas ni dice que fue él quién tocó sus corazones o que fueron sus dotes persuasivas las que la obraron. Es muy claro al decir que él es solo el instrumento, el heraldo, el “evangelizador” . (*Eu-angelion*: mensajero de buenas noticias).

²⁴¹ Hch 17,24-29.

- Dios Creador.
- Dios y la humanidad.
- La humanidad y Dios.

2.2.1.3.1. Dios Creador.

2.2.1.3.1.1. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él...”

En el argumento inicial, Pablo presenta a Dios como creador de cuánto existe y como un ser trascendente, dotado del atributo de inmensidad. Aunque en realidad sólo la gente muy sencilla realmente lo creía, no puede habitar en templos hechos por humanos, ni quedar limitado dentro de los confines de un recinto.

Las frases que utiliza Lucas son de clara influencia bíblica:

Ex 20,11: Pues en seis días hizo Yahvé el cielo y la tierra, el mar y todo cuanto contienen, y el séptimo descansó; por eso bendijo Yahvé el día del sábado y lo santificó.²⁴²

1R 8,27: ¿Habitará Dios con los hombres en la tierra? Los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos este templo que yo te he construido!²⁴³

Is 66, 1-2: Así dice Yahvé: los cielos son mi trono y la tierra la alfombra de mis pies. Pues ¿qué casa me vais a edificar, o qué lugar de reposo, si el universo lo hizo mi mano y todo vino al ser?²⁴⁴

Al mismo tiempo que es innegable la dependencia bíblica judía, también muestra una fuerte influencia griega. Para referirse a la creación, Lucas utiliza la

²⁴² *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 95.

²⁴³ *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 392.

²⁴⁴ *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 1166.

palabra “κόσμον” (*kosmos*) que, primariamente, significaba orden, disposición, ornamento o adorno para denotar “el mundo”, pero probablemente se refiere más bien al universo porque, entre los griegos, tenía este significado, debido al orden que se observaba en él.²⁴⁵

Se puede encontrar esta helenización de los conceptos judíos antes de Lucas (empezando por la Septuaginta en el siglo II a.C.) en la literatura del judaísmo tardío, sobre todo en Filón de Alejandría, uno de los filósofos más renombrados del judaísmo helénico. Contemporáneo de Jesús, muere alrededor del año 50 d.C. Encontramos en su obra el magnífico ejemplo de lo que Pablo y Lucas harán después con el mensaje cristiano. A propósito, Werner Jaeger comenta:

Filón de Alejandría es para nosotros, desde luego, el prototipo del filósofo judío que ha absorbido toda la tradición griega y hace uso de su rico vocabulario conceptual y de sus medios literarios para probar su punto de vista no a los griegos sino a sus compatriotas judíos.²⁴⁶

En su obra *Opificio Mundi: Sobre la creación del mundo según Moisés*, Filón intenta explicar al judío helénico de su época los relatos del Génesis. El vocabulario, el tipo de argumentación y las herramientas hermenéuticas que utiliza son las que corresponden a la metodología griega. Su propósito no era introducir la armonía entre la corriente de pensamiento judía y la helénica porque nunca considera que se oponen; por el contrario, piensa que se complementan. Su tarea más bien fue la de forjar una síntesis en una doctrina única que contuviera a las dos. En muchos pasajes concibe a Dios al modo platónico, como idéntico a la “idea” suprema y como artífice ajeno a la materia con la que configura el mundo sensible, que no es copia o imitación de Dios, sino réplica de un modelo mental creado por él ex profeso. Como en el *Timeo*, donde la creación es realizada por un demiurgo, Filón habla sobre el *Logos* de Dios, el

²⁴⁵ Vine. Op.cit. p. 576.

²⁴⁶ Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Fondo de Cultura Económica. México. 1980. Cuarta reimpresión. P. 49.

pensamiento de Dios en su acción creadora, no el ser supremo, sino como un subordinado suyo, superior a todos los demás seres.²⁴⁷

A propósito de la creación, el Creador, y del uso del término *kosmos*, en Platón encontramos la siguiente acepción:

Cuando el padre y autor del mundo vio moverse y animarse esta imagen de los dioses eternos, que él había producido, se gozó en su obra, y lleno de satisfacción, quiso hacerla más semejante aún a su modelo.²⁴⁸

Filón, al interpretar la semana de la creación, lo dice así:

Dice que el mundo fue creado en seis días, mas no porque el Hacedor hubiera menester de una determinada cantidad de días; que Dios puede hacer todas las cosas simultáneamente, tanto ordenar las obras como concebirlas; sino porque en las cosas creadas era necesario un orden.²⁴⁹

2.2.1.3.1.2. “... que es Señor del cielo y de la tierra...”

Después de presentar a Dios como el Creador de todo, lo va a presentar como “Señor” de todo también. El razonamiento es sencillo: el creador de algo es el propietario de lo creado.

La palabra que utiliza es “κῶπιος”, que significa “la posesión de poder o autoridad”. En el Nuevo Testamento aparece en todos los libros (excepto en Tito y las Epístolas de Juan) y se traduce también como “amo”. Es un título de amplio significado que se utiliza de muchas maneras: de un propietario, de alguien a quien debe prestársele servicio por cualquier razón, de un emperador o rey, como título de respeto dirigido a un padre o como título de cortesía dirigido a un extraño. Desde el

²⁴⁷ Filón de Alejandría. *Sobre la creación del mundo según Moisés (De Opificio Mundi)* III. De *Obras completas de Filón de Alejandría*. Traducción directa del griego, introducción y notas de José María Triviño. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. 1976. P. 38. Recuperado el 28 de junio del 2016 de www.diostellama.com

²⁴⁸ Platón. *Timeo*. 28c. De *Platón, Obras completas*. Edición de Patricio de Azcárate. Tomo 6. Madrid. 1872. Recuperado el 26 de junio del 2016 de www.filosofia.org. P. 176.

²⁴⁹ Filón de Alejandría. *Op.cit.* III. P.38.

principio de su ministerio fue la forma común de tratamiento dada al “Señor Jesús” y es la forma en que la Septuaginta y los escritores neotestamentarios traducen el hebreo *Jehová, Adonai y Elohim*.²⁵⁰

El primer texto de la literatura griega que habla sobre el origen de los judíos es atribuido a Hecateo de Abdera²⁵¹, historiador y filósofo griego de la escuela escéptica. De su obra, datada entre los años 320 a 315 a.C., se conservan solo unos pocos fragmentos, pero entre ellos, el siguiente nos sirve, no solamente para conocer la forma en que los judíos eran vistos por los griegos en el siglo IV a.C., si no porque en él encontramos el mismo uso de la palabra *kurios* que en el discurso de Pablo:

Cuando en el pasado se produjo una peste en Egipto, la gente buscaba la razón en las divinidades, porque como había muchos extranjeros, se había descuidado el culto a los dioses de los antepasados y se habían incluido costumbres extrañas. Por lo tanto decidieron echar a los extranjeros, algunos a Grecia y gran parte a una tierra llamada Judea, que no está muy lejos de Egipto y que en aquellos tiempos estaba totalmente deshabitada. Al frente de la colonia estaba el llamado Moisés, que destacaba por su inteligencia y su valor. Se apoderó de la tierra y fundó ciudades, y la más famosa, llamada Jerusalén. Construyó el templo más sagrado para ellos y les enseñó la religión, estableciendo las leyes y las instituciones políticas. Los repartió en doce tribus por considerar que era el número perfecto y por coincidir con la cantidad de los meses que hay en el año. No erigió ninguna estatua a los dioses, porque consideraba que el dios no podía ser antropomorfo, y que el cielo que rodea la tierra era el único dios y señor de todo. Estableció sacrificios diferentes a los de los demás pueblos y formas de vida distintas porque, como habían sido expulsados, se acostumbraron a un modo de vida insociable y no hospitalario. Escogiendo a los más capaces de gobernar al pueblo los designó como sacerdotes y ordenó que su trabajo fuese el templo, los honores y los sacrificios divinos. También los nombró jueces de las disputas y les confió la vigilancia de las leyes y las costumbres. Y como no habían tenido reyes nunca los judíos, la protección del pueblo recaía en el que, entre los sacerdotes, estimaban más destacado en inteligencia y virtud, al que llaman sumo sacerdote y creen que es el enviado con las órdenes del dios... Al final de las leyes se ha añadido incluso que Moisés, habiendo escuchado las palabras del dios, las transmitió a los judíos.²⁵²

²⁵⁰ Vine. Op.cit. pp. 831-833.

²⁵¹ Hecateo de Abdera, discípulo de Pirrón y contemporáneo de Alejandro Magno, acompañó a Ptolomeo I Soter en una expedición a Siria, Egipto y Tebas. Escribió dos obras sobre los egipcios y los hiperbóreos que fueron utilizadas como fuente primaria por Diodoro Sículo. (Diógenes Laercio. Op.cit. IX.61)

²⁵² Hecateo de Abdera. FGR *Die Fragmente der Griechischen Historiker*. Traducción del Dr. Francisco Diez de Velasco para la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La

2.2.1.3.1.3. “... no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas, como si de algo estuviera necesitado...”

Basado en la esencia de Dios, Señor de todo, el razonamiento de Pablo continúa: si es Dios quien procura todo a todos, entonces no necesita de nada y, por lo tanto, no debe ser servido, pues solamente se sirve a quien está necesitado de algo. Este “servicio” se refiere a la forma en que se le hace culto.

Como se vio en el capítulo anterior, los estoicos excluían para la adoración del Ser supremo altares, templos, imágenes; sólo exigían pureza de vida y de pensamiento. Para los epicúreos, los dioses eran seres felices por excelencia que nada necesitan de parte de los hombres. Pablo, basándose en los profetas de Israel, proclama la suprema independencia del Dios Creador:

Am 5,21s: Yo detesto, aborrezco vuestras fiestas, no me aplacan vuestras solemnidades. Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados. ¡Aparta de mí el ronroneo de tus canciones, no quiero oír la salmodia de tus arpas! ¡Que fluya, sí, el derecho como agua y la justicia como arroyo perenne?

2Mac 14,35: Tú, Señor, que nada necesitas, te has complacido en que el santuario de tu morada se halle entre nosotros.

2.2.1.3.1.4. “,... el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas”.

Pablo enfatiza la independencia divina pero, al mismo tiempo, exalta su providencia universal al afirmar que es el dador de todo. Empezando por “ζωὲν καὶ πνοήν”: la “vida” y el “aliento”, palabras que, al ser utilizadas juntas, parecen evocar el “soplo divino” por el cual, en la tradición bíblica, el hombre recibe la vida:

Gn 2,7: Entonces Yahvé Dios formó al hombre con polvo del suelo e insufló en sus narices aliento de vida y resultó el hombre un ser viviente.²⁵³

Laguna, España. Fragmento 6. 264. Recuperado el 10 de julio de 2016 en: www.fradive.webs.ull.es

²⁵³ *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 15.

Is 42, 5: Así dice el Dios Yahvé, el que crea los cielos y los extiende, el que hace firme la tierra y lo que en ella brota, el que da aliento al pueblo que hay en ella, y espíritu a los que por ella andan.²⁵⁴

2Mac 7,23: Pues así el Creador del mundo, el que modeló al hombre en su nacimiento y proyectó el origen de todas las cosas, os devolverá el espíritu y la vida con misericordia, porque ahora no miráis por vosotros mismos por amor a sus leyes.

Lucas está haciendo un contraste entre la independencia de Dios y su providencia: Dios no toma nada, entrega todo. Esta misma idea, presentada de la misma manera, la encontramos también en otros textos contemporáneos.

El *Corpus Hermeticum* es una colección de 24 textos sagrados, traducidos del egipcio al griego, que contienen los principales axiomas y creencias de las tendencias herméticas²⁵⁵. Es considerado como un “intento helénico” de sistematizar filosóficamente las tradiciones religiosas y místicas de los egipcios que, según algunos autores, existían desde tiempos de Moisés, y que durante el siglo I se fundiría con el neoplatonismo y el naciente cristianismo. En el Tratado V, *De Hermes a Tat, su hijo: Que Dios es invisible y, a la vez, muy evidente*, encontramos lo siguiente:

¿Quién podría bendecirte más de cuanto Tú mereces o Te corresponda? ¿A dónde miraré para bendecirte? ¿Arriba, abajo, adentro, fuera? No hay ninguna forma, ningún lugar en derredor Tuyo, ni ninguno en absoluto de todos los seres: todo está en Ti, todo existe por Ti. Todo das y nada recibes, porque todo lo tienes y nada hay que Tú no poseas.²⁵⁶

²⁵⁴ *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 1140

²⁵⁵ El hermetismo es una tradición filosófica y religiosa basada en los textos atribuidos a Hermes Trismegisto aparecidos en Egipto durante la dominación romana. En ellos se tratan temas como la naturaleza de lo divino, el surgimiento del Cosmos, la caída del Hombre del paraíso y nociones de Verdad, Bien y Belleza. Fueron ampliamente leídos en los últimos siglos de la Antigüedad clásica, aunque su uso fue decayendo con la cristianización, fueron recuperados durante el Renacimiento. Muchos escritores cristianos como Lactancio, Agustín de Hipona, Giordano Bruno y Marsilio Ficino lo consideraban un sabio profeta pagano que previó la llegada del Cristianismo. (Renau Nebaut, Xavier. *Textos herméticos*. Editorial Gredos. Madrid. 1999. Pp. 66-67. Recuperado el 16 de julio de 2016 de www.libroesoterico.com).

²⁵⁶ Hermes Trismegisto. *Corpus Hermeticum*. Traducción de J. Sanguinetti. P. 11 Recuperado el 11 de julio de 2016 en: www.venerabilisopus.org

Y también la encontramos en Séneca, contemporáneo de Pablo, una figura predominante de la política romana durante la era imperial, tutor y consejero del emperador Nerón, uno de los senadores más admirados, influyentes y respetados. Pasó a la historia como el máximo representante del estoicismo y moralismo romano. En sus *Epístolas morales a Lucilio* lo dice así:

Suelen darse preceptos sobre el modo de venerar a los dioses. Pues bien, debemos prohibir que se enciendan lámparas en sábado, ya que ni los dioses necesitan de iluminación, ni tampoco los humanos se deleitan con el humo. Prohibamos el uso de la salutación matinal y montar guardia a las puertas de los templos: a la ambición humana le cautivan estas devociones, más a Dios le honra quien le conoce. Prohibamos que se ofrezcan a Júpiter lienzos y cepillos de baño y que se le sostenga el espejo a Juno: un dios no busca servidores. Y ¿por qué no? Es él quien sirve al género humano, está a la disposición de todos en todas partes.

Por más que uno aprenda que debe guardar la medida justa en los sacrificios, que debe rechazar lejos las supersticiones enojosas, jamás progresará lo suficiente si no forma en su espíritu la idea conveniente de Dios: que todo lo posee, que todo lo otorga, que presta su favor gratuitamente.²⁵⁷

Hasta aquí Pablo no está presentando una idea nueva o desconocida para los filósofos. Las palabras que Lucas escogió para dejar plasmado el argumento de Pablo corresponden a las utilizadas, sobre todo, por los estoicos y también, como podemos ver en el *Corpus*, por las corrientes místicas.

2.2.1.3.2. Dios y la humanidad: un solo linaje.

Lo novedoso del anuncio de Pablo empieza desde aquí. Partiendo de la noción común de un Dios creador, ahora lo va a presentar también como el creador de todos los hombres, no como una causa eficiente de la que se desprenden todas las demás causas, sino con una relación mucho más directa, personal, con la humanidad y su destino.

²⁵⁷ Séneca. *Epístolas morales a Lucilio*. Tomo II. Biblioteca Clásica Gredos, 129. Editorial Gredos, S.A. España, 1989. Libro XV. Epístola 95.47. p. 207. Recuperado el 12 de julio de 2016 de www.es.scribd.com

2.2.1.3.2.1. “Él creo, de un solo ¿principio? ¿sangre? ¿hombre?... todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra.”

El versículo 26 ha sido, desde los comienzos de la producción literaria del Nuevo Testamento, motivo de mucho estudio y diversas interpretaciones. Como veremos, las traducciones varían enormemente y merecen un tratado aparte, aquí sólo nos detendremos en lo que compete a nuestro estudio.

Las versiones modernas del Nuevo Testamento en griego solamente dicen: “ἐποίησέν τε ἕξ ἑνός παν ἔγθβις ἀνθρώπων” (Él creo, de uno solo, todo el linaje-raza- humano). Solamente por el contexto de la oración podemos saber que se refiere a la humanidad, pero el texto no aclara de un solo qué.

La Biblia de Jerusalén dice: “de un solo principio”, pero aclara, en la nota al pie de página, que existen como variantes: “de una sola sangre”, “de una sola nación” y “de una sola raza”²⁵⁸; la Reina y Valera lo pone así: “Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres...”;²⁵⁹ la King James, “And hath made of one blood all nations of men...”; y la traducción al inglés del griego de Nestlé-Aland, “And he made from one man every nation of mankind...”. Julio Hubbard en *Sangre, Notas para la historia de una idea*, hizo una investigación todavía más exhaustiva que incluye el comentario de algunos Padres de la Iglesia:

Sin embargo, muchas versiones modernas cambian el versículo y ponen, una de dos, la mención de “un solo origen” o la de “un solo hombre”. (...) “Decidí revisar otras versiones. No sé alemán, pero puedo distinguir el vocablo *Blut*, esa palabra de la que hablarán Fausto y Mefistófeles. Y, en efecto, la traducción de Lutero dice: “Un der hat gemacht, dab von einem Blut das ganze Menschengeschlecht gemacht....” ¿Y en francés? Ésta es quizá la lengua con más versiones y complejidad, pero desde la primera traducción del griego del Nuevo Testamento de Jacques Lefèvre d’Etaples, en 1523, pasando por la Biblia de Génova (1535, también conocida como Biblia de Olivétan), encargada y revisada por Calvino, hasta la versión de Port-Royal de 1696. Todas éstas dicen “sangre”. La versión italiana de Giovanni Diodati... en danés..... Todas las versiones que pude consultar, anteriores a 1700, todas, incluyen la sangre. Pero ninguna posterior. Las Biblias de King James y la de Reina y Valera son

²⁵⁸ *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 1622.

²⁵⁹ *La Biblia Reina Valera (de estudio en español)*. 1960. Recuperado el 20 de julio de 2016 de Salem Communications como app.

traducciones antiguas, anteriores a 1700; las demás, todas son posteriores a la edición del original griego que Friedrich Konstantin von Tischendorf estableció en 1869.” (...) “Decidí averiguar entre los padres de la Iglesia. Y no fue en vano. Ireneo, en el libro II de *Contra las herejías*, relata de modo coloquial el sermón de Pablo y con toda claridad dice que Dios “ha hecho de una sola sangre a toda la raza de la humanidad, para que habite sobre la faz de la tierra”. Después hallé la sangre en las *Stromata* (I,XIX) de Clemente de Alejandría, ya no como glosa sino como cita textual. Lactancio (*Instituciones divinas*, VI,C,X) junta dos pasajes en una sola frase: “Porque si derivamos todos de un solo hombre, creado por Dios, somos simplemente de una sola sangre”. Juan Crisóstomo, en su *Comentario a los Hechos de los Apóstoles* (Homilía XXXVIII), además de citar la sangre por su nombre, lo hace en un contexto de debate con Platón y Epicuro...” (...) “Pero lo que me resulta más notable es que san Agustín no sólo cita el versículo 26 con la palabra “sangre”, sino que dedica un capítulo entero de su *Tratado sobre el alma* a explicar que por “sangre” no se refiere al líquido rojo, al crúor, sino al concepto...”²⁶⁰

Sin pretender desentrañar el misterio detrás de tanta diferencia en las versiones, una pista es proporcionada por Conzelman, Vine y Brown, al mencionar que el uso de la palabra “` αἷμα” (sangre) está presente en los textos que tienen como base los manuscritos del Códice de Occidente, conocido como el Códice de Beza o Manuscrito D, escritos en griego koiné²⁶¹, encontrados por Théodore de Beza en Lyon, Francia, hacia el 1540. Su datación es del siglo V y consta de 406 hojas y contiene los *Evangelios*, los *Hechos de los Apóstoles* y un fragmento de la *Tercera Carta de Juan*.²⁶²

²⁶⁰ Hubard, Julio. Op,cit. pp. 84-87.

²⁶¹ El griego koiné, que quiere decir “dialecto común”, era la forma griega del habla y de la escritura popular y más utilizada durante la época helenística romana hasta la era bizantina. Es la forma en la que se tradujo la Septuaginta y en la que se escribió originalmente el Nuevo Testamento, tomando en cuenta que sus destinatarios eran, precisamente, la gente común. (Easterling, P. & Handley, C. *Greek Scripts: An Illustrated Introduction*. Society for the Promotion of Hellenic Studies. London. 2001. Recuperado el 20 de julio de 2016 en: www.library.icls.sas.ac.uk)

²⁶² Los manuscritos originales de los libros del Nuevo Testamento (llamados “Autógrafos”) fueron perdidos o destruidos hace mucho tiempo. Los que sobreviven son copias de los originales, llamados “códices o manuscritos bíblicos”. Todas las traducciones que de ellas se hicieron se llaman “versiones”. En la actualidad existen más de 5,800 manuscritos completos o fragmentados en griego. La catalogación de éstos es muy diversa y extensa, pero en base a la crítica textual, han sido divididos en cinco categorías: la Alejandrina, la Egipcia, la Ecléctica, la Occidental y la Bizantina. El manuscrito D pertenece a la categoría Occidental. (Cfr. Ewert,

Para que Pablo pudiera afirmar la unidad de toda la humanidad bajo un mismo linaje frente a un auditorio de filósofos griegos no podía utilizar las palabras “principio” (por vaga), ni la palabra “hombre” (porque eso supondría la aceptación de “Adán” como el primer hombre, creencia que solo tenía un público judeocristiano), sino la de “sangre”, porque, como dice Heródoto, griegos solamente son aquellos que tienen una misma sangre:

El segundo motivo nos lo da el nombre mismo de griegos, inspirando en nosotros el más tierno amor y piedad hacia los que son de nuestra misma sangre, hacia los que hablan la misma lengua, hacia los que tienen la misma religión, la comunidad de templos y de edificios, la uniformidad en las costumbres y la semejanza en el modo de pensar y de vivir.²⁶³

La idea de que Dios ha creado todas las naciones humanas y que ha querido que habiten toda la tierra sí que resulta revolucionaria para un griego, por tradición y costumbre, acostumbrado a marcar diferencias y hacer distinciones entre ellos y los demás “bárbaros”. Esta afirmación era parte esencial del mensaje paulino y que no solamente utilizó en Atenas, sino en todos los lugares a los que llegaba. En sus propias palabras:

... ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre; ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.²⁶⁴

2.2.1.3.2.2. “... fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,”

Ahora Pablo explica que Dios determinó para cada pueblo, a pesar de su misma procedencia, su propio territorio y sus propios “tiempos”, idea presente en el Antiguo Testamento, sobre todo después de la revelación del monoteísmo:

Dt 32,8: Cuando el Altísimo repartió las naciones, cuando distribuyó a los hijos de Adán, fijó las fronteras de los pueblos, según el número de los hijos de Dios;...”

David. *From Ancient Tablets to Modern Translations: A General Introduction to the Bible*. Grand Rapids, Michigan. The Zondervan Corporation. 1983. Pp. 73-74.

²⁶³ Herodoto. Opcit. Libro Octavo. CXLIV. Pp. 1028-1029.

²⁶⁴ Gal 3,28

Este pasaje puede entenderse desde una perspectiva histórica donde Dios es el responsable de asignar las “fronteras” de los pueblos, el lugar habitable de la tierra que asegure su supervivencia, y sus “tiempos” relacionándolos con la idea de las estaciones y el orden imperante en el cosmos o con la división de la historia en épocas, presente en la historiografía griega del momento.²⁶⁵

Pero también puede verse desde un punto de vista filosófico tomando la palabra “καιρός”²⁶⁶ (tiempo oportuno), como las diferentes épocas de la historia en las que Dios ha manifestado su continua acción divina. Tal vez la intención de Pablo era la de explicar por qué el Dios que predica se espera hasta este momento para revelárseles a todos los hombres. Conzelman pone punto final a la especulación al decir que la “controversia sobre si el texto debe entenderse histórica o filosóficamente tal vez sea esperar demasiado del libro de *Hechos*”.²⁶⁷

Lo que es claro es que Lucas no está ofreciendo más evidencia de la existencia de Dios ni está tratando de explicar la diversidad de la raza humana si viene de una unidad original; la intención del versículo es preparar a los oyentes para presentar su siguiente idea: el destino de todos los hombres.

2.2.1.3.3. La humanidad y Dios: el destino de los hombres.

Dejando claro que la existencia humana se debe a una intervención directa de Dios, Pablo continúa su argumentación diciendo que su finalidad es que el hombre busque la divinidad. Dios ha querido que el hombre no solamente lo busque, sino que lo encuentre. Pero no a manera de una investigación teórica en busca de la causa primera, ni como un conocimiento de fe y de obediencia que conduce a una moral y a un culto. El propósito de Pablo no es que los atenienses pasen de la ignorancia al

²⁶⁵ Cfr. Dibelius, Martin. *The Text of Acts: An Urgen Critical Task*. En *Studies in the Acts of the Apostles*. Ed. Heinrich Greeven. London. SCM. 1956. 50. n. 76.

²⁶⁶ Kairos: primariamente una medida apropiada, una proporción ajustada. Cuando se empleaba del tiempo significaba un período fijo o definido, una sazón, un tiempo oportuno. (Vine. Op.cit. p.896).

²⁶⁷ Conzelman. Op.cit. p.144.

conocimiento racional, porque ese ya lo tenían, sino de pasar de la idolatría a la verdadera religión.

2.2.1.3.3.1. “... con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban:”

Por tradición bíblica, los judíos conocen el parentesco entre Dios y el hombre, hecho a su imagen y semejanza:

Gn 1,26: Y dijo Dios: ‘Hagamos al ser humano a nuestra imagen, y como semejanza nuestra, y manden en los peces del mar y en las aves del cielo, y en las bestias y en todas las alimañas terrestres, y en todos los reptiles que reptan por la tierra.’²⁶⁸

Y también la noción de que toda nuestra vida se encuentra en dependencia de Dios y que siempre se deja encontrar por quien lo busca:

Dt 4,29: Desde allí buscarás a Yahvé tu Dios; y lo encontrarás si lo buscas con todo tu corazón y con toda tu alma. ²⁶⁹

Is 55,6: Buscad a Yahvé mientras se deja encontrar, llamadle mientras esté cercano.²⁷⁰

El tipo de búsqueda al cual se refiere aquí Pablo no es una cuestión de voluntad, como en el Antiguo Testamento, sino de intelecto, de una reflexión sistemática, con la esperanza de que lleguen a encontrarlo por ese medio.

Encontramos la misma aseveración en el discurso XII de Dión de Prusa, orador, escritor, historiador y filósofo cínico y estoico del siglo I:

Ahora bien, acerca de la naturaleza de los dioses en general y del soberano de todas las cosas en particular, existe antes que nada una opinión y una idea común a todo el género humano, tanto entre los griegos como entre los bárbaros. Esa idea es imprescindible y natural a todo ser dotado de razón, y surge de la misma naturaleza

²⁶⁸ *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 14.

²⁶⁹ *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 204.

²⁷⁰ *Biblia de Jerusalén.* Op.cit. p. 1155.

sin necesidad de un maestro mortal ni de un iniciador, y sin riesgo alguno de error. Ella sola se abre paso y pone de manifiesto nuestro parentesco con los dioses, a la vez que aclara muchos aspectos misteriosos de una verdad que no permite que dormiten o actúen con negligencia los hombres más ancianos y más antiguos. Pues, como no habitan lejos ni fuera de la divinidad, sino que están enraizados en medio de ella, más aún, conviven con ella en todo momento, no pueden seguir por más tiempo actuando neciamente. (...) Por ello, estando, como están, llenos de la naturaleza divina, tanto por la vista como por el oído y, en una palabra, por todos los sentidos, no podían los hombres ser ignorantes ni desconocer quién es el que les ha dado el ser y los ha engendrado, a saber, ese mismo dios que ahora los salva y alimenta.²⁷¹

Contemporáneo de Plutarco, Tácito y Plinio el Joven, Dión de Prusa no escribió sobre los cristianos como tales, pero su filosofía ha sido considerada un paralelo moral con la de Pablo. Es difícil de determinar si tuvo influencia literaria o si conociera la obra de Lucas ya que las fechas son muy cercanas entre sí, pero es una muestra más de cómo los primeros griegos cristianos recurrieron a la filosofía griega cuando desarrollaban su fe²⁷².

2.2.1.3.3.2. “... por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos,”

Pablo dice que es posible encontrar a Dios porque no se encuentra lejos de los hombres, quiere recalcar la cercanía que tiene con la humanidad porque vivimos y nos movemos y tenemos nuestra existencia en él.

Para recalcar esta relación Lucas utiliza una terna de tinte panteísta²⁷³: vivir-mover-estar y una cita directa: “Porque somos también su linaje”. Esta terna no ha sido encontrada en otro lugar, pero es muy probable que la haya tomado de alguna

²⁷¹ Dión de Prusa. *Discursos. Obra completa*. 12.28. Biblioteca Clásica Gredos, 127. Traducción, introducciones y notas de Gonzalo del Cerro Calderón. Madrid. Pp.22-23.

²⁷² Rothschild, Clare K. *Luke-Acts and the Rhetoric of History: an Investigation of Early Christian Historiography*. Mohr Siebeck. 2004. p. 120.

²⁷³ El panteísmo es la concepción del mundo según el cual el universo, la naturaleza y Dios son equivalentes, una misma cosa. Donde Dios no es un ente en particular, sino que cada criatura es un aspecto o una manifestación de Dios. También es considerada una doctrina filosófica identificable con las doctrinas del filósofo presocrático Heráclito que, más tarde, fueron retomadas y desarrolladas por los estoicos. (Tanzella-Nitti, Giuseppe. *Pantheism*. En *Interdisciplinary Encyclopedia of Religion and Science*. 2002. Recuperado el 27 de julio de 2016 en www.inters.org

tradición ya existente porque no muestra ningún interés por profundizar en ella para distinguir los estados del ser, pero es de Platón de quien se deriva la relación entre vida, movimiento y ser. En el *Timeo*, hablando sobre el origen del universo, en la cita que anteriormente ya habíamos utilizado, la encontramos:

Cuando el padre y autor del mundo vio moverse y animarse esta imagen de los dioses eternos, que él había producido, se gozó en su obra, y lleno de satisfacción, quiso hacerla más semejante aún a su modelo.²⁷⁴

Pero, sobre todo, en *El Sofista o Del Ser*, el “Extranjero”, todavía sin convencerse exclama:

Pero, ¡por Júpiter!, ¿Nos dejaremos convencer fácilmente de que ni el movimiento, ni la vida, ni el alma, ni la sabiduría, pertenecen verdaderamente al ser absoluto: que no vive, que no piensa, sino que, privado de la augusta y santa inteligencia, subsiste y permanece inmóvil?²⁷⁵

Bajo esta perspectiva platónica, el “vivimos” se refiere a la vida física; el “existimos”, a la vida espiritual-intelectual que contrasta con ella; el “movemos”, transpone las dos a la esfera cósmica.²⁷⁶ Pero Pablo no afirma un panteísmo estoico, donde el hombre participa de la naturaleza de la divinidad y llega a conocerla por una especie de connaturalidad. Al utilizar la preposición “en” al inicio, “en él vivimos, nos movemos y existimos”, marca la frase con una noción de causalidad, de dependencia. Algunos autores suponen que la frase puede provenir de Epiménides de Cnosos²⁷⁷, aunque no se ha encontrado en su obra. Lo que es innegable es el sabor estoico de la frase porque también lo utiliza Séneca en su Epístola 41: “Dios está cerca de ti, está contigo, está dentro de ti.”²⁷⁸, así como en todo el Himno a Zeus de Cleantes²⁷⁹:

²⁷⁴ Platón. *Timeo*. 37c. Op.cit. p. 176.

²⁷⁵ Platón. *El Sofista o Del Ser*. En *Obras completas de Platón*. Op.cit. pg. 94.

²⁷⁶ Conzelman. Op.cit. p. 145.

²⁷⁷ Epiménides de Cnosos fue un filósofo y poeta griego que vivió en el siglo VI a.C. (Torkki, Juhana. Op.cit. p. 87).

²⁷⁸ Séneca. Op.cit. p. 256.

²⁷⁹ Cleantes nació hacia el 330 a.C., filósofo de la escuela estoica y discípulo de Zenón de Citio. Los temas presentes en su poema son dios, el hombre y el mundo.

¡Gloriosísimo entre los inmortales, de muchos nombres, siempre todopoderoso,

Zeus, conductor de la naturaleza, gobernando con ley todas las cosas,
Salud!

Es justo que a ti cualquier mortal te invoque.

En efecto, de ti nacimos, habiéndonos asignado ser imágenes de dios,

Únicos, en todo lo que vive y se arrastra sobre la tierra;

por eso te cantaré constantemente y tu poder siempre alabaré.

Ciertamente a ti, todo este orden, girando en torno a la tierra,

te obedece, de la manera que rijas, y voluntariamente es dominado por ti:

así tienes, útil, en tus invencibles manos,

el ardiente y siempre viviente rayo de doble filo;

pues por su golpe todas las obras de la naturaleza han sucedido;

con él, tú rectificas la razón común, la cual a través de todo avanza, mezclando las luces pequeñas con la grande...

--- cuán grande te has hecho supremo rey a través de todo ---

Ninguna obra surge sobre el suelo sin ti, dios,

Ni en la etérea bóveda divina, ni en el mar,

Excepto todas las cosas que ejecutan los malvados por sus insensateces.

Pero tú sabes hacer proporcionado lo excesivo y ordenar lo desordenado, y lo no querido, para ti es querido.

Pues de esta manera has ajustado todas las cosas en una sola, lo bueno con lo malo,

de manera que la razón de todo resulta ser siempre una sola:

a la cual rehuendo renuncian todos los que de los mortales son malvados,

desdichados, y quienes siempre están deseando la posesión de los bienes

ni observan la ley común de dios, ni la escuchan,

obedeciendo a la cual tendrían una vida buena junto con intelecto;

ellos, por el contrario, se lanzan insensatamente al mal uno contra otro,

unos, por la fama, teniendo un afán ineluctable,

otros, por astucias, dirigidos a ningún orden,

otros hacia el desenfreno y hacia las obras placenteras del cuerpo

(...) de aquí para allá son llevados

apresurándose muchísimo por que suceda lo contrario.

Pero Zeus, generoso, que cubres el cielo de nubes negras, el de rayo fúlgido,

ampara a los hombres de la deplorable inexperiencia,

a la cual, tú, padre, dispersa, y concede que obtengamos juicio,

en el cual confiado tú gobiernas todo con justicia,

para que, habiéndote honrado, seamos recompensados con honra,

cantando tus obras perpetuamente como conviene que el mortal esté puesto

que ningún otro don para los mortales hay más grande

ni para los dioses, que cantar siempre en justicia la ley común.²⁸⁰

2.2.1.3.3.3. “...como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también su linaje’”:

Lucas, poniendo a Pablo frente a un auditorio helenista, apela directamente a la literatura griega, “como han dicho algunos de vosotros”. Quiere demostrar que su religión no es una invención nueva y superficial, sino que tiene una conexión con las viejas y admitidas tradiciones griegas. Afirma que todos los hombres, por su naturaleza, son buscadores de Dios, y que ellos, los griegos, lo son de manera especial.

En el griego dice “ποιητῶν”, poetas, y aunque se puede tratar solamente de un recurso literario, la misma frase se encuentra en el Himno a Zeus con el que Arato²⁸¹ abre su *Fenómenos*:

Comencemos por Zeus, a quien jamás los humanos dejemos sin nombrar. Llenos están de Zeus todos los caminos, todas las asambleas de los hombres, lleno está el mar y los puertos. En todas las circunstancias, pues, estamos todos necesitados de Zeus. Pues también somos descendencia suya. Él, bondadoso con los hombres, les envía señales favorables; estimula a los pueblos al trabajo recordándoles que hay que ganarse el sustento; les dice cuándo el labrantío está en mejores condiciones para los bueyes y para el arado, y cuándo tienen lugar las estaciones propicias tanto para plantar las plantas como para sembrar toda clase de semillas. Pues él mismo estableció las señales en el cielo tras distinguir las constelaciones, y ha previsto para el curso del año estrellas que señalen con exactitud a los humanos la sucesión de las estaciones, para que todo crezca a un ritmo continuo. A él siempre lo adoran al principio y al final. ¡Salud, padre, prodigio infinito, inagotable recurso para los hombres, salud a ti y a la primera generación! ¡Salud, también, a las Musas, tan melifluas todas” y en cuanto a mí que os pido poder hablar de las estrellas como es justo, orientad todo mi canto.

²⁸⁰ Molina Ayala, José. *El Himno a Zeus de Cleantes. Estudios 97*, vol IX. Verano 2011. Recuperado el 19 de julio de 2016 en : www.biblioteca.itam.mx

²⁸¹ Arato fue un poeta griego nacido en Solos (Cilicia) en el 310 a.C. Su poema más famoso, *Fenómenos*, es considerado como el producto helenístico más renombrado de la poesía didáctico-astronómica.

Lucas, al citar a Arato, no tiene una intención ontológica, como mostrar que la esencia de la humanidad sea superior a la de la naturaleza, sino más bien crítica, dirigida a la restauración del culto que debe dársele a Dios.

2.2.1.3.3.4. “Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano”.

Los argumentos de Lucas-Pablo siguen el siguiente esquema:

- Somos del linaje de Dios.
- Somos seres vivientes.
- Si somos seres vivientes y somos linaje de alguien, entonces ése alguien debe ser, también, un ser viviente.
- Dios es un ser viviente.

Y la preocupación de Pablo es sobre el culto y hacia ahí apunta su argumento: si somos de la raza de Dios y somos vivientes, Dios también es viviente y se le debe honrar como a tal, sin rebajarlo al nivel de las cosas muertas.

Lucas hace una síntesis de la idea griega de que lo viviente sólo puede ser representado por algo vivo²⁸² con la del judaísmo, donde el Creador no debe ser representado por lo creado:

Dt 4,28: Allí serviréis a dioses hechos por manos de hombre, de madera y piedra, que ni ven ni oyen, ni comen ni huelen.²⁸³

Is 46,5-6: ¿A quién me podréis asemejar o comparar? ¿A quién me asemejaréis para que seamos parecidos? Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza, y pagan a un orfebre para que les haga un dios, al que adoran y ante el cual se postran.²⁸⁴

Lucas no distingue claramente a qué tipo de imagen, altar o templo se refiere porque “la lengua griega hace distinción entre una verdadera estatua cultural, o

²⁸² Conzelman. Op.cit. p. 145.

²⁸³ *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 204.

²⁸⁴ *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 1146.

“ἄγαλμα” (agalma), y una estatua de puro homenaje, un “εἰκῶν” (eikon), pero no está nada claro que esa distinción se observase invariablemente y por lo tanto nunca estamos seguros de que un texto se refiere a una estatua cultural.”²⁸⁵

Esta crítica no causó reacción molesta entre los atenienses, tratándose, como se trataba, de la clase culta y educada que no era idólatra, sino que participaba en una religión más bien cívica. Más adelante profundizaremos en este punto.

2.2.1.3 Perorata.

La perorata puede tener una doble función: refrescar la memoria del auditorio haciendo una breve referencia a lo expuesto (*enumeratio*) y apelar a su emotividad (*affectus*). Su propósito es ganarse a los oyentes y ganar su apoyo.

Dios, pues, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse, porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.²⁸⁶

La sección final del discurso ya no presenta el estilo de una argumentación, sino la de una proclamación a manera de epílogo. La teología y la escatología que presenta es totalmente lucana y lo que quiere es compartir una nueva visión de la historia del mundo desde la perspectiva del acontecimiento único y decisivo que la cambió: la resurrección de Cristo.

Se trata de una sección enteramente cristiana y las ideas que en ella presenta son totalmente nuevas para los griegos:

- La paciencia de Dios.
- La invitación a la conversión interior.

²⁸⁵ Momigliano, Arnaldo. *De paganos, judíos y cristianos*. Colección Breviarios 518. Fondo de Cultura Económica. México, 1992. p. 171.

²⁸⁶ Hch 17,30-31.

- El universalismo de la salvación.
- El juicio divino a través de un hombre constituido juez universal por su resurrección entre los muertos.

2.2.1.3. La paciencia de Dios: “Dios, pues, pasando por alto lo tiempos de la ignorancia....”

Ya quedó establecido que Dios es el Creador y que está cerca de la humanidad. Ahora Pablo va a decir lo que Dios hace en éstos momentos entre los hombres: se revela directamente.

Marca dos épocas en la historia: la primera es la de la ignorancia, “ἀγνοία” (agnoia), que, literalmente, es “carencia de conocimiento o de percepción” y en este contexto significa la de los gentiles con respecto a Dios y no denota culpabilidad; la segunda, la de la proclamación, que incluye la oportunidad de conversión, “μετανοεῖν” (metanoeo), que significa “percibir posteriormente”, cambiar de opinión o de propósito. En el Nuevo Testamento involucra siempre un cambio a mejor, una enmienda y el arrepentimiento del pecado²⁸⁷.

Este pasar por alto los errores del pasado es una idea central de la predicación paulina y que podemos encontrar en casi todas sus cartas, sobre todo cuando está explicando los diferentes tiempos que Dios tiene considerado para manifestarse a los hombres en su *Epístola a los Romanos*:

.... a quien exhibió Dios como instrumento de propiciación por su propia sangre, mediante la fe, para mostrar su justicia, habiendo pasado por altos los pecados cometidos anteriormente, en el tiempo de la paciencia de Dios; en orden a mostrar su justicia en el tiempo presente, para ser justo y justificador del que cree en Jesús.²⁸⁸

²⁸⁷ Vine. Op.cit. pp. 87 y 439. En las versiones en inglés se traduce por “repent” que sería “arrepentimiento”. Pero la *metanoia* cristiana hace énfasis en el *cambio de parecer* y no tanto en el arrepentimiento del mal. Si existiera elemento de culpabilidad, entonces “arrepentirse” sería más apropiado, pero si no la hay (como es el caso con los paganos), lo que se requiere es un cambio de pensamiento, independientemente de su conducta anterior.

²⁸⁸ Rom 3,25-26

Es Pablo quien nombra como “paciencia de Dios” a esta actitud misericordiosa y sin la cual no tendría mucho sentido la conversión. Digo, si para iniciar una nueva vida tengo que pagar por todo lo malo que hice en la anterior, mejor me conviene quedarme como estoy. En su carta, Pablo utiliza la palabra “ἀνοχῆ” (anoque), un retener, que en este contexto denota contenerse, clemencia, retrasar el castigo. Se ha traducido como “paciencia”, “tolerancia” o “longaminidad”. En este pasaje, su paciencia constituye la base, no de su perdón, sino el hecho de no infringir la retribución debida, pasar por alto los pecados con anterioridad a la obra expiatoria de Cristo.²⁸⁹

En el discurso de Atenas, Lucas tiene en mente la idea de Pablo, pero la va a aplicar de un modo un tanto diferente. Al usar la palabra “ignorancia”, va a conectar el final de su discurso con el principio y la referencia al “dios desconocido”. Dice que Dios no va a tomar en cuenta este tiempo anterior, pero que ya no lo va a seguir haciendo porque ahora los está invitando a cambiar, a conocerlo, a librarse de esta ignorancia. Pero Lucas no está hablando, como Pablo, de la ignorancia del perdón de los pecados o del conocimiento de Dios, sino de la ignorancia en el modo de darle culto, tomando en cuenta las referencias a los modos de adoración erróneas que menciona en su discurso: los templos, los sacrificios y los ídolos. La correcta actitud en el culto es consecuencia de la correcta concepción de Dios. Sus críticas no están destinadas a la filosofía griega ni a su poesía, están más bien dirigidas hacia las prácticas del politeísmo popular.

Son varios los autores que señalan la evidente contradicción: Pablo está criticando las actitudes religiosas que sus oyentes, los filósofos, también rechazaban y lo hace utilizando los mismos argumentos que ellos²⁹⁰. Juhanna Torkki le dedica una

²⁸⁹ Vine. Op.cit. p. 619.

²⁹⁰ (Cfr. Schubert, Paul. *The Place of the Areopagus Speech in the Composition of Acts*. Pp. 235-261. En *Transitions in Biblical Scholarship*. Chicago – London. 1968. Haenchen, Ernst. *Die Apostelgeschichte*. Meyerk. Göttingen. 1977. p. 507 Tannehill, Robert C. *The Narrative Unity of Luke-Acts. A Literary Interpretation*. Vol. 2. Minneapolis. 1994. p. 216. Nilsson, Martin P. *Geschichte der griechischen Religion*. 2. Band. München. 1961. p. 267)

parte importante de su tesis a esta cuestión y dice que para encontrarle sentido debemos de ubicarnos, no en tiempos de Pablo, sino en el contexto histórico de Lucas, cuando los cristianos empezaban a no participar en el culto imperial.

La religión era parte importante del pensamiento romano y tenía una gran relevancia política porque consideraban que la prosperidad del imperio dependía de la unidad de sus ciudadanos que, a su vez, era preservada por la obediencia a sus tradiciones religiosas, parte integral de su vida pública. Cuando los cristianos dejan de participar en ellos se les empieza a asociar con los epicúreos, a quienes consideraban como irreligiosos y ateos.

Luciano de Samosata, escritor griego de principios del siglo II, en su obra *Alejandro, el falso profeta* evidencia esta conexión entre epicúreos y cristianos:

El primer día había una prórresis como en Atenas. “Si algún ateo, o cristiano o epicúreo, acude para inspeccionar las ‘orgías’, que se largue. Los que tengan fe en el dios, consuman hasta el final los rituales iniciáticos con los mejores augurios”. Y al instante, en un principio se producía una desbandada. Uno actuaba como líder diciendo: “¡Fuera cristianos!”, y la multitud toda coreaba además: “¡Fuera epicúreos!”²⁹¹

Esta información es confirmada por Justino²⁹², uno de los primeros apologistas cristianos, en su carta a Antonino Pío, fechada hacia el año 150 d.C.:

De ahí ha venido el que se nos llame ateos. Y reconocemos que somos ateos si se trata de estos demonios que falsamente son considerados como dioses, pero en manera alguna si se trata del Dios verdaderísimo...²⁹³

²⁹¹ Luciano. *Obras II. Alejandro o el falso profeta*. Biblioteca Clásica Gredos, 113. Editorial Gredos. Madrid. P. 414.

²⁹² Justino nació en la ciudad de Flavea Neapolis (actual Nablus, en Cisjordania) en una familia pagana de habla griega. Estudió filosofía con varios maestros y después de su conversión al cristianismo en la ciudad de Éfeso en tiempos de Adriano, dedica el resto de su vida a difundirlo. Al final de su vida se instala en Roma, donde funda una escuela de filosofía cristiana. Sufrió el martirio por sus disputas con el cínico Crescencia, durante el reinado de Marco Aurelio. En su obra demuestra, desde el punto de vista histórico, de qué manera la Iglesia celebraba el culto desde sus comienzos. Su *Discurso Eucarístico* es citado como referencia de cómo vivían la fe los primeros cristianos.

²⁹³ San Justino. *Primera Apología de Justino a favor de los cristianos dirigida a Antonino Pío*. 1.6. En *Apologías*. Traducción del original griego, prólogo y notas de Hilario Yabén. Serie Los

Es en el tiempo en que Lucas escribe *Hechos* cuando empiezan a complicarse las relaciones de los cristianos con el Estado que desembocarían en las persecuciones contra ellos. “La narrativa del discurso pretende presentar fundamentos filosóficos estoicos para justificar la negativa de los cristianos a participar en el culto. Pablo legitima la actitud crítica del cristiano hacia el culto al mostrar que es una derivación de la teoría estoica. Los estoicos, también, deberían abstenerse de él si fueran fieles a sus principios intelectuales.”²⁹⁴

2.2.1.3.2. El universalismo de salvación y la invitación a la conversión interior: “...anuncia ahora a los hombres que todos y en todas partes deben convertirse...”

Pero más que una invitación, se trata de una exhortación apremiante y urgente a realizar un cambio. Está destinada a todos los hombres de todos los lugares. A diferencia de la predicación directa de Jesús, dirigida casi exclusivamente a los judíos de Palestina, este universalismo es una característica de la predicación apostólica y la principal misión de Pablo, que la llevó al mundo gentil.

En el evangelio de Marcos, Jesús comienza su ministerio con lo que se conoce como el “Grito Inaugural”, una sencilla frase donde el evangelista resume, en cuatro puntos, el contenido de los casi tres años de su predicación:

El tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios está cerca; convertíos y creed en la Buena Nueva.²⁹⁵

1. El tiempo se ha cumplido: la palabra griega “*kayros*” (tiempo), aquí indica un momento, una hora, una oportunidad. Es una expresión bíblica que marca una fecha clave, un momento determinado por Dios para que suceda algo

Santos Padres No. 5. Editorial Apostolado Mariano. Sevilla. 1990. P. 40. Recuperado el 29 de julio de 2016 en: www.apostoladomariano.com

²⁹⁴ Torkki, Juhanna. Op.cit. pgs.107-118.

²⁹⁵ Mc 1,15.

- importante. En el evangelio, marca la hora fijada por Dios, desde toda la eternidad, para que se inicie la proclamación de una Buena Noticia de Dios a la humanidad.
2. El Reino de Dios está cerca: el tema del Reino de Dios está presente en todo el Antiguo Testamento. La traducción del término hebreo “*markut*” puede ser “reino” o “reinado”. “Reino” denota territorialidad, por eso, el Reino de Israel era considerado el Reino de Dios; “reinado” se refiere, más bien, a una forma de gobernar o de dejarse gobernar.
 3. Convertíos: Jesús, como los profetas anteriores a él, cuando invitaba a la conversión, utilizaba el verbo hebreo-araméico “*Shubu*”, que significa volver, regresar. Se tradujo al griego como “*metanoéite*”, que, como vimos anteriormente, es cambiar.
 4. Crean en la Buena Nueva: creer no es una simple aceptación intelectual de un mensaje, sino una entrega de vida total a aquello en lo que se cree. La Buena Nueva es el anuncio de la llegada del Reino.²⁹⁶

Pero el auditorio de Jesús y el de Pablo eran muy diferentes. Los judíos que escucharon a Jesús estaban familiarizados con las ideas que les expuso porque no presentó ninguna novedad, como él mismo lo dijo: “No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento.”²⁹⁷ Su mensaje fue bien recibido y entendido porque toda su esperanza, religiosa y terrenal, estaba puesta, precisamente, en los conceptos de “la hora de Dios” y el “Reino de Dios”; los profetas, durante siglos, habían estado recordándoles “volver a Dios”, enderezar sus caminos. Toda la historia de Israel (al menos la referida en el Antiguo Testamento), es un continuo ir y venir alrededor de ellos. Además, “En la literatura del judaísmo del s.I se esperaba que Dios suscitara un rey davídico que reinara en Israel, purificara a Jerusalén de los gentiles, expulsara a los pecadores, machacara a las naciones impías, juzgara a los pueblos y naciones”.²⁹⁸ Sólo faltaba recibir la “Buena Nueva” de su

²⁹⁶ Carrillo Alday, Salvador. *Jesús de Nazaret*. Op.cit. pp. 55-59.

²⁹⁷ Mt 5,17. *Biblia de Jerusalén*. Op.cit. p. 1429.

²⁹⁸ Carrillo Alday, Salvador. Op.cit. p. 57.

cumplimiento. Por eso no dudaron en considerar a Jesús como un verdadero profeta y como el mismo Mesías esperado. Por eso mismo, para muchos, su muerte fue una verdadera desilusión, no pudiendo ver que “la hora”, “el Reino”, “la conversión” y la “Buena Nueva” que Jesús anunciaba eran de un carácter mucho más profundo, interior y trascendente que el puramente terrenal.

Y ése es el anuncio que Pablo tiene que hacer a los gentiles que no contaban con el bagaje religioso y cultural del pueblo hebreo. Para ellos, sí eran nuevas las ideas de “la hora” y “el Reino”; para ellos, sí implicaba una verdadera *metanoia*, un verdadero cambio, una verdadera renuncia a todo en lo que anteriormente creían; para ellos, que no tenían ninguna esperanza puesta en un salvador, el mensaje debía presentarse profundo, interior y trascendente. Esta parte del discurso, además de querer mostrar la forma en que Pablo lo hacía, representa mucho más que la conversión a una nueva religión. Es un momento trascendental en la historia del pensamiento, como lo pone Arnaldo Momigliano en su libro, *La Sabiduría de los Bárbaros*:

... subraya la más obvia consecuencia histórica de la subordinación del pensamiento griego a la sabiduría oriental, esto es, el cambio de la conquista de la verdad a través de la razón a la adquisición de la verdad a través de la revelación.²⁹⁹

2.2.1.3.3. El juicio divino a través de un hombre constituido juez universal por su resurrección de entre los muertos: “... porque ha fijado el día en que va a juzgar al mundo según justicia, por el hombre que ha destinado, dando a todos una garantía al resucitarlo de entre los muertos.”

La razón por la cual los hombres deben convertirse es que Dios va a juzgar al mundo.

Es interesante la forma en que Lucas maneja a Dios en el tiempo: en el pasado, crea y está presente; en el presente, se revela y ordena la conversión; en el futuro, juzgará. Lo que haga el hombre en el presente, aceptar la invitación o no, es lo determinante, porque el pasado no será tomado en cuenta y en el futuro, quien haya

²⁹⁹ Momigliano, Arnaldo. *La Sabiduría de los Bárbaros: los límites de la helenización*. Colección *Breviarios* del Fondo de Cultura Económica 467. México. 1985. p. 231

aceptado, no tendrá que preocuparse por su juicio. Porque es enfático: Dios ordena que los hombres se conviertan porque va a juzgar el mundo. Y el juez del mundo será un hombre designado por Él.

La idea de Jesús como Juez del mundo está presente en los cuatro evangelios, sobre todo en el de Mateo³⁰⁰:

El Hijo del hombre enviará a sus ángeles, que recogerán de su Reino todos los escándalos y a los obradores de iniquidad, y los arrojarán en el horno de fuego; allí será el llanto y el rechinar de dientes. Entonces los justos brillarán como el sol en el Reino de su Padre. El que tenga oídos, que oiga.³⁰¹

Porque el Hijo del hombre ha de venir en la gloria de su Padre, con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno según su conducta.³⁰²

Jesús les dijo: ‘Yo os aseguro que vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se sienta en su trono de gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel’.³⁰³

Lucas no utiliza imágenes tan fuertes ni tan rebuscadas como Mateo porque su enfoque no está sobre la inminencia del juicio sino sobre el hecho del juicio como tal. Como el juicio es para el futuro y es para todos los hombres, una condición para que se realice es que todos los hombres, justos e injustos, resuciten, y para asegurarles que esto sucederá, resucitó al hombre-juez de entre los muertos. Aquí la resurrección de Jesús se presenta como *garantía*, no como objeto o fuente generadora de fe.

Lucas no toca el punto esencial de la muerte de Jesús en la cruz, sino que pasa directamente a la resurrección. Ni siquiera utiliza su nombre porque ya lo había hecho en la sección narrativa.

³⁰⁰ La inminencia de la Parusía (el regreso de Jesús a juzgar al mundo) es otra de las características de la predicación de los primeros cristianos que, con el tiempo (al ver que no llegaba), fue perdiendo fuerza. (Comparar la forma en que Pablo trata el tema en 1 Tes contra 2 Tim - El Señor tarda, pero de que viene, viene.).

³⁰¹ Mt 13,41-43.

³⁰² Mt 16,27.

³⁰³ Mt 19,28. *Biblia de Jerusalén*. op.cit. pp. 1444,1449, 1452

La predicación de Pablo se centraba en la figura de Jesús y en el binomio Muerte-Resurrección. La muerte de Jesús en la cruz tiene que ver con el perdón de los pecados, la expiación; su resurrección, además de mostrar su persona divina, es la prueba, tipo o figura de la resurrección personal. A través de todas sus epístolas podemos ver la profundidad con la que trataba estas cuestiones. El hecho de que Lucas no se detenga en ellas en este discurso es porque no era su propósito, sino el de presentar el *modo*, la estrategia, que Pablo utilizó para dirigirse al público ateniense culto. En la *Primera Epístola a los Corintios*, hace un comentario que nos ilustra las diferencias entre sus oyentes:

Así, mientras los judíos piden signos y los griegos buscan sabiduría, nosotros predicamos a un Cristo crucificado: escándalo para los judíos, locura para los gentiles...³⁰⁴

2.3. Resultados del discurso.

Al oír la resurrección de los muertos, unos se burlaron y otros dijeron: ‘Sobre esto ya te oiremos otra vez’. De este modo Pablo se marchó de entre ellos. Pero algunos hombres se adhirieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio Areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros con ellos.

Hch 17,32-34

Lucas pone fin al relato de Pablo en Atenas con un rápido recuento de las reacciones a su discurso. Mientras Pablo se mantenía en el terreno filosófico sus oyentes le prestaban curiosa y educada educación, sobre todo los estoicos que encontraron familiares tantas de las ideas que exponía, pero cuando toca el punto de la resurrección, la mayoría se burla de él. Buenos, los griegos, para la burla ante todo aquello que viniera de los “bárbaros”; curiosos por naturaleza, pero arrogantes por tradición.

³⁰⁴ 1 Cor 1,22-23.

2.3.1. Los griegos y la resurrección.

La mayoría de los griegos creía que el alma era inmortal, pero la idea de una resurrección corporal era inaudita. Dentro de sus ritos fúnebres incineraban a sus muertos sin que esto les ocasionara ningún problema, a diferencia de otras culturas, como la egipcia o la judía, donde los embalsamaban o los enterraban, convencidos de que era necesario que el cuerpo se mantuviera con el fin de resucitar posteriormente.

Es pertinente hacer la aclaración que la resurrección que los filósofos atenienses rechazan no tiene nada que ver con la idea que ellos tenían acerca de la “inmortalidad”. Werner Jaeger, en *Paideia*, expone el concepto más antiguo, que tiene que ver con la trascendencia de las personas en el recuerdo y la memoria de los que las sobreviven, que tiene mucho que ver con la importancia de lo “heroico” y que en nada involucra al cuerpo:

Los griegos primitivos no conocieron la inmortalidad del “alma”. Con la muerte corporal muere el hombre. La psyche de Homero significa más bien lo contrario, la imagen corporal del hombre mismo, que vaga en el Hades como una sombra: una pura nada. Pero si alguien, mediante la ofrenda de su vida, se eleva a un ser más alto, por encima de la mera existencia humana, le otorga la polis la inmortalidad de su yo ideal, es decir, de su “nombre”.³⁰⁵

Esquilo, en *Las Euménides*, pone en boca de Apolo, hijo de Zeus, la noción definitiva de la muerte: cuando el cuerpo muere, no hay nada más que hacerle:

Pero cuando la sangre de un varón bebió la tierra, no hay medio de volverle a la existencia. Contra este mal mi padre no fabrica hechizos, él que todo lo conmueve sin perder el aliento en el esfuerzo.³⁰⁶

Y es Platón, en *Fedón o del alma*, el que desarrolla más a profundidad el tema y que merece una mayor atención que la que le podemos dedicar en este espacio, sobre todo porque valdría la pena señalar las semejanzas que tiene con la idea cristiana del

³⁰⁵ Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1962. p. 97.

³⁰⁶ Esquilo. *Las Euménides*. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides. Obras completas*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. 2012. p. 1340.

alma y comentar sus diferencias. En un conmovedor relato del último día de vida de Sócrates y el diálogo que sostuvo con sus amigos antes de morir, hay varias ideas que sirven para ilustrar el punto que estamos tratando. La primera es la certeza absoluta de la existencia de algo más allá de la muerte y la noción de retribución:

Confiando en que después de esta vida existe todavía algo para los hombres, y que, según la antigua máxima, los buenos serán allí mejor tratados que los malvados.³⁰⁷

La segunda es que se consideraba como cosa “del pueblo” el creer que el alma deja de existir después de la muerte:

Porque esta opinión del pueblo perdura todavía con toda su fuerza; es, como recordarás, que después de la muerte del hombre el alma se disipa y cesa de ser.³⁰⁸

La tercera, después de decir que el hombre está compuesto de alma y de cuerpo y de definir a la muerte como la separación de estas dos, deja claro las características de cada una:

Nuestra alma se asemeja mucho a lo que es divino, inmortal, inteligible, simple e indisoluble, siempre igual y siempre parecido a sí mismo, y que nuestro cuerpo se parece a lo humano, mortal, sensible, compuesto, disoluble, siempre cambiante y jamás semejante a sí mismo.³⁰⁹

El alma es inmortal y la muerte no la alcanza:

Si lo que es inmortal nunca puede perecer, por mucho que la muerte se acerque al alma será absolutamente imposible que el alma muera, porque, según lo que acabamos de decir, el alma nunca admitirá a la muerte y no morirá jamás.³¹⁰

Pero el cuerpo es de otro orden y ése sí, desaparece:

³⁰⁷ Platón. *Fedón o del alma*. En *Diálogos de Platón*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México. 2014. P.174.

³⁰⁸ Platón. *Op.cit.* p. 192.

³⁰⁹ Platón. *Op.cit.* p. 196.

³¹⁰ Platón. *Op.cit.* p. 228.

Por esto cuando la muerte llega al hombre, lo que hay mortal en él muere y lo inmortal se retira sano e incorruptible cediendo el puesto a la muerte.³¹¹

La cuarta y última (que tiene que ver con las ideas planteadas en el discurso de Pablo, porque si de comentar el Fedón se tratara, tendríamos que dedicarle mucho más espacio) es que las almas serán sometidas a juicio:

Si la muerte fuera la disolución de toda la existencia tendrían los malos una gran ganancia después de la muerte, libres al mismo tiempo de su cuerpo, de su alma y de sus vicios; pero puesto que el alma es inmortal, no tiene otro medio de librarse de sus males y no hay más salvación para ella que volviéndose muy buena y muy sabia.³¹²

El problema con Platón es que esta visión de Dios (a la que llegan las almas buenas y sabias) era privilegio del noble libre que disponía de tiempo para filosofar, precisamente los oyentes de Pablo que Lucas describe. La gente que no tenía este privilegio se refugiaba en los cultos místicos como los órficos, pitagóricos, eleusínicos, de Isis y de Cibeles, que prometían protección, rescate y vida inmortal. Desde el mismo culto a Dionisio, su embriaguez y el ansia de la propia divinización y trasponer las fronteras entre lo humano y lo divino, en las fiestas dedicadas a Atis y a Adonis, a Cibeles, los atenienses celebraban la muerte y la resurrección de un dios; todas representaban la muerte y vuelta a la vida y pueden designarse como “religiones de la inmortalidad”. Su propósito era formar un lazo entre el iniciado y su dios. Durante sus ritos caían en estados extáticos donde se sentían que subían a los cielos o bajaban a los infiernos. Buscaban con ello poder participar de la vida feliz de los dioses y escapar al destino de la humanidad.³¹³ Pocos son los casos que refiere la literatura griega de alguien que haya resucitado de entre los muertos³¹⁴, para decir con claridad: que haya regresado de la muerte con su mismo cuerpo, y siempre por una intervención divina. Era una idea que pertenecía al ámbito de lo mitológico.

Y Pablo predica a un hombre (cuerpo y alma) que regresa de los muertos. No es de extrañarse que se rieran de él

³¹¹ Platón. Op.cit. p. 229.

³¹² Platón. Op.cit. p. 230.

³¹³ Holzner, Josef. Op,cit. pp.226-228 y nota no. 17 de la p. 519.

³¹⁴ Alcestis, Cibeles y Atis, Dionisio, Deméter, Orfeo y Eurídice (aunque fallido) y Sísifo.

2.3.2. El discurso de Pablo, ¿éxito o fracaso?

Lucas dice que después del discurso y la burla de sus oyentes, Pablo se va de la ciudad. Dice que hubo “algunos” que se adhirieron a él y menciona de nombre a dos: Dionisio, miembro del areópago, y Damaris. De Damaris nada se sabe, pero algunos creen que el Dionisio que menciona posiblemente haya sido el primer obispo de Atenas sobre el cual se construyó una leyenda, sobre todo después de que un autor del siglo V, conocido como el “Pseudo-Dionisio”, utilizó su nombre para firmar sus escritos.³¹⁵

Para Pablo, definitivamente, un fracaso. No logró formar una comunidad en la ciudad; cuando llega a Corinto, después de Atenas, lo hace “débil, tímido y tembloroso”; no escribe carta alguna “a los atenienses”, ni hace mención directa de su experiencia en las demás; nunca más vuelve a utilizar las palabras de los “sabios” para proclamar su mensaje y jamás regresa a visitar la ciudad. Atenas fue de las últimas ciudades que se convirtieron al cristianismo y todavía a finales del siglo II seguía siendo una comunidad muy pequeña.

Para Lucas, ni lo uno, ni lo otro, pero consideró de suma importancia transmitir y consignar, por escrito y para siempre, la experiencia.

Pero para la historia, que juzga todo desde la distancia, el veredicto es otro. Ferdinand Gregorovius, historiador alemán especialista en la historia medieval de Roma, después de viajar por Grecia, escribe hacia 1889 su *Roma y Atenas en la Edad Media*, y dejamos que sea él quien pase sentencia:

Jamás pasó por Atenas ningún mortal en el que tomase cuerpo una idea llamada a transformar el mundo cuya presencia fuese más interesante que la del apóstol Pablo. En la modesta e insignificante figura de este profeta se enfrentaba al gran sistema de ideas y a la resplandeciente cultura de la antigüedad el porvenir del género humano. Los anales de la misión cristiana no registran hazaña más audaz que la predicación de Pablo en Atenas, la acrópolis del paganismo, ceñida todavía en aquel tiempo por la aureola fascinante de las artes y la literatura. (...) El conciso relato que figura en *Hechos de los Apóstoles* sólo nos permite conjeturar lo que el exaltado predicador dijo a los filósofos de Atenas... (...) Por aquel entonces, nada habría podido siquiera sospechar que aquella nueva religión predicada por Pablo a los atenienses

³¹⁵ *Biblia de Jerusalén*. op.cit. p. 1623. Nota al pie de página.

habría de convertirse a la vuelta de muchos siglos en el único paladio al que los helenos tendrían que agradecer la supervivencia de su nación, de su literatura y de su lengua.³¹⁶

³¹⁶ Gregorovius, Ferdinand. *Roma y Atenas en la Edad Media y otros ensayos*. Prólogo y traducción de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1946. p. 184.

CONCLUSIONES

La historia tiene un modo impredecible, indeterminado y curioso –casi misterioso- de irse construyendo; la historia del pensamiento, aún más. No creo que sea posible descubrir el instante preciso en que se inicia una etapa en que emerge una cultura o surge una idea porque siempre es el producto del encuentro de muchos factores, actores, situaciones y acontecimientos. Las reconstrucciones históricas, la forma en que se narran y se transmiten, dependen de la visión de quien las hace y, también, de la de quien las recibe. La historia es un proceso de comunicación que no puede lograrse sin la presencia, tanto en el emisor como en el receptor, de la imaginación. La historia se cuenta, sí, desde los hechos, pero analizados, enjuiciados e interpretados; los “huecos” entre uno y otro se van llenando con conjeturas, deducciones y suposiciones; las diferencias de tiempo y circunstancias se solventan con la ayuda de metáforas y analogías que, además, tienen como objetivo crear un nuevo pensamiento. La historia se entiende utilizando las mismas herramientas. Dice el filósofo costarricense Arnoldo Mora Rodríguez que “la historia no es un discurso lógico (idealismo) ni un análisis explicativo en virtud de una causalidad eficiente (materialismo), sino una interrelación creativa y existencial, en la que las esferas material y espiritual se autofecundan, sin que nos sea permitido hablar de una prioridad lógica o cronológica de una respecto de la otra”.³¹⁷

Cuando se habla de “pensamiento occidental”, la mayoría de las personas saben (o intuyen) a qué se refiere y no hace falta que se detenga a explicar el concepto. Se piensa en ideas como igualdad, libertad y legalidad, en su conciencia introspectiva y en un sentido de “universalidad individualizante”, donde se fomenta el desarrollo del individuo dentro de una percepción universal de derechos humanos. Pero definirlo es casi imposible y nos encontramos con mucho o con nada. La investigación te lleva hacia la historia de la filosofía que se divide según el enfoque del historiador. No hay otra forma de conocerlo realmente si no es por la narrativa que lo ha ido

³¹⁷ Mora Rodríguez, Arnoldo. *Las grandes etapas del pensamiento occidental. Ensayo e interpretación histórico-filosófica*. Recuperado el 1 de octubre de 2016 en: www.inif.ucr.ac.cr

edificando, de los miles de textos, de miles de pensadores que han ido dejando su huella a través del tiempo. Remontarnos a sus inicios nos lleva a identificar tres factores constitutivos: la racionalidad lógica de los griegos, la jurídica de los romanos y la espiritualidad monoteísta y el valor del ritual de los judíos.

En la narración que hace Lucas de la experiencia de Pablo en Atenas en el libro de *Hechos de los Apóstoles* podemos encontrar, no solamente la presencia aislada de los tres, sino su convergencia. La redacción misma del episodio es resultado de su interacción, una muestra palpable del pensamiento nuevo surgido de su fusión. Más allá de la veracidad y la exactitud histórica de un acontecimiento (que siempre puede ser puesto en duda), y sin pretender etiquetarlo ingenuamente como “el instante preciso” o el “inicio de una era”, el encuentro de Pablo con los filósofos griegos durante la Roma Imperial nos ofrece, como ningún otro documento, la metáfora perfecta para describir el nacimiento del pensamiento de Occidente donde Pablo, judío, griego y romano a la vez, es la figura de la tierra donde germina y Lucas, pagano griego convertido que “heleniza” el judeo-cristianismo para el mundo romano, es la figura del nuevo pensamiento que surge a partir de Pablo.

El análisis textual, histórico y crítico del texto nos permite ubicarlo correctamente en el ambiente que le dio origen y relacionarlo con su entorno cultural, proporcionándonos las pruebas necesarias para comprobar la tesis propuesta. Los resultados obtenidos de él son los siguientes:

◆ *Hechos de los Apóstoles*, las cartas paulinas y todo el Nuevo Testamento fueron escritos en griego koiné (común) para poder ser entendido por las personas (comunes) a las que estaba dirigido. De aquí se desprenden tres cuestiones:

- Es el griego el lenguaje en el que se expresa el cristianismo primitivo, es en el que las ideas cristianas adquieren forma y se transmiten.
- La adopción de un lenguaje implica, necesariamente, la penetración y la asimilación de los conceptos, categorías, formas del habla, metáforas, significaciones y connotaciones ya presentes en él.
- El cristianismo procede del judaísmo helenizado. Pablo era judío, pero judío helenista; fariseo estricto en Jerusalén, pero cuya primera instrucción religiosa

seguramente seguía la línea de Filón de Alejandría, de Aristóbulo y, aunque posterior a él, Flavio Josefo, de transmitir al mundo griego la ideología, la historia y la religiosidad judía. Fueron los judíos helenizados los que se dispersaron por el imperio a fundar las primeras comunidades cristianas. Pablo sigue la misma estrategia que ellos, pero ahora, con el cristianismo. Lucas era griego. Toda la predicación oral y todos los escritos que intercambiaban entre iglesias fueron en griego y bajo la forma de la argumentación lógica griega. El cristianismo es producto de la helenización.

◆ El discurso de *Hechos de los Apóstoles* es obra de Lucas y está redactado, no con el propósito de repetir las palabras exactas de Pablo, sino de mostrar cómo fue su predicación al mundo de los filósofos paganos. En un solo discurso intenta darnos una idea de cómo hablaba Pablo con ellos y cómo sus palabras eran recibidas. En el análisis cuidadoso de la pieza literaria de Lucas podemos descubrir ciertas características de su tiempo:

- La religiosidad del mundo grecorromano era, más bien, de forma que de fondo, cívica, ritualista y que cualquier forma exagerada de piedad era considerada, hasta por ellos mismos, como superstición y superchería. El mismo Pablo fue tachado de “charlatán” por algunos de los que lo oyeron. Podemos ver que lo importante era que se cumplieran las formas, que de la profundización de la “doctrina” (por llamar de algún modo a las cuestiones sobre la naturaleza de los dioses, sus relaciones con los hombres y la forma de darles culto) se ocupaban los filósofos.
- Las corrientes filosóficas más importantes del momento eran los estoicos y los epicúreos. Al menos son las dos escuelas mencionadas por Lucas, por Cicerón y por algunos de sus contemporáneos, y en las que nos concentramos en este trabajo. Como pudimos constatar, hay influencia platónica en el escrito de Lucas y lo mismo puede observarse en las cartas paulinas (a esto le debemos dedicar una investigación aparte). Podría parecer curioso que Lucas no mencionara otras escuelas filosóficas que también existían como los platónicos, socráticos y aristotélicos, pero esto se explica porque éstos últimos preferían las

sedes académicas o los palacios de ricos o mercaderes.³¹⁸ Pablo y el cristianismo primitivo entraron en contacto con la gente común, con la filosofía popular. Es con los cristianos de las siguientes generaciones, durante la patrística, donde la influencia platónica es mucho más evidente con la aparición de la escuela neoplatónica³¹⁹ que, aunque considera como uno de sus antecesores a Filón, es fundada por Amonio Saccas a mediados del siglo II y llega a su auge con Plotino, el primer filósofo sistemático de la escuela, hacia el 235 d.C. Estos cristianos interpretaban las Ideas de Platón como pensamiento de Dios, dándole una forma más concreta a la teología platónica.³²⁰

- Los debates filosóficos sobre cuestiones teológicas, religiosas y éticas, eran frecuentes entre las escuelas filosóficas. Pablo aprovecha esta situación para introducir su pensamiento.
- Pablo se presentó ante filósofos de las dos corrientes y ajustó su predicación a las formas usualmente utilizadas en las discusiones, citando a sus autores, apelando a sus conocimientos y tratando de relacionar sus nuevas ideas con las que ellos ya manejaban.
- Los filósofos lo recibieron con curiosidad y lo escucharon.
- La reacción de burla frente a la resurrección muestra que, como sigue siendo incluso al día de hoy, es una idea a la que la mente educada se resiste.
- El “fracaso” en Atenas fue un fuerte golpe para Pablo, que no lo menciona; pero para Lucas fue importante transmitirlo. Este fracaso tuvo una gran influencia en la posterior predicación de Pablo y en sus cartas. Aunque no abandona las

³¹⁸ Cfr. Avila, Jhonathan. *Pablo y su trasfondo greco-romano*. Documento tomado de Diplomado San Pablo. Seminario Mayor de la Arquidiócesis de Bogotá. D.C. 2009. Recuperado del blogspot *Formación San Pablo* del 29 de abril de 2009 el 26 de noviembre de 2016 en: www.corosanpabloformacionsanpablo.blogspot.mx/20

³¹⁹ El neoplatonismo es un sistema filosófico idealista y espiritualista tendiente al misticismo que aparece en el mundo pagano en los primeros siglos. Considerado el último intento del pensamiento por rehabilitarse a sí mismo recurriendo a las ideas religiosas orientales. Aunque entró en el servicio del paganismo y sirvió como arma contra el cristianismo, también hubo cristianos neoplatónicos como Nemesio, Orígenes y Dionisio, el pseudo-areopagita. (Cfr. Turner, Willian. *History of Philosophy*. Classic Reprint Series. Forgotten books. Boston, 1903. p.205.) recuperado el 26 de noviembre de 2016 en: www.mercaba.org

³²⁰ Cfr. Jaeger, Werner. Op.cit. pp.58-70.

palabras, ni las formas, ni la argumentación, ni la retórica, no vuelve a adecuar el mensaje a ellas, sino que las utiliza para mejor transmitirlo.

◆ Los temas que presenta el discurso están conectados directamente con las principales controversias filosóficas entre estoicos y epicúreos: la naturaleza de los dioses y las formas de darles culto. Todo el discurso está estructurado alrededor de ellos. Pablo predica a un Dios “que los atenienses ya conocen sin saberlo” y rechaza varias de sus formas de culto por considerarlas expresiones de “ignorancia”.

◆ Pablo se apega más a la idea de un Dios providente, como el de la tradición estoica, rechazada por los epicúreos que negaban la providencia y afirmaban la ociosidad de los dioses. Sin embargo, a diferencia de los estoicos, el Dios de Pablo es espiritual y personal. Pero en lo referente al culto religioso, su crítica se asemeja más a la de los epicúreos sobre cualquier manifestación exagerada, vacía y supersticiosa.

◆ Pablo demuestra, con el respeto y conocimiento que tiene de las tradiciones antiguas, que la religión que está introduciendo no es una novedad advenediza y superflua, sino que tiene una fuerte base filosófica que expone en los siguientes puntos:

1. La ignorancia sobre la verdadera naturaleza divina y las prácticas religiosas (culto) erróneas que se derivan de ella.
2. La creencia en un Dios providencial.
3. La idea de que los hombres son descendencia de Dios.
4. La proclamación de la voluntad de Dios (de que todos lo conozcan) y la exhortación a obedecerla.
5. Los planes divinos son para todos los hombres.

◆ La verdadera novedad del mensaje de Pablo, causa del cambio en el paradigma, no solo religioso sino en el universo de las ideas, puede resumirse en dos puntos:

- Aunque “las ideas monoteístas se habían introducido subrepticamente en la antigua fe por medio de una discusión filosófica que, por la época de San Pablo,

tenía ya siglos de existencia y había llegado ya oídos del hombre común”³²¹, Pablo hace una afirmación contundente del monoteísmo: un solo Dios Creador y Providente. Y este único Dios es el Dios de la Biblia, el Dios de los judíos que es también el de todos los hombres. Además, es un Dios espiritual (negando el materialismo estoico) y personal.

- La afirmación (nuevamente contundente) de la unidad de toda la raza humana en una misma sangre, linaje o principio. Idea de sabor estoico que refuerza al afirmar que todos serán juzgados de la misma manera y por la misma persona. Esto destruye cualquier prerrogativa, beneficio o derecho que otorga la situación de privilegio o superioridad que, de hecho, pudiera existir. Si todos están sujetos al mismo juicio, todos son iguales frente al que juzga. La salvación, como el juicio, se ofrece para todos porque no está basada en ninguna ley humana (que crea diferencias) y esta igualdad es un tema de mayor importancia y trascendencia que cualquier otro. De esta manera, también, afirma la inmortalidad del alma humana, la existencia de un “más allá” y la retribución futura.

La realización de la investigación, cuyos resultados he presentado a lo largo de este trabajo, me han permitido ubicar y entender las circunstancias que rodearon el nacimiento del cristianismo, sus elementos constitutivos y la forma en que se fusionaron para crear una nueva colocación del hombre en el mundo de la cual, estoy plenamente convencida, surge el pensamiento que hoy denominamos como “occidental”. Mi admiración por la persona de Pablo de Tarso, ya de por sí considerable en un principio, iba en aumento conforme avanzaba yo en mis pesquisas. Lo mismo me ocurrió en el caso de Lucas antioqueno. No puedo dar por terminado mi trabajo sin una última reflexión.

El cristianismo se propone como una religión universal y con el paso del tiempo, se convirtió en la religión oficial del imperio romano que sobrevivió la caída de éste. Sus principios e ideales quedan arraigados en el pensamiento europeo, independientemente del nivel de religiosidad que en diferentes épocas manifestó. No

³²¹ Jaeger, Werner. Op.cit. p.60.

viene al caso que recuerde todas las corrientes, movimientos e ideologías que surgieron después. Pero ninguna de ellas, ni siquiera el cristianismo mismo, hubiera sido posible sin Pablo. Pablo es fundamental. Sin Pablo no hay cristianismo.

Los evangelios de Mateo y de Marcos (el de Lucas no lo incluyo porque la fuente directa es Pablo) cuentan la historia de Jesús de Nazaret, su muerte y su resurrección, pero no profundizan en el mensaje cristiano. Hacen la narración de los hechos, repiten las palabras y recuerdan las acciones de Jesús, pero no las interpretan; no desarrollan las ideas, solamente las presentan; ni siquiera vamos a encontrar la afirmación de Su divinidad, solamente la intuyen porque suponen que sus lectores ya la creen. Son posteriores a las cartas paulinas y su propósito no era el de convencer ni convertir, sino el de recordar; sus destinatarios eran cristianos ya convertidos. El evangelio de Juan es una contemplación mística y espiritual de la figura de Jesucristo, un verdadero tratado teológico.

Es Pablo, en sus cartas, quien traduce, expone y desarrolla los temas pilares sobre los que se edifica la doctrina cristiana. Es Pablo quien interpreta las acciones y palabras de Jesús de Nazaret y las pone en un contexto no solamente religioso y espiritual, sino en uno social. Es Pablo quien explica lo que implican, para cada ser humano en lo personal, las acciones de Jesús. Es Pablo quien siembra, en el pensamiento de la humanidad, la idea de semejanza, universalismo y universalidad. Transmite la certeza de que todos los seres humanos procedemos de un mismo Padre y que todos somos uno en él: a ojos de este Padre, todos somos iguales y no distingue diferencias. Esta realidad, que para muchos pudo haber sido solamente una metáfora, se convirtió en la regla general de pensamiento que caracteriza a Occidente. Se puede dudar de la existencia de Dios y de que los hombres hayan sido creados por Él, pero no de que todos los hombres sean semejantes en dignidad, derechos y obligaciones.

Al declarar la unidad de todos los hombres frente a Dios lo que Pablo hace es una declaración de principio: todos los hombres son iguales, independientemente de su situación terrenal. Una declaración de principio moral, ética y ontológica. Esta igualdad supera el orden material, social, económico, nacional, racial y sexual porque *“ὄυκ ἔνι Ἰουδαῖος οὐδέ Ἑλληγ, οὐκ ἔνι δοῦλος οὐδέ ἐλεύθερος, οὐκ ἔνι αρσεν και θῆλυ. Πάντες γὰρ ὑμεῖς ἴεις ἔστε ἐν Χριστῶ”* (Porque ya no hay judío ni griego; no

hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos sois uno en Cristo Jesús)³²². Independientemente de la cuestión religiosa, que pertenece exclusivamente al ámbito de la creencia personal y de la fe, si se acepta o no la divinidad de Jesús, la resurrección o que la igualdad de los seres humanos viene de y por Él, es la idea, el principio, el que quedó presente en el pensamiento posterior a él. Si Jesús es tomado como Verdad o como simple personaje histórico, no cambia lo que Pablo establece. El principio de igualdad ya está dado y marca la forma en que el hombre, a partir de él, piensa de sí mismo, de los demás y del mundo.

La declaración paulina no depende de los accidentes, de que las acciones y el comportamiento de quienes la creen muestren lo contrario, porque el principio se ha mantenido a pesar de la imposibilidad humana de actuar congruentemente con él, reflejada en sinnúmero de acontecimientos históricos que parecen contradecirla (guerras, genocidios, invasiones, esclavitud, leyes absurdas, intolerancias, desacuerdos –y ni menciono la situación de la mujer-).

Es una declaración que tiene una aplicación histórica universal: lo que quiso decir en su momento no puede ser interpretado de manera diferente en otro contexto histórico, no puede leerse de otra forma, ni “actualizarse” o “modernizarse”.

Es el axioma lógico sobre el cual se basa Occidente que se ha expresado, una y otra vez, de diferente forma y que se encuentra en la base de todas las ideologías, revoluciones y movimientos sociales, políticos, ideológicos y hasta económicos, que han marcado a Occidente.

Me veo obligada a dejar para futuras investigaciones el análisis del pensamiento paulino contenido en sus cartas, su influencia y su trascendencia en cada uno de estos acontecimientos. Pero si se pudieran resumir varios siglos de historia occidental en una noción, sería la que Pablo declara desde sus inicios y que podemos ver materializada, muchos, muchos siglos después, en tres de los documentos más importantes de Occidente:

La Declaración de Independencia de Estados Unidos de 1776, escrita por Thomas Jefferson, Benjamín Franklin y John Adams, en su segundo párrafo, dice así:

³²² Gal 3,28.

Sostenemos como evidentes por sí mismas dichas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que son dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad...³²³

Esta voluntad igualitaria implica un anhelo -despojado de religiosidad-, una tendencia hacia un sistema de participación popular, hacia la democracia. Así nos lo hace ver el artículo 1º de la *Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano* escrita a finales de la Revolución Francesa, el 26 de agosto de 1789:

Los hombres nacen y permanecen libres e iguales en derechos. Las distinciones sociales sólo pueden fundarse en la utilidad común.³²⁴

Casi doscientos años después, la *Declaración Universal de los Derechos Humanos* redactada en París, en 1948, asegura que:

Todos los seres humanos nacen libres e iguales en dignidad y derechos y, dotados como están de razón y conciencia, deben comportarse fraternalmente los unos con los otros.

Toda persona tiene los derechos y libertades proclamados en esta Declaración, sin distinción alguna de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier condición.³²⁵

Pablo, Pablo, Pablo...

³²³ *Declaración de Independencia de los Estados Unidos de América*. De los *Documentos Históricos* contenidos en Wikisource. Recuperado el 22 de septiembre de 2016 de: www.m.wikisource.org

³²⁴ *Declaración Universal de los Derechos del Hombre y del Ciudadano*. Documentos Históricos en Wikisource. Recuperado el 22 de septiembre de 2016 de: www.m.wikisource.org

³²⁵ Organización de las Naciones Unidas. *Declaración Universal de los Derechos Humanos*. Artículos 1 y 2. Documentos Históricos. Wikisource. Recuperado el 22 de septiembre de 2016 de: www.m.wikisource.org

BIBLIOGRAFÍA.

FUENTES PRIMARIAS:

- Anderson, R. Dean. *Ancient Rhetorical Theory and Paul*. Revised ed. Leuven. Peeters, 1999.
- Arato. *Fenómenos*. Introducciones, traducciones y notas de Esteban Calderón Dorda. Editorial Gredos. Biblioteca Clásica Gredos, 178. Madrid. 1993.
- Bayer, Jean. *La religión romana: historia política y psicológica*. Ediciones Cristiandad. España. 1984.
- Bernabé, Alberto. *Textos órficos y filosofía presocrática: materiales para una comparación*. Trotta Editorial. Madrid. 2004.
- *Biblia de Jerusalén*. Editorial Desclée de Brouwer. Bilbao, España. 1998.
- Brown, Raymond E., Fitzmyer, Joseph A., Murphy, Roland E. *Comentario Bíblico "San Jerónimo"*. Ediciones Cristiandad. Huesca, 44. Madrid, 1972.
- Cadbury, Henry Joel. *The Making of Luke-Acts*. The Macmillan Company. New York, 1927.
- Fragmento del *Cánon de Muratori*. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en www.eruizf.com
- Carrillo Alday, Salvador. *Los Hechos de los Apóstoles*. Editorial Verbo Divino. Navarra, España. 1997.
- Carrillo Alday, Salvador. *Pablo, apóstol de Cristo: su vida y sus epístolas*. Editorial Verbo Divino. Navarra, España. 2008.
- Chrysostom, John. *Homilies on the Acts of the Apostles and the Epistle to the Romans. A Select Library of the Nicene and Post-Nicene Fathers of the Christian Church*. Vol. 11. Michigan, 1956.
- Cicerón. *La República y Las Leyes*. Edición de Juan María Núñez González. Ediciones Akal. S.A. Madrid. 1989.
- Cicerón. *Pro Flacco*. 26.62 Traducido al castellano por D. Juan Bautista Calvo. *Obras completas de Marco Tulio Cicerón. T. XIV. Vida y discursos*. Recuperado el 15 de abril del 2016 en: www.info5.jurídicas.unam.mx
- Cicerón. *Sobre la naturaleza de los dioses*. Alba Libros, S.I. Madrid. 1998. Recuperado el 25 de abril del 2016 en: www.thelatinlibrary.com

- Cole, Emily. *La gramática de la Arquitectura*. 4ª. Edición. Lisma Ediciones. Málaga. 2006.
- Conzelmann, Hans. *The Theology of St. Luke*. Harper & Brothers. New York, 1960.
- Conzelmann, Hans. *Acts of the Apostles: a Commentary on the Acts of the Apostles*. Fortress. Philadelphia, 1987.
- Copi, Irving M. *Lógica simbólica*. Traducción de Andrés Sestier. CECSA. México. 2000. En el artículo *Geometría euclidiana*.
- Cumont, F. *Las religiones orientales en el paganismo romano*. París. 1929. En *Etimología de la palabra latina religio*. Foro de Consultas y Archivo de Hispanoteca, Lengua y Cultura. En: www.hispanoteca.eu
- *Diccionario Manual Griego*. VOX. Madrid. 2004.
- Dibelius, Martin. *The Book of Acts: Form, Style, and Theology*. Edited by K. C. Hanson. Fortress. Minneapolis, 2004. Reprint of *Studies in the Acts of the Apostles*. Translated by Mary Ling. Scribner's. New York, 1956.
- Dibelius, Martin. *Paul on the Areopagus*. Translated by Mary Ling. SCM. London, 1956. Pg. 57.
- Dión de Prusa. *Discursos. Obra completa*. 12.28. Biblioteca Clásica Gredos, 127. Traducción, introducciones y notas de Gonzalo del Cerro Calderón. Madrid.
- Dibelius, Martin. *The Text of Acts: An Urgen Critical Task*. En *Studies in the Acts of the Apostles*. Ed. Heinrich Greeven. London. SCM. 1956.
- Dillon, R.J., Firtzmyer, J.A. *Hechos de los Apóstoles*. BAC. Madrid. 1965.
- Diógenes, Laercio. *Vidas de los filósofos más ilustres*. Libro VIII. pp. 209-214). Recuperado el 25 de mayo de 2016 de www.logica1.wikispaces.com
- Easterling, P. & Handley, C. *Greek Scripts: An Illustrated Introduction*. Society for the Promotion of Hellenic Studies. London. 2001. Recuperado el 20 de julio de 2016 en: www.library.icls.sas.ac.uk
- Estradón. *Geografía*. Obra completa. Editorial Gredor. Madrid. www.perseus.com
- Esquilo. *Las Euménides*. En *Esquilo, Sófocles, Eurípides. Obras completas*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.). Madrid. 2012.
- Ewert, David. *From Ancient Tablets to Modern Translations: A General Introduction to the Bible*. Grand Rapids, Michigan. The Zondervan Corporation. 1983.

- Filón de Alejandría. *Sobre la creación del mundo según Moisés (De Opificio Mundi)*. De *Obras completas de Filón de Alejandría*. Traducción directa del griego, introducción y notas de José María Triviño. Universidad Nacional de La Plata. Buenos Aires. 1976. Recuperado el 28 de junio del 2016 de www.diostellama.com
- Filóstrato. *Vida de Apolonio de Tiana*. Editorial Gredos, S.A. Madrid. 1992. Recuperado el 20 de junio de 2016 en: www.verabilisopus.org
- Gregorovius, Ferdinand. *Roma y Atenas en la Edad Media y otros ensayos*. Prólogo y traducción de Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1946.
- Grigoriadu, Teodora. *Las obras de Luciano Samosatense, orador y filósofo excelente. Manuscrito 55 de la Biblioteca Menéndez y Pelayo: Edición y Estudio*. Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Filología. Madrid. 2009. En: www.eprints.ucm.es
- Hecateo de Abdera. FGR *Die Fragmente der Griechischen Historiker*. Traducción del Dr. Francisco Diez de Velasco para la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de La Laguna, España. Fragmento 6. 264. Recuperado el 10 de julio de 2016 en: www.fradive.webs.uil.es
- Herodoto de Halicarnaso. *Los nueve libros de la Historia*. Ediciones elaleph.com. 2000. Recuperado el 20 de abril de 2016 en www.elaleph.com
- Holzner, Josef. *San Pablo, heraldo de Cristo*. Editorial Herder. Barcelona. 1980. Duodécima edición.
- Ireneo de Lyon. *Contra los herejes*. Edición virtual por la Conferencia del Episcopado Mexicano a cargo del P. Carlos Ignacio González, S.J. México 2000. Recuperado el 1 de noviembre de 2016 en: www.apostoladomariano.com
- Jaeger, Werner. *Cristianismo primitivo y Paideia griega*. Fondo de Cultura Económica. México. 1980. Cuarta reimpresión.
- Jaeger, Werner. *Paideia: los ideales de la cultura griega*. Traducción de Joaquín Xirau y Wenceslao Roces. Fondo de Cultura Económica. México. 1962.
- Jenofonte. *Recuerdos de Sócrates*. Introducciones, traducciones y notas de Juan Zaragoza. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid. 1993. En: www.allaboutrousseau.files.wordpress.com
- Jerónimo. *De viris illustribus. Sobre los hombres ilustres*. Serie Santos Padres No. 55. Editorial Apostolado Mariano. Sevilla. 1982 p.9. Recuperado el 3 de noviembre de 2016 en: www.apostoladomariano.com

- Jervell, Jacob. *Luke and the People of God: a New Look at Luke-Acts*. Augsburg. Minneapolis, 1972.
- Josefo, Flavio. *Antigüedades de los judíos*. BN Publishing. USA. 2012.
- Josefo, Flavio. *Vida de Josefo*. De *Obras completas de Flavio Josefo* en 5 volúmenes traducidos del griego al español por Luis Farré. Acervo Cultural/Editores. Buenos Aires. 1961. Recuperado el 25 de junio del 2016 en www.elmundobiblicodigital.files.wordpress.com
- Josefo, Flavio. *La Guerra de los Judíos*. Prólogo de Salvador Marichalar. Editorial Porrúa. Colección "Sepán Cuántos" Num. 374. México. 2013.
- San Justino. *Primera Apología de Justino a favor de los cristianos dirigida a Antonino Pío*. 1.6. En *Apologías*. Traducción del original griego, prólogo y notas de Hilario Yabén. Serie Los Santos Padres No. 5. Editorial Apostolado Mariano. Sevilla. 1990. Recuperado el 29 de julio de 2016 en: www.apostoladomariano.com
- Kilo, Tsigo. *History of the Ancient Agora of Athens*. Ministry of Culture and Sports. Odysseus. Grecia. 2012. En: www.odysseus.culture.gr
- Lacueva, Francisco; Roper, Alfonso. *Diccionario teológico ilustrado*. 2ª edición. Editorial Clie. Barcelona, 2008.
- Lausberg, Heinrich. *Elementos de retórica literaria*. Biblioteca Románica Hispánica. Editorial Gredos. Madrid. 1975. Pp. 25-31. Recuperado el 13 de noviembre de 2016 en: www.download.docslide.us
- Luciano. *Obras II. Alejandro o el falso profeta*. Biblioteca Clásica Gredos, 113. Editorial Gredos. Madrid.
- Mackay, H F B. *The Adventures of Paul of Tarsus*. Centenary Press. Londres. 1936.
- Meeks, Wayne A. *Los primeros cristianos urbanos: el mundo social del apóstol Pablo*. Editorial Sígueme. Salamanca, 1988.
- Momigliano, Arnaldo. *De paganos, judíos y cristianos*. Colección Breviarios 518. Fondo de Cultura Económica. México, 1992.
- Momigliano, Arnaldo. *La Sabiduría de los Bárbaros: los límites de la helenización*. Colección Breviarios del Fondo de Cultura Económica 467. México. 1985.
- Mora Rodríguez, Arnoldo. *Las grandes etapas del pensamiento occidental. Ensayo e interpretación histórico-filosófica*. Recuperado el 1 de octubre de 2016 en: www.inif.ucr.ac.cr

- Nestle-Aland. *The Greek-English New Testament*. Crossway and Deutsche Bibelgesellschaft. Wheaton, Illinois. 2011.
- Norden, Eduard. *Agnostos theos*. Leibzig. Berlín. 1913.
- Neyrey, Jerome H. *Acts 17, Epicureans and Theodicy en Greeks, Romans, and Christians*. Malherbe. Minneapolis. 1990.
- Ong, Walter J. *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. Fondo de Cultura Económica. México, 1987.
- Pausanias. *Descripción de Grecia*. Libros I-II. Editorial Gredos, S.A. de la colección Biblioteca Clásica Gredos, 196. Madrid. 1994. Recuperado el 20 de junio de 2016 en www.es.scribd.com
- Platón. *La República. Libros 6 – 10*. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 2013.
- Platón. *Apología de Sócrates en Diálogos de Platón*. Traducción de Alberto Rodríguez López. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 2014.
- Platón. *Fedón o del alma en Diálogos de Platón*. Traducción de Alberto Rodríguez López. Editores Mexicanos Unidos, S.A. México, 2014.
- Prat, Ferdinand S.J. *Teología de san Pablo*. Traducción de Salvador Abascal. Editorial Jus. México, 1947. www.documents.tips
- Ramsay, William Mitchell. *St. Paul, the Traveller and the Roman Citizen*. Hodder & Stoughton. London, 1896. Recuperado el 18 de abril de 2016 en: www.ccel.org
- Renau Nebaut, Xavier. *Textos herméticos*. Editorial Gredos. Madrid. 1999. Recuperado el 16 de julio de 2016 de www.libroesoterico.com .
- Rothschild, Clare K. *Paul in Athens: the Popular Religious Context of Acts 17*. Mohr Siebeck, Tübingen, Germany. 2014 www.mohr.de
- Séneca. *Epístolas morales a Lucilio*. Tomo II. Biblioteca Clásica Gredos, 129. Editorial Gredos, S.A. España, 1989. Recuperado el 12 de julio de 2016 de www.es.scribd.com
- Smyth, J. Paterson. *The Story of St. Paul's life and letters*. Sampson Low, Marston & Co. LTD. Londres. 1932. Recuperado el 15 de abril de 2016 en: www.archive.org
- Tucídides. *Historia de la guerra del Peloponeso*. Editorial Akal/Clásica. Edición de Luis M. Macía Aparicio. Madrid. 1988.

- Torkki Juhana. *The Dramatic Account of Paul's Encounter with Philosophy: an analysis of Acts 17:16-34 with regard to contemporary philosophical debates*. Helsinki University Printing House. Helsinki 2004.
- Van der Horst, Pieter W. *Celibato en el judaísmo antiguo*. Utrecht University. De la revista *Sefarad* 62. 2002. pp. 85-98. Recuperado el 8 de noviembre de 2016 en: www.sefarad.revistas.csic.es
- Vine, W.E. *Diccionario expositivo de palabras del Antiguo y Nuevo Testamento exhaustivo de Vine*. Grupo Nelson de Thomas Nelson Publishers. Nashville, Tennessee. 2007.
- Weber, Alfred. *Historia de la cultura*. Traducción de Luis Recaséns Siches. Fondo de Cultura Económica. 2ª. Edición. México. 1960.

FUENTES SECUNDARIAS:

- Alexander, William Lindsay. *St. Paul at Athens*. Edinburgh: Adam and Charles Black, 1865.
- Alter, Robert. *The Art of Biblical Narrative*. Basic Books. New York, 1981.
- Alter, Robert y Frank Kermode. *The Literary Guide to the Bible*. Belknap Press, Harvard. A.S.A. Cambridge, 1987.
- Bacon, Benjamin Wisner. *The Story of St. Paul: a Comparison of Acts and Epistles*. Houghton, Mifflin and Company. New York, 1904.
- Barbaglio, G. *Pablo de Tarso y los orígenes cristianos*. Sígueme. Salamanca 1989.
- Bird, Michael. *The Unity of Luke –Acts in Recent Discussion*. Journal for the Study of the New Testament 29. 2007. 425-448.
- Blomberg, Craig L. *De Pentecostés a Patmos: una introducción a los libros de Hechos a Apocalipsis*. Biblioteca Teológica Vida.
- Borgen, Peder. *Philo, John and Paul: New Perspectives on Judaism and Early Christianity*. Brown Judaic Studies. Scholars Press. Atlanta, 1987.
- Brink, Laurie A. *The Role of the Roman Military in the Spread of Early Christianity*. PhD Dissertation. Catholic Theological Union. 2004.
- Bruce, F.F. *The Book of the Acts*. The New International Commentary on the New Testament. Grand Rapids. Eerdmans, 1988.

- Bruce, F.F. *Is the Paul of Acts the real Paul?* The John Rylands University Library. A lectura delivered in the John Rylands Library, October, 1975.
- Cadbury, Henry Joel. *The Style and Literary Method of Luke*. Harvard University Press. Cambridge, 1919.
- Cadbury, Henry Joel. *The Book of Acts in History*. Harper. New York, 1955.
- Carter, Warren. *The Roman Empire and the New Testament: an Essential Guide*. Abingdon Essential Guides. Abingdon. Nashville, 2006.
- Darr, John A. *On Character Building: The Reader and the Rhetoric of Characterization in Luke-Acts*. Westminster John Knox. Louisville, 1992.
- Evans, Howard Heber, and James A. Sanders. *Luke and Scripture: The Function of Sacred Tradition in Luke-Acts*. Fortress. Minneapolis, 1993.
- Fitzmyer, Joseph A. *The Acts of the Apostles*. Anchor Bible. Doubleday. Garden City, 1998.
- Heyer, C.J. *Pablo: un hombre de dos mundos*. El Almendro. Córdoba, España. 2003.
- Judge E.A. *The Social Identity of the First Christians: A Question of Method in Religious History*. In *Social Distinctives of the Christians in the First Century: Pivotal Essays*. Xx. 227. Peabody. Hendrickson, 2008.
- Knox, Ronald Arbuthnott, and Ronald Cox. *Is it Paul Who Writes?* Sheed and Ward. New York, 1959.
- Lieu, Judith. *Christian Identity in the Jewish and Graeco-Roman World*. Oxford University Press. Oxford, 2004.
- Matthill, Andrew Jacob and Mary Bedford Matthill. *A Classified Bibliography of Literature on the Acts of the Apostles*. New Testament Tools and Studies. Brill. Leiden, 1966.
- Morrice, W.G. *Where did Paul speak in Athens –on Mars´ Hill or before the Court of the Areopagus? (Acts 17,19)* ExpTimes 83. 1972. 377-378.
- Penner Todd C., and Caroline Vander Sticheles. *Contextualizing Acts: Lukan Narrative and Greco-Roman Discourse*. Society of Biblical Literature. Atlanta, 2003.
- Stark, Rodney. *The Rise of Christianity: A Sociologist Reconsiders History*. Princeton University Press. Princeton, 1996.

- Tácito, Cornelio. *Anales*. Editorial Porrúa. “Sepan Cuantos...” No. 291. México. 2005.
- Trumpf, Gerhard. *The Idea of Historical Recurrence in Western Thought: From Antiquity to the Reformation*. University of California Press. Berkley, 1979.
- Winter, Bruce W. And Andrew D. Clarke. *The Book of Acts in Its Ancient Literary Setting*. Eerdmans. Grand Rapids, 1993.
- Wycherley, R.E. *St. Paul at Athens*. JournTheolStud 19. 1968. 619-621.
- Zeller, Eduard. *The Contents and Origins of the Acts of the Apostles, Critically Investigated*. Translated by Joseph Dare. 2 vols. Williams & Norgate. London, 1875.

INDICE

INTRODUCCIÓN.....	1
CAPÍTULO 1: PABLO DE TARSO.....	8
7. TARSO: RAÍZ GRIEGA.....	8
8. CIUDADANO ROMANO: RAÍZ LATINA.....	11
9. LA SANGRE Y JERUSALÉN: RAÍZ JUDÍA.....	13
10. EL PERSEGUIDOR.....	17
11. SU CONVERSIÓN.....	22
12. LAS PRIMERAS MISIONES.....	25
CAPÍTULO 2: EL DISCURSO DE PABLO EN ATENAS.....	29
2. PABLO EN ATENAS.....	29
1.1 Pablo, perseguido, llega a Atenas, cuna de la sabiduría griega.....	29
1.2 Atenas en el año 50.....	34
2. EL DISCURSO DE PABLO.....	37
2.1 La predicación de Pablo.....	37
2.2 Contenido de la predicación de Pablo antes de Atenas.....	41
2.2.1 La predicación a los tesalonicenses.....	41
2.2.2 La predicación a los gálatas.....	42
2.3 Diferencia de la predicación de Pablo en Atenas.....	44
2.4 Cambio en la oratoria de Pablo después de Atenas.....	45
2.4.2 <i>La Primera Epístola a los Corintios</i>	45
CAPÍTULO 3: EL RELATO DE LUCAS EN HECHOS DE LOS APÓSTOLES.....	49
3. EL DISCURSO COMO CREACIÓN LITERARIA.....	49

4. ANÁLISIS DEL RELATO.....	51
2.1 Introducción.....	51
2.1.1 La ciudad.....	51
2.1.2 La idolatría.....	52
2.1.3 La religiosidad ateniense.....	54
2.1.4 La religiosidad romana.....	61
2.1.5 Los primeros contactos.....	64
2.1.6 Los epicúreos y los estoicos.....	65
2.1.6.1 De la naturaleza de Dios.....	69
2.1.6.2 Del culto a Dios.....	72
2.1.7 Primeras impresiones de Pablo en los filósofos.....	75
2.1.7.1 El charlatán.....	76
2.1.7.2 El predicador de divinidades extranjeras.....	76
2.1.7.3 Jesús y la resurrección.....	78
2.1.8 Pablo se presenta en el Areópago.....	80
2.1.8.1 Lo “tomaron y lo llevaron”.....	80
2.1.8.2 El Areópago.....	82
2.2 El discurso.....	83
2.2.1. Elementos del discurso.....	83
2.2.1.1. Exordio.....	83
2.2.1.2. Proposición.....	85
2.2.1.2.1. El dios desconocido.....	85
2.2.1.3. Argumentación.....	85
2.2.1.3.1. Dios Creador.....	88
2.2.1.3.1.1. “El Dios que hizo el mundo y todo lo que hay en él”.....	88
2.2.1.3.1.2. “...que es Señor del cielo y de la tierra”.....	90
2.2.1.3.1.3. “...no habita en santuarios fabricados por mano de hombres; ni es servido por manos humanas como si de algo estuviera necesitado.....	92
2.2.1.3.1.4. “...el que a todos da la vida, el aliento y todas las cosas”.....	92
2.2.1.3.2. Dios y la Humanidad: una sola sangre.....	94
2.2.1.3.2.1. “Él creo, de un solo ¿principio? ¿sangre? ¿hombre? todo el linaje humano, para que habitase sobre toda la faz de la tierra.”.....	95
2.2.1.3.2.2. “...fijando los tiempos determinados y los límites del lugar donde habían de habitar,”.....	98
2.2.1.3.3. La Humanidad y Dios: el destino de los hombres.....	99

2.2.1.3.3.1. “...con el fin de que buscasen la divinidad, para ver si a tientas la buscaban y la hallaban,”	99
2.2.1.3.3.2. “...por más que no se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos,”	100
2.2.1.3.3.3. “...como han dicho algunos de vosotros: ‘Porque somos también su linaje.’	103
2.2.1.3.3.4. “Si somos, pues, del linaje de Dios, no debemos pensar que la divinidad sea algo semejante al oro, la plata o la piedra, modelados por el arte y el ingenio humano”	104
2.2.1.4. Perorata.....	105
2.2.1.4.1. La paciencia de Dios.....	106
2.2.1.4.2. El universalismo de salvación y la invitación a la conversión interior.....	110
2.2.1.4.3. El juicio divino a través de un hombre constituido juez universal por su resurrección de entre los muertos.....	112
2.3. Resultados del discurso.....	114
2.3.1. Los griegos y la resurrección.....	114
2.3.2 El discurso de Pablo, ¿éxito o fracaso?.....	118
CONCLUSIONES.....	120
BIBLIOGRAFÍA.....	131